



HUGO CHÁVEZ

El destino superior de los pueblos
latinoamericanos
y el gran salto adelante



CONVERSACIONES CON
HEINZ DIETERICH




Heinz Dieterich es doctor en Ciencias Sociales y Económicas, de la República Federal de Alemania. Es profesor titular de Metodología en la Universidad Autónoma Metropolitana de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Ha publicado veinticinco libros en quince países. Es Doctor Honoris Causa en Perú y El Salvador y por “méritos sobresalientes en Sociología” en la Universidad de La Habana. Ha publicado *Las guerras de capital. De Sarajevo a Irak* (2004), *Irak. Causas e impactos de una guerra imperialista* (2004) y *Diarios de guerra. Che Guevara y Raúl Castro* (2005).

JUL

2008

NO LONGER PROPERTY OF
SEATTLE PUBLIC LIBRARY



Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
Kahle/Austin Foundation

HUGO CHÁVEZ
EL DESTINO SUPERIOR
DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS
Y EL GRAN SALTO ADELANTE

CONVERSACIONES CON HEINZ DIETERICH



HUGO CHÁVEZ

EL DESTINO SUPERIOR DE LOS PUEBLOS
LATINOAMERICANOS Y EL GRAN SALTO ADELANTE

CONVERSACIONES CON HEINZ DIETERICH

ALCALÁ LA REAL
ALCALÁ GRUPO EDITORIAL
MMVII

Colección Adveniat nº 2
Coordinadores:
Rafael Ceballos Atienza y Francisco Toro Ceballos

Reservados todos los derechos.
Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin la autorización previa, expresa por escrito, de la Editorial.

© Alcalá Grupo Editorial y Distribuidor de Libros.
Edita: Alcalá Grupo Editorial y Distribuidor de Libros.
Avda. Andalucía, 64. Apdo. 130
23680 Alcalá la Real (Jaén)
Telfs. 953 58 53 30 - 902 108 801 - Fax 953 58 53 31
info@zonadesalud.org
www.zonadesalud.org
ISBN: 978-84-96806-05-4 - D.L.- J-122-2007
Marzo 2007
Imprime: Tres Impresores Sur, S.L. 953 58 43 94

ÍNDICE

Prólogo a la segunda edición <i>Heinz Dieterich</i>	9
Prólogo. Venezuela: una epopeya latinoamericana <i>Tarek William Saab</i>	11
Prólogo. Una visión integradora y vertical <i>Rubén Martínez</i>	15
Introducción <i>Heinz Dieterich</i>	17

ENTREVISTAS A HUGO CHÁVEZ

Los primeros pasos del Presidente Libertador (1999)	39
El destino superior de los pueblos latinoamericanos (2004)	81

LA UNIÓN DEL SUR: LA VISIÓN DE LOS MOVIMIENTOS POPULARES

Para enfrentar al imperio renace la patria grande. Por la construcción de un bloque regional de poder <i>Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD)</i>	129
Venezuela y el camino de la integración: regreso al sur. Una visión desde Colombia <i>Gloria Cuartas</i>	132

Sin otra forma de integración no habrá liberación
Guilberto Talabua 137

La integración verdadera
Chico-Montes 142

Perú por los destinos de América Latina
Alfredo Sumi Arapa 146

Por los caminos de América
Carlos Morillo 151

EL GRAN SALTO ADELANTE

Los objetivos para el gran salto adelante
Hugo Chávez 159

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

La primera edición de esta obra se agotó en pocos meses, mucho más rápido de lo que habíamos pensado. Atribuimos este interés del lector a varios factores. Aunque parezca inverosímil, a seis años de las primeras elecciones triunfantes de las fuerzas bolivarianas en Venezuela no se han divulgado los hechos y discursos que marcan la evolución de este proceso tan significativo para toda América Latina y el Caribe. Esta obra es, por lo tanto, el único documento con carácter testimonial disponible sobre Hugo Chávez, el protagonista principal de la Revolución bolivariana.

Un segundo factor es la calidad del material aquí presentado. Considerando que se trata de dos extensas entrevistas con el Presidente, este libro reviste un marcado carácter autobiográfico que ayuda al lector a formarse su propio criterio sobre el proceso bolivariano, cuyo tratamiento en algunos medios de comunicación es muy sesgado y tendencioso.

El tercer factor que explica el interés del público es la estatura de hombre de Estado que el Presidente Venezolano ha adquirido a nivel latinoamericano y mundial. Hoy día es el político latinoamericano que más interés suscita en la sociedad global y cuyos enormes éxitos en la transformación interna de la sociedad venezolana y en la construcción de la Patria Grande latinoamericana están generando una creciente admiración e identificación en las masas y clases medias de América Latina.

Esto nos motiva a integrar en la segunda edición de la obra un trascendental discurso de Hugo Chávez: *Los diez objetivos estratégicos para el Gran Salto Adelante*, que

da razón de la perspectiva histórica que el protagonista prosigue. El 12 de noviembre del 2004, a diez semanas del fracasado referéndum revocatorio con el que la oposición pretendía destituir al Presidente, éste se reunió en el Teatro de la Academia Militar en Fuerte Tiuna, Caracas, con gobernadores, alcaldes, diputados, dirigentes sociales y partidistas y mandos militares del bolivarianismo, para trazar las líneas estratégicas del *Gran salto adelante* que debía dar el proceso.

La importancia de este discurso no puede ser subestimado. De hecho, no es desmesurado comparar su lugar sistemático dentro de la Revolución bolivariana con el del discurso de Fidel Castro, *La historia me absolverá*. Ambos discursos presentan los proyectos históricos de sus respectivas vanguardias en determinados momentos del proceso de transición, permitiéndole al ciudadano latinoamericano conocer las estrategias del futuro que son trascendentales para su propio destino.

HEINZ DIETERICH

VENEZUELA:
UNA EPOPEYA LATINOAMERICANA

Conocí a Heinz Dieterich, en un lejano verano del año 2001, aquí en Caracas. Del eco de sus libros y sus artículos de prensa, mayormente publicados en la mágica página electrónica *Rebelión*, siempre quedará el testimonio de su alerta permanente y de su crítica constructiva constante, polémica y no pocas veces terca, (como su alma mexicana, a pesar de sus orígenes alemanes sellados en su formación y su personalidad), a favor de la Revolución bolivariana y del proceso que lidera el comandante Chávez en Venezuela.

Hoy Dieterich, luego de un acompañamiento más lleno de encuentros que de desencuentros, regresa con un nuevo libro de entrevistas al líder latinoamericano que es hoy sin lugar a dudas, Chávez. Ya en 1999 lo entrevistó y tempranamente para algunos había sellado su compromiso intelectual y tempranamente con el proceso revolucionario venezolano, cuando hizo circular el texto *Con Bolívar y el pueblo, nace un proyecto latinoamericano*; la constancia de nuestro compañero de viaje mexicano-alemán de intentar por diversas vías desentrañar los orígenes, causas y azares del movimiento bolivariano y sus repercusiones para los pueblos de América Latina y sus luchas por construir un eje de poder que nos justifique como patria grande, ha merecido nuestro apoyo entusiasta, pues las revoluciones necesitan de una alta dosis de creatividad, solidaridad, autocrítica y permanente acusación interior para sortear las acechanzas del imperio, las corporaciones multinacionales a su servicio, el aparataje mediático internacional, que distor-

siona, destruye y trunca los sueños hasta convertirlos en infiernos transfigurados bajo el yugo de guerras civiles y económicas, golpes de Estado, ocupaciones militares, intoxicación transcultural, etcétera.

El acertijo multicolor que para muchos es la Revolución bolivariana, viene a ser parcialmente despejado en este libro que me honro en prolongar *Hugo Chávez el destino superior de los pueblos latinoamericanos, conversaciones con Heinz Dietrich*. Las largas horas de fraterno debate que traslucen estas páginas retratan como fogonazos en medio de una vastedad, a veces inexpugnable, la dolorosa, alegre y épica marcha del pueblo venezolano por concretar su segunda y definitiva independencia, de la mano de un verdadero líder popular que como nunca otro en nuestra historia contemporánea ha sabido interpretar política y militarmente el ideario integracionista del Libertador Simón Bolívar.

Quien se sumerja en esta lectura entenderá por qué Venezuela hoy es la hazaña latinoamericana, la nación que asumió un proyecto cívico militar, dentro del marco de la Constitución Bolivariana, y ganar así sucesivamente ocho contiendas electorales: derrotando a las maquinarias que fueron paradigma en el continente del fraude, la estafa y la entrega más lacaya a los intereses antinacionales. Comprenderá el lector cómo el proceso de democracia participativa que lidera el comandante Chávez, logró vencer un cruento golpe de Estado, promovido por el gobierno de los Estados Unidos, y una élite fascista, castrense y empresarial que anuló durante cuarenta y ocho horas todo resquicio de libertad entre nosotros, registrándose de esta manera la primera vez que un pueblo y su fuerza armada derrota en pocas horas a la CIA, experta en derrocamientos y asesinatos de gobiernos constitucionales. Igualmente, sabremos captar por qué un sabotaje de casi cien días a la industria petrolera nacional, PDVSA, corazón de la economía

venezolana, no pudo derribar al Presidente Chávez y a nuestro movimiento de liberación, como era el objetivo de los terroristas. De esta manera las diez victorias en cadena del pueblo venezolano, reivindicando procesos democráticos constitucionales anteriores como el de Jacobo Arbenz en Guatemala, el de Juan Bosch en República Dominicana, el de Allende en Chile, el de los Sandinistas en Nicaragua, y se acompaña de este modo con el titánico ejemplo de la Revolución cubana por preservar la dignidad de nuestros pueblos frente al imperio del norte. Al final retrataría la epopeya venezolana en estos versos escritos por mí hace quince años:

Luchar hasta vencer

Pobre rosa caída
 en ti ni pétalos ni rocío
 fragor abonado en los cielos
 no podrá
 borrarlos
 la sangre derramada
 no podrá
 contra nuestro sueño
 de verdor encomendado
 aun con la rosa temblando
 agazapada
 Nunca podrán.

TAREK WILLIAM SAAB
 Caracas, Venezuela, septiembre 2004

UNA VISIÓN INTEGRADORA Y VERTICAL

Estamos en presencia de un excelente trabajo, producto del incansable espíritu de investigador de su autor, el profesor Heinz Dieterich, quien luego de una profunda reflexión sobre el tema de la creación del Bloque Regional de Poder, nos introduce en dos formidables entrevistas, una y la otra hechas con distancia de cinco años, al comandante Hugo Rafael Chávez Frías, líder del proceso de transformación y justicia social en esta “tierra de nuevas promesas” llamada Venezuela.

Una gran virtud, reconocida hasta por sus propios adversarios, es la convicción y la firmeza ideológica del comandante Chávez. Comparando y analizando las respuestas dadas a Heinz frente a preguntas similares en ambas entrevistas, se aprecia y reconoce la verticalidad de sus principios. No es un hombre de un discurso como candidato o de recién electo y otro para años después. Es, al contrario, un revolucionario que afirma y reafirma (no para el pueblo sino como parte del pueblo), cada vez con más fuerza, los postulados ofertados a un pueblo y más allá a un continente para su redención definitiva; postulados que hoy apuntan hacia la necesaria integración que se alejan de las clásicas firmas de convenios que muchas veces tuvieron efectos contrarios a lo deseado y que en vez de unir profundizaron viejas grietas; desencuentro alimentado desde las oficinas del ya viejo imperio del norte.

Así que la creación del Bloque Regional de Poder es el camino, el único, que los pueblos latinoamericanos y caribeños tenemos para garantizar nuestra soberanía. Y ahora andamos con Bolívar al frente y con todos los me-

jores hijos de estas tierras, en la construcción definitiva de la Patria Grande, y donde el pensamiento de Hugo Chávez recogido con sabiduría por Heinz Dieterich es viva luz para orientar nuestra acción y para no extraviarnos como otras tantas veces en el pasado lo hicimos.

RUBÉN MARTÍNEZ

INTRODUCCIÓN

“Salgo con mala conciencia porque te robé mucho tiempo”, me despedí del carismático personaje que me había dedicado una noche de conversación entera en el Palacio de Miraflores, aquel 24 de marzo de 1999, en Caracas. De una manera muy humana, casi poética, el presidente Hugo Chávez Frías me contestó:

Tu, Heinz Dieterich, llegaste una mañana a mi celda. Llegaste de Bogotá. De Bogotá venías. De manos de una amiga que fue a Bogotá a un evento internacional. Yo en prisión y ella fue a visitarme a la cárcel y me dio de regalo *Patriota y Amante*, de usted. Y ese libro me lo leí varias veces, porque tiene un alto contenido ideológico, humano, de amor, de entrega, de pasión, de cosas latinoamericanas.

Y me sirvieron mucho tus letras y tu presencia en la cárcel de Yare. Me hizo mucho bien. Por eso conversar contigo hasta estas horas de la madrugada y más allá, para mí es más bien como retribuirte. Siento, no pienso, siento que te conociera hace mucho tiempo y te conocí en la cárcel.

—¡Viva el mestizaje, abajo los puros!, resumían mis sentimientos aquella madrugada cuando salía del Palacio de Miraflores, no lejos de la casa donde Simón Bolívar nació para liberar a las hoy balcanizadas repúblicas de Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Panamá y Venezuela. Había dialogado largamente con el “hijo espiritual” del Libertador, el teniente coronel Hugo Chávez Frías, ex militar, ex preso político y presidente en funciones de la República de Venezuela.

—¡Viva el mestizaje! O, lo que es lo mismo: ¡viva la dialéctica concreta! Aquella que sabe unir los polos ex-

tremos de la vieja realidad para tejer una nueva, menos violenta, menos excluyente, más humana y, lo que no es lo de menos, más eficiente, también.

En esta conjunción de lo real con lo maravilloso que es parte de la existencia humana y, por tanto, universal; pero que posiblemente tenga más relieve en América Latina, al juzgar por sus espejos literarios y muralistas, han nacido nuevas luces de esperanza en nuestra América: el teniente coronel Hugo Chávez en Venezuela; los movimientos indígenas en Ecuador y Chiapas; Evo Morales y el Movimiento Al Socialismo (MAS) en Bolivia; el Movimiento por la República Bolivariana del Ecuador (MRBE), entre muchas otras.

Producto de este mestizaje de la vida real, que los letrados llaman dialéctica, Hugo Chávez entró en la arena de la historia, con su sueño juvenil de ser pitcher de las grandes ligas de béisbol, tan sólo para ser convertido por la mano invisible de lo real maravilloso en “pitcher” de la historia venezolana y creciente dolor de cabeza del imperialismo gringo.

Difamado y combatido como “golpista” militar por la derecha, por periodistas carentes de ética o cerebro-ambos especímenes sobran en los medios- y por mentes dogmáticas, el autorretrato del comandante, tal como se manifiesta en la primera entrevista de 1999, da fe del complejo cruce de ideas y elementos que se encarnan en él.

Ese licenciado en ciencias militares y sociales, dice que no es “marxista, ni antimarxista”; que Jesús no era esa figura bobalicona que ha creado la nomenclatura eclesiástica, sino que el carpintero palestino fue crucificado por ser revolucionario; muestra un pensamiento dialéctico, cuando formula que el estratega alemán von Clausewitz tenía razón en definir la guerra como la continuación de la política con otros medios y que, por lo tanto, habría que entender a la política también como la continuación de la guerra con otros medios.

Hugo Chávez razona de manera secuenciada y didáctica, a veces parabólica. En este sentido, su forma de pensar es semejante al del gran revolucionario-intelectual Fidel Castro; nació del pueblo y ha mantenido la cercanía con él, usando su carisma para mantener ese vínculo esencial para el cambio; tiene humildad en el trato con la gente y, cuando puede, se pierde entre ella. Hace sublimaciones de la realidad que llamamos “humor” y que, por un instante, disuelven nuestra individualidad en una gran comunidad de entes solidarios, vibrantes, unidos entre sí.

Es, el presidente Hugo Chávez, pues, una nueva luz de esperanza en la mediocridad y miseria del escenario político latinoamericano. Y cuando hablo del comandante Hugo Chávez hablo, por supuesto, del intelectual orgánico de los oprimidos, del intelectual colectivo Hugo Chávez, que representa un espíritu de generación y de décadas de lucha de la transformación latinoamericana.

Ha aparecido un nuevo proyecto político en la Patria Grande, un nuevo proyecto y una nueva fuerza largamente esperada. Porque, desde que los jóvenes guerrilleros del Frente Sandinista de Liberación entraron triunfalmente en Managua el 19 de julio de 1979, la política latinoamericana había carecido de “nuevas luces” revolucionarias.

La lucha de clases la hacía la burguesía desde la altura de los gobiernos neoliberales, mientras que las fuerzas populares no tenían expresión propia de vanguardia: ni en la política real ni en el campo de las ideas. La historia latinoamericana la escribieron las burguesías y el gran amo en Washington: primero con el terror de las dictaduras militares y, seguido, con la “década perdida” de los ochenta, a la cual tenemos que agregar ahora la década perdida de los noventa.

La transición de los regímenes del terror a la “democracia” ocupó las cabezas y fuerzas cabales de la genera-

ción marcada por la violencia física y psicológica de las clases pudientes. Dominaba la inmediatez y la tiranía de los horizontes más cercanos. El neoliberalismo inevitable era el nuevo muro de Berlín y el pensamiento liberador parecía atrapado por los fantasmas del pasado.

Restricción del pensamiento, quema del judas de la fe y extirpación de la esperanza, fueron las Marcas Registradas (MR) de la cosecha ideológica que el capital obtuvo con su terrorífico triunfo. No faltaban legiones de escribanos stalinistas del Mundo Libre que reescribieron la historia de los vencidos para acabar con la memoria ardiente.

Desde la fría claridad de la retrospectiva y de la historia era, por supuesto, infantil regresar con los obispos, en lugar de quedarse con Galileo, aceptando nuevamente que el globo terráqueo no se mueve. Pero había razones poderosas de psicología colectiva para renegar a la epistemología revolucionaria y caer otra vez en las ilusiones, engaños y mentiras de la vieja metafísica del poder, en lugar de convertirse, como diría Ortega y Gasset, en generación de ruptura.

Sin embargo, los pocos que insistieron en la verdad de Galileo, en la verdad del movimiento que es constante cambio y transformación, empiezan a verse reivindicados en la actualidad. Casi invisible, detrás del velo de los elogios de la derrota de los últimos veinte años, se estaban formando nuevas fuerzas de cambio, dispuestas a desafiar al régimen de los obispos, de los oligarcas y del imperio que asfixiaba a la Patria Grande.

Esas fuerzas subterráneas fueron capturadas con el lente mágico de Sebastiao Salgado, en el Brasil, en una de sus primeras manifestaciones: largas caravanas de hombres, mujeres y niños famélicos del campo, luchando en el Movimento dos Sem Terra (MST), para encontrar en la inmensa masa terrestre del "Coloso del Sur" un trozo de tierra para sobrevivir.

Irrumpieron los hijos de Tiradentes en la gran verbena neoliberal del presidente Fernando Henrique Cardoso, agitando el vino de la fiesta del vendepatria y de su séquito de tecnócratas y ex izquierdistas modernizados. Borrados de su lexicón globalizado los conceptos de patria, pueblo y dignidad, el profesor sociólogo no sabe acomodar esas criaturas de la tierra en el agrobusiness brasileño, dominado por unas cuantas empresas transnacionales y el dos por ciento de los dueños de la tierra, que llaman propiedad suya el 51 por ciento del solar de la nación.

En las montañas del sudeste mexicano apareció otro epicentro de las fuerzas subterráneas que sacuden la arquitectónica neocolonial de la Patria Grande. “Ya basta”, fue el grito de los indígenas rebeldes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que entre pasamontañas y paliacates pronunciaron dos palabras que estremecieron al mundo “Mandar obedeciendo”, exigían a los gobernantes, resumiendo toda la filosofía política de la democracia burguesa y superándola con un tratado de democracia participativa del siglo XXI.

Montesquieu, Locke, Gramsci, Lenin, Rosa Luxemburgo. En dos palabras: esencia para ser desarrollada por estudiantes y ciudadanos en general, en teoría y praxis, sin necesidad de largos y aburridos tratados de profesores academicistas de “ciencias” políticas.

Este fue el panorama en que se integraba en 1999 la revolución democrática venezolana del Polo Patriótico: era una manifestación más de la incesante búsqueda de la democracia real que la gente excluida y ética de la sociedad global realiza día a día y, al mismo tiempo, un eslabón importante entre la barbarie del *status quo* y la futura democracia mundial participativa, basada en una economía planificada democráticamente, sin mercado, y en las decisiones de las mayorías.

La civilización burguesa está llegando al fin de su ciclo histórico, porque sus tres instituciones principales

están estructuralmente agotadas: la economía nacional de mercado, la democracia liberal y el Estado clasista. Ya no pueden ampliar los espacios de autodeterminación, de calidad de vida y el sentido de vida de las mayorías de la humanidad, porque el carácter plutocrático del sistema lo impide.

Su lugar lo está ocupando el Nuevo Proyecto Histórico de las mayorías, del cual las luchas del MST, del Zapatismo, de las Madres de la Plaza de Mayo, de la Revolución Bolivariana y de la Revolución Cubana, entre innumerables otras, forman parte. Son manifestaciones del nacimiento de la nueva sociedad que la partera de la historia, el movimiento de materia y energía, realiza delante de nuestros ojos.

Pero no puede nacer lo nuevo sin que desplace a lo viejo, y lo viejo se está negando a morir. Nuevamente, como en el proyecto de democracia real de Salvador Allende y del Sandinismo, Estados Unidos está en íntimo contubernio con la oligarquía interna venezolana, para abortar el proyecto popular.

Un paro patronal (2001), seguido por un golpe de Estado (2002), otro paro patronal (2002-2003), el foquismo violento (2004) y, después del referendo revocatorio, nuevamente la amenaza de la violencia callejera y de la desestabilización paramilitar, son las huellas de la política subversiva del eje imperial-oligárquico. La única fuerza capaz de derrotar a ese poderoso eje del mal es la alianza estratégica entre los gobiernos progresistas y los movimientos populares. Es por eso, que la segunda conversación con el Presidente gira en torno a la integración de la Unión del Sur-Bloque Regional de Poder, como única salvación posible del proyecto histórico de la Patria Grande.

Algunas reflexiones sobre ese proceso integracionista pueden ser útiles para avanzar ese proyecto común. Posiblemente, habría que partir en la reflexión de dos tesis:

1. La integración latinoamericanista que promueven los cuatro jefes de Estado progresistas, no se consumará sin el apoyo decidido de la sociedad civil latinoamericana.
2. A mediano plazo, ningún país latinoamericano podrá convertirse en democracia participativa real fuera del Bloque Regional de Poder (BRP).

En cuanto a la primera tesis, es necesario entender que las pocas iniciativas de integración regional que observamos provienen de los cuatro jefes de Estado progresistas con quienes cuenta la Patria Grande actualmente: Hugo Chávez, Fidel Castro, Néstor Kirchner y Luiz Inazio *Lula* Da Silva.

La intensidad con la cual los cuatro protagonistas latinoamericanos promueven la agenda integracionista varía, como es obvio. En este sentido, la persistencia y compromiso de cada presidente es, en términos generales, una función de los siguientes parámetros:

1. La adecuada comprensión de la coyuntura histórica latinoamericana dentro del sistema mundial y sus potenciales y límites de evolución. Dos de las características de esta coyuntura destacan: *a)* se trata de un fenómeno de dimensión regional y, *b)* su razón de ser es el proceso de configuración de los actores regionales del siglo XXI, a nivel global.

En este sentido, vivimos una época histórica comparable a la de la primera década del siglo XIX en América Latina y Europa: es la época de Simón Bolívar y de Napoleón Bonaparte. La tarea estratégica que se derivó de este carácter de la época era la ruptura del paradigma político-económico dominante: en América Latina, la destrucción del colonialismo español, en Europa la destrucción del feudalismo.

Hoy día, la tarea estratégica es, nuevamente, de dimensión napoleónica o bolivariana y de ahí se derivan una inferencia evidente y una incógnita trascendental: *a)* es imposible resolver una tarea hemisférica a nivel na-

cional y, b) ¿tenemos próceres a la altura de Bolívar o Bonaparte, capaces de comprender el alcance del desafío y de pronunciarlo de tal forma que se convierta en pensamiento hegemónico libertador de los Estados progresistas y movimientos sociales de la Patria Grande?

La respuesta a esta problemática decidirá si América Latina será sorprendida de nuevo por una coyuntura libertadora secular, en condiciones de “orfandad” estratégica, tal como describió el Libertador en la Carta de Jamaica (1815) el contexto genético de la primera independencia, o si, al contrario, triunfará en la coyuntura objetiva de la Segunda Emancipación, que vivimos.

2. Un segundo factor -en esta fase de reconfiguración del sistema mundial, cuyo desenlace determinará quiénes serán los sujetos y quiénes los objetos en la ecumene del siglo XXI- consiste en la fuerza relativa de la ilusión nacional desarrollista dentro del pensamiento (software) de los gestores estatales de la integración.

La discusión de la noción desarrollista nacional lleva doscientos años en América Latina; tiene su eclipse empírico en el holocausto de la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1865-1870); metamorfosea en el debate socialista hacia la posibilidad de construcción del socialismo en un solo país y después se encarna en el desarrollismo corporativista latinoamericano (Cárdenas, Perón, Vargas) y su reflejo teórico cepalino-keynesiano, de Raúl Prebisch.

Posteriormente se amplía en la discusión de la “modernización” nacional y la teoría de la dependencia; la rigidez de los esquemas respectivos se rompe con el exitoso desarrollo del capitalismo de Estado asiático y el debate se complica con la caída del socialismo realmente existente -con su interrogante cognoscitiva sobre las propiedades de una economía y sociedad verdaderamente “socialista”- y la extrema pobreza innovadora del pensamiento económico académico, tanto burgués

como de aquellos que se definen de “izquierda”, que sofoca la discusión pública sobre las vías de desarrollo posibles.

3. El tercer referente de la intencionalidad y eficiencia integracionista de los protagonistas estatales, reside en el peso relativo del bloque de poder presidencial, dentro de la correlación de fuerzas nacionales.

En este sentido, los grados de libertad de acción nacional del presidente Fidel Castro son muy superiores a los de Lula, Néstor Kirchner y Hugo Chávez, porque no existe una derecha oligárquica organizada y poderosa dentro de Cuba: ni en la superestructura estatal (parlamento, justicia), ni en los medios de comunicación y tampoco en las organizaciones sociales de masas, tal como sucede en los casos de Venezuela, Argentina y Brasil.

4. La dependencia económica del exterior es otra variable de importancia. Los parámetros de la deuda externa; de la estructura productiva y exportadora; de la competitividad en el mercado mundial; del tamaño absoluto del mercado interno y de los ingresos reales per cápita, inciden de manera diferente sobre la autonomía y necesidad de promoción de la integración regional, en los cuatro países.

5. La demografía nacional, la masa y topografía territorial y el poder de las Fuerzas Armadas, son otros factores significativos tanto en lo objetivo, como en las concepciones de los líderes.

La principal corriente económica antineoliberal en Brasil, por ejemplo, no se basa en la propuesta de la economía de equivalencias de la democracia participativa socialista, sino que representa un desarrollismo nacional, basado en el argumento de que Brasil es prácticamente un continente y como tal puede desarrollarse sobre su mercado interno.

La capacidad impulsora y praxis integracionista de cada uno de los protagonistas estatales de la integra-

ción, debe ser analizada por las fuerzas de la sociedad civil latinoamericana dentro de esos parámetros de referencia, a fin de evitar que se les critique desde escenarios utópicos o demandas irrealizables en las condiciones objetivas en que actúan.

Sólo el conocimiento concreto de esos parámetros y un razonamiento orientado en la lógica de la geometría de vectores, nos permitirán eludir el sectarismo en la política integracionista, sectarismo que constituye objetivamente un factor de apoyo para la derecha y el imperialismo estadounidense-europeo. Al mismo tiempo, tal dispositivo mental nos facilita la detección de los “cuellos de botella” integracionistas de las fuerzas estatales en cada país, presionando en consecuencia en el momento adecuado, con las fuerzas adecuadas y en la dirección adecuada, desde las organizaciones de masas, clases medias e intelectuales, para su superación.

El apoyo de la sociedad civil a las gestiones de los cuatro presidentes es crucial para la estabilidad del “edificio” regional que se pretende levantar. Sólo la conciencia y el apoyo decidido de los movimientos sociales, indígenas, de mujeres, estudiantes, intelectuales, pequeños y medianos empresarios, campesinos y clases medias, a la ampliación, profundización y democratización del Mercosur plus Venezuela y Cuba, pueden darle solidez a la obra en construcción.

Sin ese poder desde abajo, los trabajos de los protagonistas estatales desde y dentro de las cuatro superestructuras políticas, correrán el peligro y, quizás el mismo destino, que el hijo espiritual de Bolívar, matemático y gran mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, expresó en 1827 con referencia a la República de Bolivia, pero extendible a toda la construcción hemisférica de la vanguardia libertadora:

Nuestros edificios políticos están contruidos sobre arena; por más solidez que pongamos en las paredes, por más adornos que se les hagan, no salvamos el mal

de sus bases. Es la mayor desgracia conocerlo y no poderlo remediar [...] Estoy persuadido que el terreno sobre el que trabajamos es fango y arena; que sobre tal base ningún edificio puede subsistir.

La falta de concientización y apoyo de la sociedad civil latinoamericana al proceso de integración estatal de América Latina y la influencia de los cinco parámetros determinantes de esa integración estatal, han convertido el proceso en un vehículo peligrosamente lento y de desplazamientos discontinuos que hacen peligrar su éxito final.

Se observa, de hecho, una analogía formal con el proceso de integración neocolonial del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), promovido por Washington. Ante la incapacidad de imponer el ALCA en bloque, Washington, apoyado en sus cómplices centroamericanos, chilenos y ecuatorianos, ha optado por una gradual conquista de América Latina mediante convenios bilaterales que pretenden desembocar en una homologación final.

En la integración latinoamericana promovida por los presidentes, se observa el mismo fenómeno. Los avances se materializan a través de convenios bilaterales entre los cuatro países en cuestión, que siguen, en lo general, a la lógica de las ventajas comparativas de las matrices de producción de Argentina, Brasil, Venezuela y Cuba, y que abarcan desde materia prima a *know how* y servicios con alto valor agregado.

La naturaleza coincidente de ambos procesos de integración, el neocolonial del ALCA, y el anti-imperialista latinoamericano, se debe -por mérito propio y por lo que explica el sabio Newton en su segunda *regula philosophandi* (regla de razonamiento científico)- a la misma causa: la ausencia de un bloque de poder integral que pueda actuar como ente colectivo cohesionado.

En otras palabras, estamos ante la ausencia de un sujeto político hemisférico con una identidad colectiva consistente. Dado que la identidad es un sistema ciber-

nético de análisis y optimización de las estrategias de sobrevivencia, es lógico que la eficiencia de la integración, tanto la neocolonial como la libertadora, sea escasa.

Esto es positivo en el caso del ALCA, y se debe a la diferencia cualitativa entre el principio integrador, el gran capital estadounidense y los entes "asimilables" es decir, a la heterogeneidad de ambos sistemas. En el caso de la Patria Grande, la relativa debilidad integracionista resulta de cuatro razones principales: *a*) la irrupción intempestiva de la coyuntura integracionista, con los triunfos electorales de Lula y Kirchner y la exitosa sobrevivencia de la Revolución Bolivariana, sobre la base del acervo de conocimientos acumulados en la Revolución Cubana; *b*) la falta de conciencia y apoyo de los movimientos sociales al proceso; *c*) la mediocridad de los líderes de la *intelligentsia* (intelectualidad) latinoamericana contemporánea y, *d*) el oportunismo de los partidos políticos.

Es importante en este análisis entender la dialéctica entre forma y contenido. Estamos hablando de una analogía formal entre el proceso neocolonial y el latinoamericanista que, tal como indica el mismo término, no se extiende a su aspecto material (contenido). La semejanza radica en la forma de los dos procesos, mas no en sus contenidos. Mientras las dos formas son homólogas, sus contenidos son antitéticos. La integración bilateralista del imperialismo tiende hacia el debilitamiento y la desaparición completa de la planta productiva latinoamericana y, por lo tanto, del poder de sus naciones.

La integración bilateralista de los cuatro presidentes, en cambio, pretende reforzar esa planta productiva y el poder nacional, mediante una política de sustitución de importaciones, de reforzamiento de la colaboración sur-sur y de desarrollismo.

La consecuencia de usar el vehículo del bilateralismo integracionista desde las superestructuras políticas, en

lugar del multilateralismo, es doble: *a)* no genera conciencia ni dinamismo respectivos en la sociedad civil latinoamericana, porque el bilateralismo es, a todas luces, una actividad normal de un Estado (*business as usual*) y, *b)* no genera conciencia de clase dirigente o dominante latinoamericana entre los gestores estatales de la integración.

Se trata, en el fondo, de un problema semejante a la constitución de una clase dominante en la Unión Europea (UE), pero con dos diferencias negativas para nosotros. En primer lugar, en la UE, el proceso de integración de esa clase dominante es inevitable, porque es el subproducto de la progresiva integración del gran capital. En segundo lugar, el tiempo de integración es secundario, porque el proceso es irreversible, por más obstáculos que se aparezcan en el horizonte político, como Berlusconi, Aznar o Blair.

En la Patria Grande, en cambio, la dinámica de integración es débil, fragmentada y reversible, porque es una función de las cambiantes superestructuras políticas criollas. Asimismo, el vector tiempo es primordial en nuestras latitudes: cuanto más se tarda el proceso, más tiempo de organización le da a las fuerzas oligárquicas e imperialistas para sabotearlo.

De este escenario nacen tres interrogantes: 1. ¿Existe la necesidad de dar un salto cualitativo en la integración, desde el bilateralismo hacia la constitución de un sujeto estatal integracionista, compuesto por los cuatro presidentes? 2. ¿Existe la posibilidad de dar este salto? 3. ¿Qué medios requiere para ser exitoso?

La necesidad de sustituir los convenios bilaterales como mecanismo de integración por la política multilateral de un sujeto estatal integracionista, formado por los cuatro presidentes latinoamericanos, es una cuestión de vida o muerte para la coyuntura de la Segunda Emancipación que vivimos.

Las cooperaciones bilaterales que ha habido entre los jefes de Estado progresistas, han resuelto problemas puntuales en varios países, algunos de ellos en situaciones críticas. Por ejemplo, el envío de un buque-tanque brasileño con petróleo para Venezuela, en el momento neurálgico del segundo golpe de Estado, fue de suma importancia política-sicológica para derrotar a los mercenarios petroleros de Washington.

En la actual crisis energética argentina, los posibles apoyos de Venezuela y Brasil son igualmente de gran significado, para romper la política de chantaje y bloqueo económico de las empresas transnacionales, particularmente las del subimperialismo español (Endesa y Repsol). De la misma manera, el proveo cubano de tecnología medicinal y recursos humanos para Venezuela, es un elemento imprescindible para la consolidación de la Revolución Bolivariana; como, a su vez, lo es el suministro seguro y a precios previsibles del crudo venezolano, para el desarrollo de la Revolución Cubana.

Tal política bilateral, sin embargo, no está a la altura del peligro que corre el BRP y, sobre todo, no se adecúa a los tiempos disponibles para que la hazaña integracionista triunfe definitivamente. La amenaza destructiva para el proceso de integración emana de dos enemigos principales: el imperialismo estadounidense y las corporaciones transnacionales, particularmente las del capital financiero, extractivo y mediático.

Ninguno de los Estados del Bloque Regional de Poder (BRP) tiene, por sí solo, la capacidad para derrotar a esos enemigos, pese a que la ilusión del desarrollismo nacional viable sigue cabalgando fuerte en la cultura de algunos de los Estados involucrados, llevando a los políticos a la sobreestimación del propio poder y llegando incluso a aires de chovinismo que conducen hacia derrotas dolorosas.

El vendepatria Menem explotó sistemáticamente esta veta de la cultura nacional, cuando en 1994 ató el peso argentino al dólar estadounidense, convirtiendo a la nación en el espejismo y el simulacro de un país del Primer Mundo, hasta que el mercado mundial -las transnacionales del Primer Mundo- le bajaron los humos a los estafadores de la clase política argentina que acompañaron al “turco” en sus piruetas chovinistas.

Desde entonces, ese peligro ha disminuido sustancialmente de la Patria de San Martín, cosa que no se puede afirmar del Brasil. La idea de la grandeza nacional, capaz de enfrentarse al mundo, estaba también fuertemente anclada en el software del presidente Fernando Henrique Cardoso, quien, creyendo en sus extraordinarias “dotes intelectuales” y la noción del *Wall Street Journal* de los años treinta, de que América estaba repartida entre el Coloso del Norte (Estados Unidos) y el Coloso del Sur (Brasil), tuvo la osadía de desafiar a los megaespeculadores financieros del Primer Mundo.

Confiando en las grandes reservas de divisas internacionales de la “octava economía del mundo”, y en un préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM), por 41 mil millones de dólares, solía negar categóricamente el peligro de una devaluación de la moneda brasileña durante la crisis bursátil y monetaria de mediados de 1998.

En un quijotesco acto de desafío al capital financiero global, perdió en seis semanas 20 mil millones de dólares de las reservas internacionales; provocó una reducción de 50 por ciento del valor de la moneda nacional en un mes; hizo caer a la Bolsa de São Paulo en el mismo tiempo en 40 por ciento y tuvo que aceptar, finalmente, una devaluación que volatizó 75 mil millones de dólares.

Es esa sobreestimación nacional que puede llevar a errores graves en la política y que refuerza la necesidad

de integrar una dirección presidencial latinoamericana para evitar errores garrafales unilaterales y presentar un frente común ante las corporaciones transnacionales y Washington. Esta dirección integrada, que vendría a ser una especie de Estado Mayor Conjunto de los asuntos públicos de la Patria Grande, debería conformarse a la mayor brevedad posible, porque los tiempos de la coyuntura libertadora se están acabando, por dos razones.

En primer lugar, los movimientos sociales que sostienen a los gobiernos progresistas quieren ver de manera inmediata resultados concretos de los nuevos gobiernos, en su calidad de vida. El retorno del Movimiento de los Sin Tierra (MST) a las ocupaciones masivas de latifundios brasileños, al igual que la conformación de un nuevo “Partido de Izquierda Socialista y Democrática” (26.3.) y la creciente opinión entre los movimientos sociales, de que ni dentro del gobierno, ni dentro del PT se pueden cambiar ya las cosas, son señales de alarma inconfundibles.

La polarización clasista que acompaña los avances de todo proyecto desarrollista, obligará a Lula a escoger entre la poderosa oligarquía latifundista y el MST, por una parte, y entre el financiamiento masivo de nuevas fuentes de empleo para abatir la pobreza y el desempleo, y masivos paros de los trabajadores, por otra.

Ambos problemas sólo pueden resolverse mediante un enfrentamiento con el capital financiero internacional y nacional, que el gobierno de Lula jamás podrá ganar en una guerra solitaria. Y lo mismo es válido para el gobierno de Kirchner que tendrá que cortar el nudo gordiano del capital financiero y extractivo, para financiar la reestatización del patrimonio nacional energético y de servicios, y dar atención adecuada al tejido productivo y a las masas de desprotegidos.

Ninguna de esas batallas contra el capital financiero se puede librar exitosamente, de manera unilateral. El eventual intento del gobierno argentino o brasileño, de

arreglárselas a solas con los delincuentes de cuello blanco transnacionales, terminará en la erosión terminal de su gobernabilidad o en un golpe militar.

La enorme presión del tiempo disponible para la integración se deriva también de la determinación del gobierno de Bush, de destruir el Bloque Regional de Poder a sangre y fuego, si fuera necesario. El golpe de Estado contra Joa Goulart, que recordamos en estos días (31 de marzo de 1964), fue orquestado por el gobierno de Lyndon B. Johnson, incluyendo una armada de invasión completa con un portaaviones y siete buques de guerra, porque Washington jamás iba a permitir la pérdida de control sobre el “Coloso del Sur”.

Como tampoco iba a permitir, doce años después, la pérdida de control sobre la Argentina, organizando junto con los militares cipayos, el golpe de Estado de 1976; o, como en diciembre de 2002-febrero de 2003, cuando no iba a permitir la pérdida del control del petróleo venezolano, ni en 2004 el control de Haití.

Como siempre ha sucedido en la historia latinoamericana, el imperialismo comprendió muy tempranamente el peligro del BRP que el sectarismo y la “ultraizquierda” criolla -enjaulados en sus ilusiones nacionales y de revolución proletaria-campesina- no han entendido hasta el día de hoy.

Aun antes de las elecciones de Lula y Kirchner, en septiembre del 2002, el ex asesor de Seguridad Nacional de Ronald Reagan, Constantin Menges, advirtió públicamente en Washington, que un triunfo electoral de “Lula” llevaría a la constitución de “un poderoso eje del mal justo en el Hemisferio Occidental”, constituido por “Castro-Chávez-Lula”; que haría alianzas con los “países terroristas” Irán e Irak y con la comunista China; que sería una “plataforma de agresión contra Estados Unidos” y que tendría un “efecto dominó” en América Latina.

Si Washington no impide este desarrollo, señalaba Menges, “George Bush será responsable de la pérdida de América del Sur”. A fin de impedir el Bloque de Poder Sudamericano, Menges recomendaba utilizar todas las capacidades de inteligencia de Estados Unidos para “tratar de entender la realidad” del verdadero proyecto de Lula, incluyendo la realización de una especie de “ejercicio de guerra política” con las simulaciones correspondientes.

El 24 de marzo, el general James T. Hill, comandante de las fuerzas estadounidenses en América Latina (*Southern Command*), declaró ante el Comité de las Fuerzas Armadas de la Cámara de Representantes, que la seguridad hemisférica está siendo cuestionada por la “amenaza emergente” del “populismo radical”. Algunos líderes en la región “explotan frustraciones profundas por el fracaso de las reformas democráticas en entregar los bienes y servicios esperados”. Adicionalmente, “otros actores buscan minar los intereses estadounidenses en la región, al apoyar estos movimientos” de descontentos.

Venezuela, Haití y Bolivia, son ejemplos de esta amenaza, al igual que el Consenso de Buenos Aires, firmado en octubre del 2003 entre Kirchner y Lula, que cuestiona “la validez de las reformas neoliberales” y hace énfasis en el “respeto por los países pobres”. No se ha hecho lo suficiente para frenar “el crecimiento del populismo radical”, señala el general y advierte que “continuaremos trabajando para mejorar tanto las capacidades como el profesionalismo de los militares de nuestros aliados, para que puedan mantener su propia seguridad y ayudar a combatir las amenazas transnacionales comunes”.

“Mantendremos la vigilancia” y “tenemos que mantener y ampliar nuestros contactos de militar a militar, a manera de institucionalizar de forma irrevocable el ca-

rácter institucional de estas fuerzas militares con las que hemos trabajado tan de cerca en las últimas décadas”.

El mensaje es muy claro. La “amenaza transnacional común” es el Bloque Regional de Poder, y la manera de destruirlo, la preparación de facciones golpistas dentro de los ejércitos latinoamericanos. En este sentido, el acto de Kirchner en la ESMA y las medidas contra los militares terroristas del pasado, no fueron sólo actos de memoria, de derechos humanos y justicia, sino, conscientemente o no, medidas de prevención contra los nuevos terroristas de Estado que Washington está preparando para el próximo *coup d'état* en Argentina.

El “nacional-desarrollismo” brasileño, inaugurado por Getulio Vargas en los años treinta, llegó a inicios de los años sesenta a su fase de crisis-polarización, tal como había sucedido un lustro antes con el desarrollismo nacional de Perón en la Argentina. En ambos casos la crisis terminó en golpes de Estado imperialistas que desembocaron en Argentina en la dictadura de 1976-1983 y en Brasil en la dictadura militar de 1964, que retomó en 1968 el sendero del “nacional-desarrollismo”, tan solo para ser liquidado definitivamente por los gobiernos civiles neoliberales, a partir de los ochenta.

Los gobiernos de Kirchner, Lula y Hugo Chávez están dentro de la tradición del desarrollismo nacional latinoamericano que, de hecho, tiene sus raíces en la Guerra de Independencia. Pero ostentan una diferencia notable entre su proyecto y el del pasado: su desarrollismo es democrático, no autoritario o corporativo.

Comparten, sin embargo, también un elemento común: desde la declaración de la Doctrina Monroe (1823), el nacionalismo económico es una política “subversiva” que inevitablemente será atacada y destruida por Washington, frecuentemente en alianza con Europa.

De la comprensión de la amenaza militar de Washington se derivan dos imperativos evidentes para todos

los patriotas latinoamericanos: los protagonistas estatales están obligados a concentrar todos sus recursos disponibles en una acelerada integración del Bloque Regional de Poder, en sus dimensiones económicas, políticas, culturales y militares, so pena de correr el sangriento destino de Allende, Vargas, Arbenz, Antonio José de Sucre y Simón Bolívar.

Las fuerzas de la sociedad civil latinoamericana, a su vez, tienen el deber y el interés propio de apoyar ese proceso y empujarlo, dotándolo con elementos de la democracia participativa y actuando con madurez, sin sectarismos infantiles, con plena conciencia de que su fracaso significará el retorno del terror de Estado.

Es este Nuevo Proyecto Histórico que proporciona un futuro y una orientación estratégica a los movimientos sociales, no sólo del Bloque Regional de Poder, sino también a aquellos que actúan fuera de él, como, por ejemplo, el Movimiento Al Socialismo de Evo Morales y la Central Obrera Boliviana (COB), en Bolivia; la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE), del Ecuador; las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC); el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), en El Salvador y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), en Nicaragua.

La Central de Inteligencia (CIA) estadounidense tiene plena razón: estamos en un juego de dominó, tal como sucedió en la primera independencia de la Patria Grande. Procuremos que esta vez las fichas caigan en la dirección correcta, enterrando a las fuerzas del imperio.

La alternativa es clara: Unión del Sur-Bloque Regional de Poder, o desestabilización, incluyendo la perspectiva del golpe militar. Si no sabemos elegir y construir el eje Pueblos-Estados Bolivarianos, el imperio vencerá nuevamente a las fuerzas de liberación de la Patria Grande.

HEINZ DIETERICH

ENTREVISTAS A HUGO CHÁVEZ

LOS PRIMEROS PASOS DEL PRESIDENTE
LIBERTADOR (1999)
EL DESTINO SUPERIOR DE LOS PUEBLOS
LATINOAMERICANOS (2004)

LOS PRIMEROS PASOS
DEL PRESIDENTE LIBERTADOR

LOS CAÍDOS VIVEN EN MÍ

Aquí, en la entrada del Palacio de Miraflores, murieron algunos de tus soldados durante la insurrección del 4 de febrero de 1992. ¿Qué sientes, cuando ves este escenario?

Hay muchos sentimientos que se cruzan. Aquí a uno le invade a veces una ráfaga de recuerdos, de nostalgias y compromisos, porque cuando uno pasa por las cosas que hemos pasado aquí y cuando uno recuerda, como tú decías, que de aquí a cinco metros de donde estamos sentados cayeron varios de mis hombres aquella madrugada, del 4 de febrero de hace siete años, uno siente que se fue con ellos; uno siente que murió con ellos en parte y uno también siente que ellos viven en uno. Entonces lo que nos queda de vida, yo lo digo así, es para justificar su caída. Es un compromiso muy grande. Por eso, esos fantasmas, esa fuerza que ellos significan para uno como recuerdo, me persiguen, me empujan, me impulsan, me llevan.

¿Cómo trabajas esa responsabilidad de comandante en tu interior?

Creo que todo eso ha venido como incrementando el nivel de conciencia de la responsabilidad de un líder. Claro que cuando hicimos lo que hicimos hace siete años, aquella rebelión militar bolivariana, estábamos conscientes del nivel de responsabilidad. Pero ahora ese nivel se ha potenciado, no sé en qué exponente. Y aquí estoy, concientizándome sobre la responsabilidad de mi palabra, de mi gesto y de la dirección que ahora le imprimamos a esta experiencia, a este gobierno, que

está comenzando con un perfil y con una propuesta de cambio revolucionario. Es decir, siento una inmensa responsabilidad.

Si en algo contribuyó lo que pasó en aquella ocasión, pues significa un gigantesco compromiso para mí, que me amarra.

Aquí está el cabo Gilbert que era mi guardia de comando en el batallón. Él estuvo en la rebelión y después en la prisión y ahora sigue conmigo. Cuando le miro los ojos recuerdo a los que no están con él; pero él representa aquellos soldados que cayeron y que son parte del pueblo. Yo lo he dicho: yo estoy amarrado a un destino, estoy amarrado a mis colaboradores, a los ministros, a todos. Aquí está prohibido fallar. Creo que esa experiencia ha incrementado la conciencia de la responsabilidad del liderazgo que ahora hay que impulsar.

¿Dónde estuviste tú cuando cayeron esos muchachos?

Yo venía de la ciudad de Maracay, que está a una hora y tanto de camino de acá. Y llegué a menos de un kilómetro de aquí. Si nos asomáramos, pudiéramos ver al museo histórico-militar, que es el antiguo edificio del Ministerio de la Defensa. Allí estaba ubicado el puesto de comando principal de la operación. Así que yo llegué de Maracay directamente al puesto de comando, pero no estuve en este sitio específicamente. Aquí estuvo parte de las tropas de Caracas, un batallón de tanques y un batallón de infantería. Era a las tropas de Caracas que le correspondía este objetivo. Yo estuve muy cerca y, bueno, llegué siete años después con una avalancha de pueblo que inundó todo esto.

LA CÁRCEL

¿Esas reflexiones sobre la muerte y la toma del poder fueron más fuertes cuando entraste a la cárcel?

Sí, especialmente las primeras horas. Aquello era como una tumba, era como estar muerto en vida, era

sentir un peso muy grande, especialmente cuando además de no haber obtenido el éxito político, enterarnos de los que cayeron.

Es bueno aclararlo, porque se ha especulado mucho, en muchas partes del mundo, de que hubo cientos de muertos aquí. No fue así. Esa rebelión militar fue la más grande de este siglo, la más grande rebelión militar de todos estos años. No ha habido otra comparable. Fuimos como diez mil hombres que operamos en cuatro grandes ciudades -Caracas, Maracay, Valencia y Maracaibo-, que tomamos en parte. Y, lo que yo voy a decir, para mí tiene mucho peso. La vida de un ser humano no podemos contabilizarla con la mera y fría matemática, pero sin embargo ayuda un poco para precisar. Y la verdad es que aquí el 4 de febrero en doce horas de rebelión hubo dieciocho muertos -a pesar de la gran cantidad de participantes-, de los cuales la mitad fueron gente nuestra ajusticiada después de haberse entregado, por la policía política del gobierno, y cuatro estudiantes de la Universidad de Carabobo en Valencia, muy cerca de aquí, a dos horas, que se sumaron a la rebelión y fueron también acibillados por la policía de aquel estado, Carabobo.

Es decir, fue una rebelión con un muy bajo contenido de pérdida de vidas humanas. Sin embargo, yo tengo en mi conciencia esas vidas y por eso te decía al comienzo, porque yo soy muy católico y más cristiano todavía, que la muerte será absorbida por la victoria, como dice la Biblia; la victoria de este proyecto absorberá esas muertes, se justificarán, no serán muertes.

MORIR POR LA PATRIA ES VIVIR

José Martí acuñó una frase que se cita mucho en Cuba, que incluso está en el himno nacional: que morir por la patria es vivir. ¿Cómo sientes tú esa consigna a través de tus experiencias?

Tal cual. Lo de Martí es lo mismo de Jesús y lo mismo que cantaba Alí Primera. Alí Primera cantaba “los que mueren por la vida no pueden llamarse muertos”. O como Walt Whitman dice “la muerte no existe”, “cuando es grande no es muerte”. Déjame decirte que a estas alturas de la vida, creo ya en que la muerte no existe. Creo que el que da su vida por una causa noble, por sus semejantes, no muere, sino que pasa a formar parte de ese colectivo. Bolívar, por ejemplo, no ha muerto; anda por ahí en el sueño, en la mirada, en el recuerdo, en el corazón, en los libros, en las canciones de un pueblo, es decir, se hizo colectivo.

Ya no se pretende a sí mismo, por tanto no muere. Creo que los muchachos que aquí cayeron no murieron. Hoy en día uno los siente que están con uno en la consignas, en la lucha, en el esfuerzo. Y será por eso que uno trabaja tanto y con tanta intensidad y ama tanto, porque los representa a ellos. Ellos se sumaron a uno, no murieron. Yo creo como Martí que los que dan la vida por un pueblo o como decía Bolívar “el que abandona todo por ser útil a su país, no pierde nada y gana cuanto le consagra”.

LA SILLA DE BOLÍVAR

En la prensa externa se comentó que tú en una entrevista a un reportero francés, ballaste una silla que se quedaba vacía. Entonces preguntó el reportero ¿por qué esa silla extra? Y tú decías: aquí se va a sentar Bolívar. [Se ríe el Presidente.] ¿Es cierta esa anécdota?

No, es un absurdo. Aquí se ha inventado mucho desde esa época. Se ha dicho cosas absurdas como esas, que cuando las escucho lo que hago es reírme. Ellos tratan de hacerle ver a la gente que uno anda como desquiciado mental, incluso involucrando en estas cosas tan absurdas hasta la familia. El año pasado aquí en Venezuela, en plena campaña electoral, había ese absurdo de que cuando iba a comer, en la mesa, dejábamos la silla

principal vacía, y que mi esposa María Isabel salía vestida a la usanza de la época de la independencia con trajes antiguos a ponerle la comida a Bolívar a la silla vacía. Cosas absurdas, producto, que sé yo, de la imaginación de mucha gente y de la mala intención también de otra gente.

LAS TRES RAÍCES DE LA REVOLUCIÓN

Yo sabía que eras paracaidista, oficial de comunicaciones y de blindados; pero conociendo el Proyecto Bolivariano ahora, llego a la conclusión que -junto con el comandante "Tirofijo", Manuel Marulanda- eres el primer gran pensador revolucionario que ha producido la Patria Grande desde los años sesenta. ¿Qué te parece esta tesis?

No me atrevería a responderte. Tú has llegado a esa conclusión como observador de este tiempo; para mí más bien eso significa un reto. Yo no sé si seré un gran pensador o muy original. En todo caso, sí me considero un pensador de este tiempo, de estos últimos años. Y he luchado mucho junto a un grupo de mis compañeros por generar ideas, no por crear, más bien por articular un sistema de pensamiento, un sistema ideológico.

Cuando fuimos a la rebelión ya teníamos años trabajando en un proyecto ideológico, dentro de esta idea de Simón Rodríguez de que o "inventamos o erramos". Es decir, tratamos de ser originales. Claro, no fui yo solo. Yo impulsé el proceso, pero fueron nuestros muchachos, muchos otros y los libros; porque las ideas no son de nadie; andan por ahí y le pertenecen al mundo, a la humanidad. Entonces fuimos tomando ideas y diseñamos lo que llamamos el árbol de las tres raíces, es decir: la raíz bolivariana, la raíz robinsoniana y la raíz zamorana.

Y se dijo que eso era una locura que no tenía ninguna cohesión. Pero yo siempre he insistido y lo creo -y eso ha venido tomando forma- que esa es nuestra bandera ideológica de este momento: el bolivarianismo; pero no

Bolívar como un Dios, sino Bolívar-hombre, Bolívar-revolucionario. Y lo hemos acompañado de un sistema ideológico original, de Simón Rodríguez, el filósofo, el Robinson estadounidense y de Zamora, un general de hombres libres; algo así como un Zapata es Zamora para nosotros, un revolucionario a carta cabal campesino ante la guerra federal.

Entonces, el único aporte que yo he hecho es tratar de articular ideas que no son mías y presentarlas como pertinentes en este tiempo. Quizá la virtud o la ventaja es que esas ideas fueron recogidas en un gran esfuerzo de años y fueron colocadas en tierra fértil, porque las ideas pueden estar entre las piedras y nunca germinan. Pero creo que en este momento en Venezuela sin duda alguna, y ahí está la situación real que lo dice, cayeron las semillas bolivarianas de nuevo en tierra fértil. Ese, yo creo, es mi aporte. Y con ello me sentiré satisfecho. Lo demás te lo dejo a ti como observador y analista, para que sigas evaluándome. A ver si es coherente la idea con la acción.

UN PENSAMIENTO DIALÉCTICO Y CONCRETO

Voy a pensar un poquito sobre el tipo de razonamiento que observo en tu libro. Me parece que es un tipo de pensamiento como dialéctico concreto, también latinoamericanista obviamente y con un fuerte conocimiento histórico. Pero lo que más me llamó la atención es lo concreto y lo dialéctico. Creo que eso ha permitido la concreción de ese proyecto bolivariano. ¿Estarías de acuerdo con esa caracterización de tu forma de razonar?

Sí, yo estaría de acuerdo. Lo dialéctico le ha permitido, entre muchas otras cosas, sobrevivir al planteamiento, al proyecto, porque ha sido un intenso y permanente esfuerzo de ir a la teoría, bajar a la praxis, volver a la teoría, bajar de nuevo a la praxis. Creo que casi nunca nos hemos quedado en la mera teórica o en el mero pragmatismo, sino siempre hemos estado como rozan-

do y muchas veces enraizando a fondo eso de la teoría y la praxis.

Y eso de unir creo que lo hemos venido logrando con mucha dificultad. Por ejemplo, en las reflexiones que hicimos antes del momento electoral, hicimos el esfuerzo de combinar lo general con lo particular, lo estratégico con lo táctico, la metódica desde arriba que hemos expresado en algunos documentos, con una metódica desde abajo y producido la metódica intermedia que ha venido generando líneas de acción progresivas. Efectivamente, todo eso es un gran esfuerzo dialéctico. Creo que estar aquí en este sitio, en el palacio de gobierno, es dialéctico: es gobierno y pueblo.

Yo a veces estoy aquí durante días encerrado, analizando, dictando instrucciones, revisando presupuestos; pero de repente me pierdo en la profundidad de un pueblo, en las barriadas miserables, me zambullo con ellos y vivo con ellos, me voy al estadio a jugar béisbol con los muchachos de la universidad, es decir, es dialéctico eso: la teoría y la praxis, el gobernante aquí encerrado, pero el hombre del pueblo allá abajo.

¿Parece que esto es natural en ti?

Sí, creo que siempre fue así. Igual cuando era militar. Además, en esa relación entre el signo dialéctico y el signo concreto me han ayudado mucho las lecturas de la utopía concreta. Como decía Bolívar en el *Manifiesto de Cartagena*: “no podemos tener filántropos por jefes”, “no podemos hacer repúblicas aéreas”. Entonces, sí hay que ser concreto.

Hoy me has encontrado con estos papeles, haciendo un esfuerzo grande de concreción con economistas y ex banqueros, para presentarle al país pasado mañana unas ideas, que, aspiramos, sean mucho más concretas cada día, en torno al proceso económico tan difícil en que estamos. Se acaba de ir el comandante del Ejército

y el jefe de lo que es el Servicio de Alimentación del Ejército. Me han presentado un plan, que aquí lo tengo, de cómo abastecer los barrios miserables, trayendo los alimentos desde los centros de producción, con los vehículos militares, directo al consumidor. Eso baja casi hasta en 80 por ciento el precio de compra, porque era una gran especulación. Entonces, eso es ser concreto, como en mis reuniones con los ministros: díganme cómo, díganme cuándo, díganme dónde y díganme con qué. Hay que hacer un gran esfuerzo por bajar de las nubes y aterrizar, tocar el suelo, porque si no se toca el suelo no se avanza. Es como la infantería. No puede estar en el aire, hay que poner los pies en el suelo para poder avanzar.

AQUÍ EL TODO ES MÁS QUE LAS PARTES

Cuando saliste de la cárcel, no quisiste participar en las elecciones para gobernadores. Poco después, promoviste la participación en las elecciones nacionales. ¿Cómo sabías que había llegado la hora cero, el momento oportuno para un viraje de 180 grados?

Hay otra cosa que uno carga, a la cual yo no apuesto de manera muy frecuente, pero a veces le apuesto: el instinto. El instinto juega parte también un poco para agregar a esa idea. Pero sí. Cuando yo salí de prisión hace cinco años, dentro de pocos días se cumplirán cinco años, una de las primeras cosas que yo dije a la prensa -cuando alguien me preguntó: ¿qué va a hacer ahora y cuáles son sus planes?- fue, recuerdo que casi en el suelo porque la gente se agolpó y nos caímos casi todos allí, los periodistas y las cámaras: “vamos al poder”.

Claro, comencé a tocar el suelo. Yo venía de una celda, de estar aislado. Vamos al poder, vamos a la batalla. Ese fue el año de 1994. Ese año salí a confrontar al gobierno que aquí estaba comenzando, el del doctor Caldera, y que fue de orientación similar a los anteriores, pues no había cambios apreciables.

En 1995 hubo elecciones a gobernadores. Se anunciaban desde el 94. Y ante la tentación de muchos grupos políticos que querían utilizarnos, a lo mejor algunos de buena fe, para lanzarnos de candidatos a una gobernación o a una alcaldía, yo temprano me adelanté a decir: no vamos a esas elecciones. ¿Por qué no vamos? No fue una decisión de la noche a la mañana. Era una convicción de que por ese camino de elecciones locales no íbamos a llegar al camino de la solución, porque el problema nuestro es integral; no es un problema sectorial. Venezuela no se va a arreglar por una pequeña parte primero, para ir avanzando hacia el todo. No. Aquí el todo es más que las partes. Aquí o se arregla el todo o las partes no tienen arreglo.

Además de esa visión estratégica política, nosotros estábamos apenas saliendo de la cárcel. El movimiento nuestro era perseguido por la policía política, era un movimiento acusado incluso de que estábamos en la guerrilla colombiana, era un movimiento sin estructura sólida y el proyecto ideológico no se había conformado. Así que nos dedicamos entonces a organizarnos en todo el país. Yo me dediqué a recorrer el país pueblo a pueblo, barrio a barrio, a conformar una organización de lo que era entonces el MBR-200, nombre original de nuestro movimiento: Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, en todo el país; a escribir; a estudiar; a hacer equipo y a afianzarnos como fuerza política. Así que por eso llamé a no votar en las elecciones de 1995, que eran regionales. Y ya entonces, por supuesto, cargábamos la propuesta: el asunto no era la abstención pasiva, era abstención activa. Es decir, no votemos pero exijamos referéndum para ir a la Constituyente. Desde entonces, y de mucho antes, esa bandera constituyente nosotros la cargamos como el eje central de la propuesta macropolítica.

Luego, en 1997, cuando nos dimos cuenta que venía ya 1998 y se anunciaban las elecciones presidenciales,

comenzamos a hacer una evaluación. Comenzamos a pulsar la opinión pública. Hicimos una encuesta por todo el país con métodos rudimentarios, pues no teníamos recursos para contratar una encuestadora que midiera todo el país. Recorrimos todo el país preguntando, con estudiantes universitarios, con sociólogos, psicólogos, nosotros mismos haciendo una encuesta de más de cien mil muestras en dos meses, ¿Usted está de acuerdo en que Hugo Chávez sea candidato a la presidencia? 65 por ciento dijo sí. ¿Votaría usted por él? 44 por ciento dijo sí. Esa fue una de las variables, casi determinantes, para tomar la decisión. Pero además ya teníamos una estructura, un proyecto y teníamos fuerza propia para la ofensiva política de 1998 que nos trajo hasta aquí.

Además, recuerdo que yo desarrollé la tesis, que llevé a la última asamblea que hicimos el 19 de abril de 1997, donde decidimos, porque la decisión fue colectiva del movimiento. Yo desarrollé la tesis, y se aprobó allí y esa aprobación fue la aprobación en los tiempos que respondían a la campaña electoral. Hubo una tesis conformada por tres eslabones.

Se han cumplido dos. Primero: ofensiva masiva, es decir, una ofensiva popular que se dio y sigue en marcha, y que se ha potenciado muchísimo en estos dos últimos años; ofensiva de masas. Segundo: aceleración estratégica. Ésta está también en marcha, menos visible que la anterior, pero la aceleración de la estrategia constituyente transformadora, está en marcha y se hizo visible. Y el tercer eslabón, que no se ha producido, es el desencadenamiento histórico, es decir, es la ruptura de lo viejo, que se quede atrás definitivamente y que nazca un proyecto nuevo. Eso no ha ocurrido aún. Es la tercera fase. Hacia ella vamos.

RUPTURA DEL RÉGIMEN OLIGÁRQUICO

¿No te da miedo la idea de la ruptura?

No, de verdad que no. No me da miedo porque es como cuando iba a saltar de un avión en paracaídas, sabiendo en dónde iba a caer, teniendo confianza en mi paracaídas, en mí mismo. En este caso ya no es mi paracaídas, ni es el suelo que ya conocía, aunque fuese de noche en la oscuridad, pues uno sabía por su mapa si iba a caer en agua o en tierra, cerca de qué camino y de qué ciudad, y sabía uno por la brújula o por la Estrella Polar o la Cruz del Sur hacia adónde iba a caminar. Es decir, conociendo las variables uno hasta en la oscuridad puede saber para dónde va. Yo creo que no. Aquí no le tenemos miedo al cambio. Ochenta por ciento de nuestro pueblo no le tiene miedo, porque conocemos el mapa. Yo confío en que el pueblo venezolano ha despertado, como decía Neruda. El pueblo es el paracaídas, es el mapa y también es la brújula: indica el rumbo. Yo creo en esa brújula y en ese mapa.

¿QUIERE USTED SER EMBAJADOR?

¿Es cierto que, cuando estabas en la cárcel, el sistema te ofreció que te fueras de embajador a otro país y que, después, pudieras ser el sucesor de Caldera?

Es cierto, relativamente. Aclaro. Estando todavía en prisión, pero después de diciembre de 1993, es decir, ya Caldera presidente electo, él envió un emisario a la cárcel. Ese emisario sí me propuso que al salir de prisión, o para sacarme de prisión, ellos tenían ofertas. Una de ellas que me fuese yo de embajador, así me lo dijo, a cualquier parte del mundo menos Washington; o que me fuese a estudiar becado, pasar unos años fuera del país y que después regresara con la perspectiva de apoyar al gobierno y a lo mejor, participar en las elecciones en 1998. Esas fueron propuestas del gobierno. Hubo otras propuestas de otros sectores de buena voluntad que me decían que me fuera del país a estudiar, a perfeccionar unas cosas. Pero yo siempre dije que no. La guerra está aquí, el combate está aquí y hay que darlo

aquí en este terreno. Pero es cierto, esa oferta me la hizo el doctor Caldera a través de un emisario, cuando todavía estaba en prisión.

LOS TRES EJES DE LA TRANSICIÓN

¿Cuáles son los pasos de la transición?

Yo decía que hay una estrategia en marcha de cómo lograr la transición pacífica, porque sabes que aquí estamos en el filo de la navaja. Yo decía el día que me proclamaron, “recibo una bomba de tiempo”. Y estamos tratando de desactivarla en acción colectiva.

Ahora, lo que te decía de las tres líneas de transición. Es la transición en lo político. Es un proyecto de una revolución política que ni siquiera podemos decir que es pacífica. Yo estoy aquí como un producto de un hecho de violencia. O sea, ha sido pacífico esto, queremos que de aquí en adelante sea pacífico, pero venimos de hechos de violencia. La rebelión nuestra fue disparada por un hecho de violencia horrible que fue lo del Caracazo, hace diez años. Y luego la rebelión nuestra empujó otra e hizo posible esta apertura, este camino que se abrió. Ha tenido su carga de violencia sin duda alguna, el proceso. Lo que queremos es que no siga teniendo cargas de violencia y hay una posibilidad que se ha presentado. Ahora, esa línea estratégica de transición en lo macropolítico se basa en el proyecto del poder constituyente, en la Asamblea Constituyente, que es parte de un proceso revolucionario que tú ves en las calles. La gente anda arremolinada, dinamizada. Pero claro que el poder constituido, el *status quo*, está haciendo todas las maniobras posibles para frenar, desviar o desnaturalizar la propuesta de un poder plenipotenciario en una Asamblea Constituyente que se reúna elegida por el país, pero que sea plenipotenciaria. Ahora, ellos quieren quitarle las alas: que se reúna sólo para hacer la constitución. Si vamos a hacer eso, mejor no hagamos nada. Una Asamblea Constituyente, una vez

que se instale, debe ser plenipotenciaria, es decir, puede disolver el Congreso, puede disolver la Corte e incluso nos puede sacar de aquí. Y yo estoy dispuesto a correr el riesgo. No le tengo miedo a que la asamblea sea plenipotenciaria. Esa es la vía política. Eso lleva su ritmo. Claro, hay mucha fuerza en la calle y si jugamos muy bien la estrategia, ellos no van a poder. Hasta ahora no han podido. Los acorralamos. A veces salen como los boxeadores a las cuerdas, a veces golpean bien...

¿El reciente juicio de la Corte Suprema sobre la Constituyente, no es un contratiempo?

Sí. Ellos están atrincherados y ahora pretenden abrir otra trinchera que es la del Consejo Nacional Electoral, donde hay factores políticos presionando para que se cambie el fondo del decreto sobre la Constituyente que yo firmé. Esa es, repito, la transición en lo político.

En lo económico hay una inmensa dificultad. Es mucho más difícil lo económico. Lo económico está determinado por lo político. En este momento en Venezuela el problema no es económico realmente, el fondo es ético-político. Aquí se rompió el lazo ético del que hablaba Rousseau. El contrato social no existe. No hay estado de derecho, no hay marco, no hay base sobre la cual construir un modelo económico de desarrollo social y económico. Entonces, lo más urgente, lo más importante es transformar el modelo político, refundar la República y echar unas bases. Sólo así podremos entonces impulsar un modelo económico. Así que en lo económico, en estos meses a nosotros no nos queda más alternativa que hacer algunos toques, buscando un equilibrio que siempre será inestable en cuanto a las políticas macroeconómicas y avanzando hasta donde podamos, con inmensas dificultades, en lo que es la generación de empleo y la dinamización de una economía que tiene ya una depresión de una década. Es una carga muy pesada.

Y en lo social es mucho más complejo por el gran drama social del 85 por ciento de pobreza, un desempleo del 15 por ciento, la pobreza marginal llegando al 15 por ciento. Es decir, es un drama. Venezuela está hoy en su peor situación en todo este siglo. Así que hay que tener calma para salir de este laberinto, como decía Bolívar. Pero creo que tenemos la brújula bien apuntada.

MILITARES PATRIÓTICOS Y "GORILAS"

Dicen que tu bisabuelo hace cien años estaba en guerra. Que tu abuelo estuvo diez años en la guerra, alzado contra el gobierno y murió preso. Que lo llamaron el último hombre a caballo, porque fue el último caudillo a caballo. Murió en 1924. ¿Parece que tienes la rebeldía en la genética?

Creo que sí. [Se ríe.] Yo me formé en las Fuerzas Armadas; pero desde temprano quería ser pelotero de grandes ligas. Ahí está el bat que me regaló Samy Sosa. Entonces, me vine al Ejército porque era la única vía de venirme al centro. Era la única vía, porque éramos muy pobres para entrar en la dinámica de acá. Pero yo llegué a la Academia Militar con la idea de ser pelotero. Sin embargo, de repente, de un día para otro, no sé qué día fue, me comencé a sentir como pez en el agua en las Fuerzas Armadas. Y conocí a hombres como Jacinto Pérez Arcay, el general que tú conociste, a Bolívar, a Zamora, la esencia de la esencia. Pérez Arcay era nuestro profesor de historia militar y de filosofía militar. Era un hombre muy profundo. En ese tiempo yo apenas era teniente coronel, y él ya se había graduado como doctor en Historia. Entonces, se me encendió la llama y me entregué con esa pasión, como un soldado, porque me siento un soldado. Si me piden que me defina, yo me defino como un soldado.

¿Qué es lo que te atrajo al Ejército? ¿El poder, la tecnología, el orden?

Yo escribía diarios cuando era cadete. Y hay unos diarios viejos que aparecieron por ahí, que estaban perdidos, que fueron quedando en manos de amigos y familiares y ahora han estado apareciendo. Y hace poco, en un programa de televisión, un animador me sorprendió con uno de esos diarios escrito por mí hace casi treinta años. En él hay unos comentarios que yo escribía, por ejemplo, cuando estábamos en maniobras caminando por las montañas; entonces un muchacho de 18 años escribía frases como ésta: “Hoy hemos pasado por el caserío tal. He visto lo de siempre. Un rancho miserable, una mujer harapienta y unos niños en la miseria”. Después un colofón. “Algún día habrá qué hacer algo por ellos”. Entonces, yo me veía con mi fusil y mi formación militar, pero veía un pueblo en esa situación, y en ello le agarré la sustancia.

¿Sabes otra cosa?, que era la década de dictaduras militares muy feroces en el continente. Estaban en auge. Vino Pinochet contra Allende. A mí me impactó mucho el golpe contra Allende, negativamente, y hubo un rechazo no en mí nada más, sino en un grupo de compañeros jóvenes militares que estábamos siendo formados para ser militares de democracia.

Éramos la primera generación de militares universitarios porque ya la Academia Militar -el año que yo entré- fue elevada a rango universitario. Y estos hombres instructores hicieron una gran reforma militar en lo filosófico, en lo ideológico. Ya había terminado la guerrilla, entonces estaban redefiniendo el papel de las Fuerzas Armadas para una democracia, con buena intención, con buena brújula. Desde ese marco de formación que estábamos recibiendo los bolivarianos: la integración, la democracia, aquello de Bolívar, de que el mejor sistema de gobierno es el que le da felicidad a su pueblo; desde ese marco de referencia vimos el golpe contra Allende, y me decía, ¿por qué?

Entonces empecé a mirar por contraste al general Torrijos en Panamá y a Velazco Alvarado en Perú. Y tuve la suerte, por coincidencia, de conocer -aunque fue por instantes- a Torrijos. Yo fui de cadete a desfilas en Ayacucho por los ciento cincuenta años de la batalla de Ayacucho, con militares de todo el continente. Estaba Velazco Alvarado de Presidente del Perú, y en el Perú oí hablar de la revolución nacional peruana, y los jóvenes militares entusiasmados y unidos con los indígenas; fue una experiencia que fracasó, pero tenía signos distintos, por supuesto, al de Pinochet y a los de los dictadores del Cono sur.

Igual el caso panameño. Lo conocí de cerca también porque un hijo de Torrijos vino a estudiar con nosotros y era catcher del equipo de béisbol. Estaba con nosotros y traía documentos de allá y mensajes de Torrijos. Así que me fui alineando por ahí y le adquirí un sentido político al ser militar, pero político en función de un pueblo. Ahí me enamoré de esto, desde entonces ando en esto.

NI MILITAR REPRESIVO, NI GUERRILLERO

¿Por qué luego no te convertiste a la realpolitik y seguiste con esas ideas éticas-humanistas?

Porque salí a la realidad. Y la realidad lo que hizo fue avivar la llama. Te voy a comentar cosas que me pasaron desde muy joven, ya como profesional militar. Olvidé el sueño de ser pelotero, eso quedó atrás, y entonces dije: yo voy a ser soldado, esto me gusta. Pero tenía una intuición; no sabía bien qué era, pero yo decía por aquí es, ahí hay un sentido a la vida.

Luego, todavía había signos de guerrilla, había algunos grupos en armas por ahí muy focalizados y me mandaron a mí a una unidad antiguerrillera, al oriente de Venezuela. Yo era oficial de comunicación en ese tiempo. Y resulta que, entre tantas cosas que viví, en esa experiencia de casi dos años en ese batallón de antigüe-

rrilleros, hay dos cosas que me marcaron mucho. Yo ya traía un fermento. Yo andaba con un fusil, pero andaba pensando: ¿para qué es esto? Yo juré consciente delante de Dios y la bandera, defender a la patria hasta perder la vida, pero lo hacía de manera consciente. No era una máquina, como tampoco muchos de mis compañeros.

Entonces pasaron dos cosas. En una ocasión llegó a un puesto de comando mío una comisión de inteligencia militar que había capturado a unos campesinos: famélicos, tristes, desnutridos, acusados de ser guerrilleros o de haber colaborado con la guerrilla. Los estaban torturando y yo me opuse de manera frontal ante el superior. Le exigí que o se retiraba de ahí, porque ese no era su puesto -era mío, y yo no iba a permitir esa tortura- o que me entregara los detenidos a mi orden. El tipo se fue. Pero claro que me iban a abrir un juicio por insubordinación, qué sé yo. Al fin no me lo abrieron. Yo justifiqué mi acción con los derechos humanos. Pero sí me chocó. Pensaba que no podíamos estar para torturar campesinos. En todo caso, hay una ley militar: enjuícienlos si tienen pruebas. Y, además, uno de ellos murió a los pocos días: lo mataron.

Entonces yo me empecé a hacer rebelde contra eso. Pero luego, a los pocos días de ese hecho con esos campesinos, un grupo guerrillero -ya sin sentido, porque la guerrilla ya estaba derrotada- de veinte hombres, estaba por ahí en los montes y mataron siete soldados. A mí me tocó por coincidencia. Yo estaba en un punto buscando abastecimiento y aterrizó uno de los helicópteros. Yo salgo a ver qué pasa. Y estaban bajando a los heridos y a los muertos. Me metí a un helicóptero a ayudar, a sacar uno de los muchachos heridos, estaba atravesado por varios disparos. Y yo lo agarro, era un campesino -los soldados son campesinos-, era un muchacho muy pobre, y yo nunca olvidaré que agarré a ese muchacho y los ojos se le estaban apagando y me dijo: "mi teniente,

no me deje morir". Se murió a los pocos minutos. Entonces yo decía: pero ¿qué guerrilla es esa?, ¿qué sentido puede tener, ya derrotados, matar a esos muchachos así? Los agarraron cuando iban a buscar comida y los masacraron. Todos iban juntos en un camión. Yo dije: no, por ahí tampoco es la cosa.

Entonces, ese año, 1977, yo rebelde contra una situación y contra la otra, dije: vamos a ver qué pasa aquí. Y comencé entonces a organizar grupos de soldados con la idea bolivariana. Esa fue la primera semilla de lo que después fue el movimiento bolivariano. O sea, le conseguí ese sentido a la vida que aquí me tiene. Aquí me tiene ese sentido.

LA BATALLA POR LA CONSTITUYENTE

Allá tomaste la decisión que en el fondo sigue vigente, la idea bolivariana. Pero ya tienes un proyecto concreto que llamas la revolución democrática, política, antiimperialista inclusive. Parece que el punto nodal es la Asamblea Constituyente. Hay una cita donde dices que ella es para devolver la soberanía al pueblo, que es para destruir al sistema corrupto. Por lo tanto, la lucha actual con las fuerzas del antiguo régimen por el carácter de la Constituyente es decisiva. ¿Es cierto? ¿O estoy equivocado?

La Constituyente es, en este momento, una batalla que puede ser decisiva; pero esto no significa que es la última batalla decisiva. Es una batalla que puede ser decisiva. Pudiera no serlo. Pudiera haber otras. Yo estoy jugando con una gran fuerza a que esta sea la batalla decisiva. Para decirlo un poco de manera gramsciana: algo se está muriendo para que algo nazca.

El nacimiento de lo nuevo depende de la muerte de lo viejo. La Constituyente, el poder constituyente desatado, el proceso constituyente y la asamblea a la que estamos a punto de llegar, puede ser esa batalla decisiva para que muera lo viejo y para que nazca lo nuevo. Puede ser la batalla decisiva y estamos jugando muy fuer-

te desde hace años para que lo sea. Y forma parte del instrumento político para lograr esa transformación, ese salto, esa transición hacia la creación de un nuevo sistema político. Y ese sistema político debe tener una inmensa legitimidad. ¿Y quién le dará la legitimidad? La participación del pueblo a través del proceso constituyente.

EL MAPA DE LA BATALLA

¿Qué fuerzas tiene la reacción para impedir que el pueblo gane y qué fuerzas puedes tú contraponerle a la oligarquía en esta batalla?

El mapa de la batalla se presenta bastante claro. Ellos cuentan con las fuerzas que les quedan en el poder constituido, es decir, las fuerzas establecidas en el Congreso Nacional, donde tienen mayoría; las fuerzas que se mantienen en los poderes: el Judicial, la Corte Suprema de Justicia; las pocas fuerzas que les quedan a los sindicatos, que siguen manejando, pero muy reducido su poder; la gran fuerza económica que tienen, que esa sí la mantienen, y que es un poder duro; el poder de los medios de comunicación, que en buena parte lo mantienen bajo control y que también es un poder muy fuerte; aliados internacionales de mucho peso y que están interesados en que no se dé el proceso a fondo. Digamos que ahí está más o menos la batalla planteada, del lado del adversario.

Del lado nuestro, en el orden interno, nosotros tenemos un arma muy fuerte a la que Mao se refería con mucha precisión. Es aquello de que el resultado de la guerra -decía Mao- no está en la máquina, sino en la moral del hombre que maneja la máquina. Una gran fuerza moral que tenemos nosotros, que no es "nuestra", pues es colectiva. Es una fuerza moral en movimiento, desatada. El adversario no tiene fuerza moral. Y yo lo he dicho, la mejor guerra, dicen Tzun Zu y los grandes clásicos de la guerra, especialmente en el mun-

do oriental, es aquélla que se gana sin disparar un tiro: es cuando tú le quitas al adversario la voluntad de combatir. Esa fuerza la tenemos.

Pero también tenemos fuerzas concretas, fuerzas en movimiento que no son meramente político-partidistas de una inmensa fuerza desatada, que es un pueblo en movimiento y en fase organizativa. Y ahí hay que hacer un gran esfuerzo nada fácil, porque aquí se generó un movimiento que me llevó al gobierno. Ahora, ese movimiento, organizarlo, no es nada fácil, concientizarlo no es nada fácil. Pero esa debe ser y es, en esencia, la fuerza determinante. Como decía Simón Rodríguez, el maestro, la fuerza material está en el pueblo, y la fuerza moral en el movimiento. Y yo le agregué una tercera reflexión: la fuerza transformadora en el movimiento de la masa consciente y acelerada. Nosotros estamos acelerando el movimiento de la masa, y creo que lo hemos logrado de manera apreciable, acelerando la conciencia de la masa hasta donde podamos. Ahora, esa es una fuerza que, te repito, aquí me ha traído, y es una gran fuerza que está desatada en la calle.

La otra fuerza, sin duda alguna, es el Ejército. Lo que yo te decía hoy. Allende tenía una fuerza popular, sin duda, pero no tenía ejército. Nosotros, en cambio, tenemos el apoyo de los sectores militares para este proyecto. Estas son nuestras tres cartas: una fuerza moral que es invisible, pero mueve mucho como un dínamo; una fuerza popular que va creciendo y una fuerza militar que está ahí.

Y fíjate que la fuerza militar no necesariamente es para usar las armas. No queremos llegar a eso. Pero es una fuerza de apoyo y una fuerza disuasiva, y es una fuerza que puede bloquear movimientos adversarios en el orden militar, fundamentalmente. Porque aquí se trató, durante la campaña electoral, de organizar movimientos contra mí, para evitar llegar al poder. Se habló

de un golpe, se preparaba un golpe en estos meses pasados de algunos sectores militares unidos a los sectores políticos oligárquicos.

¿Quién bloqueó ese golpe? Las mismas Fuerzas Armadas. Después se planificó un fraude. Se quiso hacer un fraude contra mí. ¿Y quiénes se encargaron de bloquearlo? Las mismas Fuerzas Armadas evitaron el fraude. Entonces, esa fuerza está ahí, y ahora con este proyecto Bolívar 2000, hay unas Fuerzas Armadas de casi cien mil hombres en la calle, trabajando junto a los pueblos, buscando la manera de elevar el nivel de vida del pueblo. Esas dos fuerzas están moviéndose y son dos cartas muy poderosas. Por supuesto, hay que saber jugarlas y tampoco hay que sobreestimarla o subestimar las fuerzas adversarias, pero son dos cartas que son apreciables y su poder está ahí.

CONSPIRACIÓN MILITAR CONTRA HUGO CHÁVEZ

No sé si se puedan manejar nombres, pero ¿ese plan de golpe estaba vinculado al comandante del Ejército, general Rojas Pérez?

Hay sectores. No me atrevo a decir nombres, porque si yo tuviera pruebas en la mano, el general que tú has nombrado estaría preso. Y él es un general activo todavía. Entonces, es delicado para mí a estas alturas, ya de comandante en Jefe, estar señalando nombres sin tener pruebas. Pero sin duda que hubo movimientos destinados a abortar el proceso electoral a través de una manifestación militar, algún golpe de Estado; sin embargo, fracasaron y no tienen fuerza ya, están desarticulados. Lo más importante ahorita de decirle al mundo, yo creo, es que en Venezuela el proceso marcha apoyado por un pueblo y por unas Fuerzas Armadas que quieren democracia; que no quieren dictadura y que no están dispuestos a apoyarlas. Incluso, cuando nosotros hicimos una rebelión armada, jamás lo hicimos para instalar una dictadura. Eso es totalmente falso. Nosotros somos enemigos del gorilismo y de las dictaduras militares.

LAS FUERZAS ARMADAS NO VAN A REPRIMIR

Ahora que prohibiste usar la Guardia Nacional para sacar a culatazos a los que ocupan tierras, te acusan que eres demasiado blando. Antes te acusaron de tendencias autoritarias y ahora dicen ¿para qué tenemos un Estado si no garantiza lo que ellos llaman el orden público?

Claro, los que me acusan de eso, muchos, son los que se acostumbraron a utilizar durante estas últimas décadas a las Fuerzas Armadas como una especie de canchero, esa especie de perro que cuida las puertas del infierno. Entonces, cuando el país salió a manifestarse en contra de los sectores pudientes que le han expropiado al pueblo casi todo, allá van las Fuerzas Armadas a reprimir, allá va la guardia, allá va el Ejército. Yo he dicho no.

Yo no voy a utilizar a las Fuerzas Armadas contra un pueblo. En todo caso, si hay desórdenes públicos, esas son funciones meramente policiales y métodos policiales, pero las Fuerzas Armadas son y existen para otra cosa. Yo no voy a mandar de guardia a soldados con fusiles y ametralladoras contra un pueblo que nos está pidiendo tierra, comida y vivienda, todos ellos, derechos humanos fundamentales. En eso, me parece muy interesante aclararle al mundo que este es un gobierno que está respetando los derechos humanos fundamentales y que se niega a seguir reprimiendo y masacrando a un pueblo que lo que pide es vida, y que está clamando por sus derechos humanos fundamentales.

GUERRA POLÍTICA Y GUERRA MILITAR

Tú reflexionaste una vez sobre la relación entre paz y guerra y decías que no se trata de una dicotomía; que todo este proceso es una guerra y que ahora están en la fase de la guerra política. ¿Pudieras profundizar esa dialéctica entre paz y guerra?

Sí. La paz yo la veo como un objetivo de quién sabe a qué plazo. Incluso, como tú ya lo sabes, yo soy muy cristiano y creo que Cristo fue un gran revolucionario.

Por eso lo crucificaron

Sí, por eso tal cual. No era esa figura bobalicona que pintan a veces por ahí. Era un revolucionario. Y por Cristo uno llega a la Biblia y está buscando por ahí también luces.

Hoy estaba leyendo un poco la encíclica papal que habla de la igualdad social y de los derechos humanos. Lo cierto es que en la Biblia aparece en uno de sus libros, que el único camino a la paz es la justicia; es decir, mientras no haya justicia no habrá paz en el mundo. Eso es un extremo. Si hay justicia habrá paz; pero mientras haya la situación actual aquí, no hay paz. Entonces, si no hay paz estamos en una guerra.

Clausewitz también lo decía, un poco más concretamente. El decía que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Pero el binomio -si A es igual a B, entonces B es igual a A- se puede invertir. De la misma manera, la política es la continuación de la guerra por otros medios. En consecuencia, yo he calificado esto como una guerra política, donde hay un campo de batalla. Los principios de la guerra política son idénticos a la guerra militar; hay una estrategia, una táctica y hay un combate, y ahí vamos utilizando la ciencia de la política, que es muy parecida a la ciencia de la guerra.

Parece entonces, que tu formación militar ayuda mucho en ese sentido, para sistematizar el problema y entender las revoluciones.

Bastante me ha ayudado, porque durante años estuve pensando y actuando en función de lo que es un combate. Me siento un combatiente en la guerra política. Te aclaro, un combatiente de la política que no quiere para nada que esta guerra pase de nuevo a una guerra militar. Queremos que sea una guerra política, y social también. Es una guerra ideológica -y no una ideología desleal- que tiene partes de una guerra de clases. Aunque aquí

en Venezuela prácticamente hay sólo dos clases sociales, una clase pudiente elitesca y una inmensa masa; la clase media casi desapareció.

PENSAR COMO FIDEL

Cuando leí tus entrevistas con Muñoz, a veces pensé: Hugo razona un poco como Fidel Castro; en el sentido de cómo construyes el argumento, cómo das un paso tras otro para llegar a una conclusión, y todo esto sin que se note el esfuerzo de construcción.

Pudiera haber una similitud. Yo he oído a Fidel en varios de sus discursos y sí hay como una secuencia que pareciera natural en él: parte de un hecho menudo, pasa a una progresión y saca la conclusión.

A veces llega dos horas después a una conclusión y tú piensas, ahora ya se perdió. Pero no, nunca se pierde

No sé si yo lo logro. Una de las críticas que más me hacen mis amigos es que las ruedas de prensa a veces duran tres horas. La última rueda de prensa duró tres horas; esto produjo quejas de que la gente no trabajaba, porque comenzamos a las doce del mediodía y eran las tres de la tarde y yo todavía explicando. Tengo un reto pasado mañana en la noche, tengo un mensaje al país. Todos mis asesores me dicen que no pase por favor de cuarenta minutos, en televisión, en radio, etcétera. Si yo voy a comunicarle a mi pueblo venezolano, por ejemplo, una política económica, petrolera, a mí me gusta siempre hacer la reflexión, y entonces pintar un marco, reflexionar, volver sobre la idea, dándole vuelta hasta que uno llega a una conclusión. Ser lo más pedagógico posible.

¿Te guías por tu instinto o determinas los tiempos antes? Porque cuando se habla ante gente, se ve en las caras si están cansadas o no, si escuchan o no.

Me lo dice el momento, el contexto.

Pero en la televisión no ves a la gente, ¿cómo te guías?

En la televisión no ves a la gente y es mucho más difícil. Pero, aunque uno no ve a la gente que está en su casa, está en contacto con las personas que tiene enfrente, por ejemplo, los periodistas, que siempre son grupos de cuarenta o cincuenta. Es más difícil, sin duda, y entonces uno actúa más por instinto en la televisión. Claro, en la masa es la misma gente la que te responde. Con la mirada te dicen si quieren que te calles o que sigas.

NO SOY MARXISTA NI ANTIMARXISTA

Dijiste alguna vez que no eres marxista ni antimarxista. ¿Puedes hablarnos sobre esta formulación?

El filósofo Hugo, ¿no? [Se ríe.] No pretendo serlo. De verdad, yo tengo muchos amigos marxistas. Yo no soy marxista, sencillamente porque para sentirse marxista o socialista o de cualquier “ismo”, es necesario que uno conozca a fondo esa doctrina. No puede ser tomada a la ligera. Y yo de verdad nunca estudié a fondo, ni he estudiado y no creo que estudie lo que es el marxismo.

Yo tengo amigos que fueron a la Unión Soviética, hicieron posgrados y son marxistas de raíz y de comportamiento. Yo no puedo decir que soy marxista; pero sí tengo algo, muchas veces menos, de marxismo que uno seguramente concibe en el discurso. Cualquiera que conozca el marxismo y compare mi discurso con mi acción, conseguirá elementos del marxismo, tanto en la acción como en el discurso; lo dialéctico, por ejemplo.

Ahora, no soy antimarxista porque nunca caí en ese juego de que el marxismo es el diablo, de que los comunistas o marxistas son enemigos de la democracia. Nunca, ni en mis días de soldado militar activo, ni siquiera en aquellos días que había subversión comunista. Yo más bien he dicho que soy amigo de los marxistas. Este proyecto no es marxista, pero incorpora elementos del marxismo y los marxistas en Venezuela están en este

proyecto, el Partido Comunista de Venezuela y muchos amigos que están en el partido.

Crear un proyecto ideológico propio

Ya lo decíamos esta tarde. Nosotros más bien hemos hecho un esfuerzo para articular ideas originales autóctonas nuestras, para impulsar un proyecto con raíces ideológicas, para ideologizar el proyecto, y yo creo que lo hemos logrado. Hasta cierto punto falta mucho por hacer en ese sentido, para darle fuerza ideológica: que la idea sea un motor, una idea motriz, una idea-fuerza, como la llaman también.

Eso es la ideología. Si la ideología no mueve, es muerta. No es ideología política transformadora. Puede ser muy bien desarrollada o muy bien elaborada para círculos intelectuales de pensadores, digamos lo teórico; pero, como decía el mismo Cicerón en sus *Diálogos*: de qué vale la teórica si no está acompañada de la práctica, es decir, una dialéctica. Si esa idea, y eso es marxismo, no mueve, eso está muerto, eso no sirve para nada, es la semilla en la piedra; tiene que ser semilla en tierra fértil que mueva, que germine, que crezca.

Entonces, yo creo que el Bolivarianismo -y Fidel lo decía en La Habana hace cuatro o cinco años, cuando estuve la primera vez allá, cuando fui a hablar de Bolívar y del bolivarianismo- y recuerdo que Fidel decía que él estaba de acuerdo, de que en esta parte del mundo se hablaba de Bolívar, del bolivarianismo, como allá ellos de Martí. Creo que el bolivarianismo pegó aquí y está moviendo cosas. Recuerdo a Neruda, que decía que “Bolívar despierta cada cien años, cuando despierta el pueblo”. En resumen, en cuanto a ideología no somos marxistas, no somos antimarxistas, somos amigos de los marxistas, y aquí tienen su espacio. Pero estamos en el esfuerzo de construir o reconstruir, de rearmar un proyecto ideológico propio, autóctono, apropiado al barro nuestro.

LA RELACIÓN CON WASHINGTON

¿Qué dicen los amigos en Washington de tantos marxistas y ex guerrilleros en tu gobierno?

Yo creo que nada. Habría que preguntarles a ellos. [Se ríe].

¿Pero no te han llegado comentarios?

No. De verdad, no me han llegado. Más que en Washington, es posible que haya inquietudes -y siempre las hay- en Miami. Yo creo que donde hay un centro de discusiones y a veces de ataques implacables contra nosotros, más que en Washington, es en Miami, especialmente en estos círculos de los cubanos en el exilio, venezolanos que viven allá, latinos; pareciera que para muchos de ellos el muro de Berlín no se ha caído.

Ahora bien. En Washington han sabido que el doctor Caldera tenía ministros que fueron ex jefes guerrilleros, como Teodoro Petkoff o Pompeyo Márquez que era ministro y había sido también jefe guerrillero y mucha otra gente de izquierda. En el gobierno mío y en el movimiento nuestro hay mucha gente de izquierda que yo creo que, por supuesto, tienen todo el derecho a participar y a impulsar un proyecto, a darle nueva vida. Por ejemplo, a la gente del Movimiento Al Socialismo les he dicho: ustedes están retomando sus banderas originales que habían perdido. Ahora, ¿en Washington eso despierta suspicacia? Pudiera ser. Creo que siempre ocurre. Pero igual nosotros seguimos con nuestro proyecto.

Primero, Washington no te quiso dar la visa. Después te invitaron y hablaste con Clinton. ¿Por qué cambiaron su posición?

Sí, había la negativa de darnos la visa a todos los que participamos en la rebelión del 92. Incluso eso lo usaban mucho en la campaña electoral, lo cual sin duda alguna era una injerencia interna. Evidentemente no me

hizo daño porque nuestro pueblo sabe muy bien qué es lo que nosotros representamos.

Después de las elecciones, pocos días después, me invitaron. Yo lo preveía de esa manera. Todas las evaluaciones que nosotros habíamos hecho, y así lo dije públicamente, indicaban que era cuestión de tiempo y cuestión de poder, de que nos hablaran. Nosotros no tenemos ninguna intención de dañar las relaciones con Estados Unidos y creo que ellos tampoco, porque Venezuela es el primer proveedor de petróleo de los Estados Unidos. Nosotros queremos seguirlo siendo y no tenemos planes para cerrar la llave petrolera; todo lo contrario, ojalá sigamos vendiéndoles petróleo y a buen precio.

Luego me dieron esa visa; sin embargo, yo me fui de todo el periplo que hice en pocos días -ya te voy a decir el periplo que hice- y el último punto que visité fue Washington. Tan pronto fui proclamado triunfador, a los cuatro días, estuve en Brasil y hablé con Cardoso; en Buenos Aires con Menem; en Bogotá con Pastrana; luego México con Zedillo. Posteriormente brinqué a Europa y me reuní con Aznar, el rey de España, luego con Chirac, con Herzog en la RFA, luego brinqué a Canadá y terminé con Fidel y con Pastrana en una minicumbre en La Habana. Al otro día fui a Washington. Eso lo hice entre diciembre y enero, en menos de dos semanas. Dentro de todo ese movimiento, creo que Washington evaluó la situación.

Recuerdo que estábamos en Madrid cuando llegó la llamada de Washington indicando que nos iba a recibir el presidente Clinton en enero. Yo creo que es cuestión de realismo político y de necesidad de mantener unas relaciones. Y no creo que Washington tenga interés de abrir o incrementar conflictos en esta parte del mundo: ahí está el caso de Colombia, que es bastante complejo. Repito, no creo que estén interesados en abrir aquí otro frente de problemas u otros conflictos. No lo creo. Pero,

por supuesto, que no es fácil el manejo de los problemas comunes en un continente y especialmente cuando un gobierno como el nuestro sigue y seguirá ratificando nuestra máxima decisión de hacernos soberanos en las relaciones internacionales; soberanos en las decisiones internas y en mantener relaciones con todos los países por igual, por ejemplo, a mantener relaciones con Cuba. Somos amigos de Cuba, mi esposa se va dentro de unos días para Cuba y uno de mis hijos va a jugar un campeonato de béisbol en La Habana y, bueno, Fidel vino a la toma de posesión, se quedó aquí unos días.

El conflicto con la guerrilla colombiana lo estamos asumiendo con absoluta soberanía. Nos hemos declarado neutrales ante ese conflicto y dispuestos a contribuir en el proceso de paz. Así que, mantenemos una posición y si eso causa temores, que los cause; pero ya los trataremos.

WASHINGTON Y LA GUERRILLA COLOMBIANA

Vino el jefe del Comando Sur, el general Charles Wilhelm, a Venezuela y alguna gente dice que quería que se abrieran bases militares de Estados Unidos en Venezuela. ¿Es cierto eso?

Yo no sé si estaban pensando en eso, pero no lo planteó. Y si lo plantea, ya nosotros hemos fijado posición por adelantado. Nosotros no permitiremos que en nuestro territorio se instalen bases militares de ningún país, ni de los Estados Unidos, ni de Cuba, ni de Rusia. Estamos dispuestos, eso sí, a continuar relaciones militares, pero con absoluta libertad. Yo recibo dentro de pocos días una misión militar de Inglaterra; viene por ahí una representación militar de China y con ellos también estamos dispuestos a intercambiar, a enviar misiones de intercambio, para cruzar algunos asuntos tecnológicos, etcétera. Pero no hubo un planteamiento y no creo que lo hagan, porque ya ellos saben que nuestra respuesta es negativa.

¿Cómo piensa Washington controlar el problema colombiano? A su política de autonomía se agrega ahora un país que sale fuera del control imperial y comparte una frontera petrolera con Venezuela. Eso podría volverse una masa crítica.

Yo no conozco exactamente su estrategia. No la puedo intuir. Yo creo, ojalá sea así, y así se lo manifesté al jefe del Comando Sur y al embajador estadounidense, yo creo que un sector del Pentágono está mirando con buenos ojos la posibilidad de la paz en Colombia. Yo no creo que los Estados Unidos u otros países estén interesados en que en Colombia se pueda formar otro Vietnam. La guerrilla colombiana tiene bastante fuerza, lo han demostrado. Creo que a ese conflicto hay que buscarle una salida pacífica. Lo hablé con Fidel, con Pastrana, con Zedillo, con Cardoso, con Clinton y todos están de acuerdo. Y ojalá sea de corazón; yo lo digo de corazón.

Claro, tenemos nuestra particular visión del proceso. Al gobierno colombiano no le cae bien que yo haya manifestado mi actitud de neutralidad, porque hasta ahora los gobiernos que por aquí pasaron se manifestaban aliados del gobierno de Colombia contra la guerrilla, que era declarado enemigo común. Yo he dicho, sí estoy de acuerdo con un proceso de paz y si nosotros estamos dispuestos a mediar en el conflicto, lo menos que puedo hacer es tomar una actitud de neutralidad; porque si no, con qué moral, con qué fuerza puedo mediar, si estoy a favor de uno de los bandos.

Entonces, creo que los Estados Unidos deben estar evaluando ese proceso de paz en sus posibilidades. Yo les he dicho que hagamos un juego estratégico para lograr que haya una paz como ocurrió en Guatemala, donde fue un proceso muy difícil y se trataba de una guerrilla muy antigua.

Yo estuve un tiempo en Guatemala hace varios años. Fue muy difícil. Toda guerra es inhumana, pero la de Guatemala fue profundamente inhumana. Guatemala

está con mil problemas, pero al menos hubo un acuerdo de paz, para avanzar hacia mejores situaciones. Ojalá que los Estados Unidos estén jugando de verdad a eso, porque en todo caso, si ellos piensan controlar, si pretendieran controlar el proceso colombiano, yo creo que, si desde dentro es incontrolable, desde fuera igual. Es un proceso que pasó los límites de ser controlado. Yo creo que hay que darle una salida de integración a esa fuerza política que está ahí en armas, para que se incorpore a un proceso. Este mensaje se lo he enviado también a la guerrilla, a las FARC y al ELN. Ellos han manifestado ver con buenos ojos mi gobierno y eso nos da la posibilidad de conversar con ellos de manera franca. Aquí han conversado en Caracas, han tenido conversaciones.

HUGO CHÁVEZ Y SALVADOR ALLENDE

Hablando del golpe militar contra la Unidad Popular y el fin del proyecto de Allende, tú decías que las Fuerzas Armadas venezolanas no eran comparables a las chilenas y que tú no eras Salvador Allende. ¿Dónde verías las principales diferencias entre Salvador Allende y tú?

Cuando yo dije que no soy Salvador Allende, no me refería al ser humano. Porque no tengo elementos de juicio para hacer una comparación. Hay un dicho según el cual las comparaciones son odiosas, y para mí es muy difícil compararme con un ser humano excepcional, como fue, sin duda alguna, Salvador Allende: un gran luchador, un hombre valiente que decidió morir e inmolarse. Cristo fue un hombre. Allende, cuando decide inmolarse, asume la actitud de Cristo. Yo no sé si tengo esa disposición también. Ojalá no me toque hacerlo nunca, porque queremos vivir para triunfar. Pero ese gesto es un gesto heroico. Gesto sin duda que se roza con el de Jesús de Nazaret.

Cuando yo me refería a que no soy Salvador Allende, no es de ninguna manera que estoy poniendo distancia de Allende, es más bien un poco lo de Ortega y

Gasset: “el hombre y sus circunstancias”. Es decir, yo no soy Allende porque no son las circunstancias de Allende. Seguramente si yo hubiese conocido a Allende, a lo mejor concibo un parecido con él en muchas cosas y a lo mejor él conmigo. No lo sé. Pero lo que quiero decir es que en el fondo la fórmula del pinochetazo contra Chávez -de lo cual se ha hablado aquí- es sumamente difícil; porque Venezuela no es el Chile de aquellos entonces. Hugo Chávez, como presidente, no es Allende, en el sentido de que no tenía ejército; y las Fuerzas Armadas venezolanas no son las Fuerzas Armadas chilenas, desde el punto de vista de que son unas Fuerzas Armadas realmente populares, que son felices de estar en contacto con el país, con el pueblo y, además, en las cuales nosotros trabajamos ideológicamente más de una década, ya casi dos décadas.

Tuve muchos oficiales que andan muy felices y quieren participar, y están sumamente motivados cuidando el proceso, y mandan mensajes, y aquí vienen de noche, a veces llegan ya en la madrugada: alertan, cuidan, critican y mandan documentos, es decir, son unas Fuerzas Armadas bolivarianas, populares, democráticas, en el sentido exacto del término. Yo lo creo así. Por eso, de ninguna manera hay un ánimo comparativo, ni mucho menos le pondré distancia a Salvador Allende.

HUGO CHÁVEZ Y EL GENERAL PERÓN

¿Cómo ves tú tus diferencias con el peronismo original?

Tú sabes que una vez en Buenos Aires estaba conversando con un grupo de personas; entonces un obrero de un barrio se paró y dijo: “usted me recuerda al general Perón por la forma como habla”. Igual en Panamá un día, una persona me comentó: “usted me recuerda a Torrijos”; y recientemente en Santo Domingo con Germán, este señor que te conté, me dijo alguien: “usted me recuerda al coronel Francisco Caamaño”. Seguro que hay algo de ellos.

Ahora, el peronismo sí tuvo un fuerte impulso popular, pero igual era otro tiempo, eran otras raíces y yo no estoy seguro de que Perón haya tenido un proyecto ideológico de fondo. Yo creo que hay una diferencia profunda, no en el hombre, no me quiero parar en el hombre. No estoy seguro de que Perón y su movimiento hayan organizado de verdad, de manera firme y sólida, un movimiento popular que hubiese estado ideologizado. Yo no quiero que se hable aquí de chavismo. Yo soy el enemigo número uno del chavismo o del caudillo. A mí se me ha dicho caudillo, Mesías. Desde la cárcel recuerdo que se me criticaba el mesianismo. Me preguntaba un periodista ¿usted se siente un Mesías, un caudillo? O me decían: “usted es un mito, una leyenda”. Yo decía: no, yo no soy un mito. Ahora, si lo fuera, si en la calle hubiera un mito, yo soy el núcleo de verdad de ese mito; tal cual decía Aristóteles: todo mito tiene un núcleo de verdad. Entonces, el hombre que soy es el núcleo de verdad.

Pero volviendo a la pregunta, yo no creo que este movimiento degenerare en chavismo, pues eso no caló aquí. Muchos, tratando de minimizar este proceso político, de cambio, de revolución, trataron de acuñar el término de chavismo. Y siguen hablando por ahí en una revista sobre los conflictos internos del chavismo, pero en la calle, el pueblo no habla del chavismo, gracias a Dios y al proceso mismo. Aquí se habla de Chávez, cómo no; de la Constituyente, cómo no; de Bolívar, del proceso, de la revolución democrática, pero gracias a Dios, creo que ya no lograron hablar del chavismo o ya el proceso cogió camino y no lleva ese signo del chavismo, porque sería terrible que de un hombre dependiera el proceso. Sería una degeneración del proceso mismo. Y yo creo que en Argentina el desarrollo del proceso demostró qué era realmente Perón y el peronismo, porque el movimiento ya casi dependía de él; tanto que vino su viuda

y levantó su bandera, pero por él. Muerto seguía siendo Perón. Pero se fue apagando y el proceso se perdió totalmente. Yo estoy seguro de que esto no va a ser así en Venezuela. Esto es otra cosa. No es chavismo.

HUGO CHÁVEZ Y HEBE DE BONAFINI

Este es un proyecto revolucionario y por lo que entiendo, Perón, en el fondo, nunca fue revolucionario. Cuando hubo el conflicto real con la oligarquía, no peleó y dejó a las masas solas frente a ella. Estoy de acuerdo con tu apreciación de que este es un proyecto diferente. Pero quisiera tocar otro punto. Hebe de Bonafini, presidenta de la Asociación de Madres de la Plaza de Mayo, dice en la revista Primicia (23.3.1999) que "los militares nunca cumplen lo que dicen. Que son fascistas y populistas y que... por naturaleza nunca apoyan al pueblo, están formados para oprimirlo, reprimirlo, someterlo y mandarlo". ¿Qué comentario te merece esto?

Me da por una parte un poquito de dolor, porque creo que no se nos conoce fuera. Creo que hay un estigma y esa señora tiene razón, tiene su razón, tiene sus propias razones. Yo le respeto eso. Pero evidentemente creo que está equivocada. Ojalá pudiéramos demostrarle que al menos nosotros aquí somos distintos, los militares que estamos empujando este proceso somos distintos. Y si yo estuviese en su lugar habiendo perdido un hijo o algún familiar desaparecido en manos de una dictadura militar, a lo mejor yo diría lo mismo desde lejos.

Claro, no se le puede pedir más a una madre dolorida. Yo lo comprendo. Me duele porque ella está equivocada, sin duda. Todos los militares no somos lo que ella dice y la historia está llena de ejemplos. Bolívar era militar. Bolívar nació rico de cuna y murió pobre sin camisa. San Martín y muchos militares de Centroamérica, México mismo, del mundo entero. Pero yo entiendo la razón de la señora para decir eso.

FALTA DIVULGAR EL PROYECTO

Un amigo mío dijo recientemente que en la escena informática, Venezuela se parece a un país africano, porque no existe. No hay información en la prensa y la que sale es manipulada. Y la página electrónica que conocemos, la de Patria Para Todos, no se actualiza. En el fondo no hay posibilidad de informarse sobre este proceso. ¿Se ha descuidado el flanco de información exterior?

Aquí en el Palacio han instalado una página electrónica y creo que está activada ya. En todo caso, tu reflexión es muy interesante. Creo que ahí hemos tenido una gran falla en el inicio del gobierno. Estamos tratando de llenarla y la vamos a llenar seguro en poco tiempo. Es una falla que, cuando la analizo, es producto de la dinámica de las batallas que hemos dado. Nosotros nos acostumbramos a batallar con la prensa en contra, no toda, pero sí batallamos en contra del bloque de opinión que se pusieron de acuerdo e hicieron campaña para tratar de convencer a los venezolanos y al mundo, de que nosotros somos muy fascistas. Me compararon con Hitler y Mussolini.

Entonces, aceptamos que eso era normal; pero en esta nueva situación hemos tardado un poco para reaccionar, cuando las fuerzas contrarias siguen actuando de una manera casi igual como en el año pasado. Nosotros nos hemos dado cuenta ahora de que no podemos seguir como antes, que resistíamos todos esos ataques concentrados sobre nosotros, luchando de pueblo en pueblo, hablando con la gente de cara a cara, porque ahora se trata de una nueva situación: estamos en el gobierno. Ahí hemos tenido alguna falla y estamos haciendo planes y armando equipo para llenarla y creo que la estamos llenando bien.

¿DUELEN LAS AGRESIONES DE LA PRENSA?

¿Esas agresiones y calumnias en la prensa -cuando dicen que eres un golpista y que eres como Mussolini- ofenden y duelen?

Ya no duelen. Pero el hecho de que no duelan, no deja de ser peligroso, diría yo; porque como no duelen... es como cuando tienes una infección en el cuerpo y te anestesian. No duele, pero tienes la infección allí.

A pesar de que no duelen, estamos conscientes de que aunque no duelan, aunque no les haga caso y que ya no me afectan en lo personal ni en lo político, sin embargo, estamos conscientes que hay que actuar al respecto. Porque en la guerra ideológica, que es un nivel de la guerra política, se trata de la guerra de la información y la estrategia de nuestro adversario es muy fascista, es muy del estilo de Goebbels. Repite una mentira tanto, hasta que la gente en México, en Londres, en Moscú, etc., comienza a pensar y a percibir que eso es verdad. Y es muy delicado, muy riesgoso, que el mundo comience a pensar que aquí hay un troglodita, un caníbal, pues hasta eso llegaron a decir, que yo iba a freír las cabezas de mis enemigos en aceite.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA PATRIA GRANDE

Una vez Bolívar tuvo un intercambio de cartas con Santander; pidiendo fondos para una campaña militar hacia el sur. Santander se opuso, diciendo que Colombia ya estaba liberada y que no se podía gastar el dinero de sus ciudadanos en expediciones para liberar a los peruanos. Bolívar contestó que la libertad de Colombia era un problema hemisférico -de sistema, diríamos hoy- porque si Perú seguía bastión del colonialismo español, entonces un día, recuperada la metrópoli, volvería a atacar a Colombia. Es decir; se libera a toda América del colonialismo o neocolonialismo, o después se sucumbe. No puede haber islas de libertad por mucho tiempo. O sea, el proyecto nacional sólo puede sobrevivir a escala del sistema o subsistema latinoamericano. Me parece que este también es el caso de ustedes. Si la Confederación de Naciones Latinoamericanas que tú propones no se constituye -quizás a través del Grupo de Río, del Mercosur, etc., va a ser difícil que un pequeño país como Venezuela pueda escaparse a la lógica de los imperios...

Yo creo que el planteamiento bolivariano en ese plano de la visión macropolítica, o geopolítica, como también se le dice, sigue teniendo una gran vigencia, tal cual decía Bolívar a Santander. Por eso nosotros hemos definido como prioritaria y urgente en la definición de nuestra política exterior, el tratamiento, la integración de tres fachadas que rodean a Venezuela. La fachada caribeña, todo lo que es la cuenca del Caribe. La fachada amazónica, especialmente a través de Brasil hacia el Mercosur. Yo lo declaré en Brasil, y es una voluntad geopolítica; se lo he dicho a los colombianos, donde hay ciertos temores, y lo he dicho aquí en Venezuela: la voluntad de integración con el Mercosur trasciende lo meramente económico y técnico; es política la misión.

Lo técnico y económico tienen que subordinarse a la visión política, tal cual lo hablé con Cardoso, con Menem, con Cubas y con Sanguinetti. Es decir, Venezuela debe formar parte del Mercosur y con ello no es que queramos romper con la Comunidad Andina, como algunos sectores colombianos lo han dicho o aquí mismo, sino más bien, Venezuela puede pisar el acelerador de la integración entre Comunidad Andina, Mercosur y la cuenca del Caribe, incluyendo por supuesto Centroamérica hasta México, Cuba, Santo Domingo y todas las islas del Caribe. Eso apunta en la dirección de conformar una gran alianza, una gran unión latinoamericana y caribeña. Pensar en la comunidad de naciones y Estados. Lo he planteado y lo acabo de plantear en Jamaica, donde dirigí la palabra al Grupo de los Quince a nombre de los presidentes latinoamericanos.

Y lo voy a plantear en las cumbres que tenemos en México, en Cartagena, en Río de Janeiro. Nosotros tenemos que marchar hacia la integración. ¿Por qué no pensar en una moneda?, pero no el dólar, sino una moneda latinoamericana, una moneda nuestra. Así como la Europa Unida, que ha logrado el Euro, nosotros po-

demos marchar a eso y a una zona de libre comercio latinoamericana y caribeña; a una integración de los modelos económicos, de los procesos sociales y a la integración de los pueblos. En ese sentido, te voy a adelantar algo que creo que es una primicia.

Nosotros vamos a convocar en Caracas en el 2000 un congreso anfictionico. Hemos hecho varios intentos, pero ahora en condiciones de gobierno podemos hacerlo en una dimensión mucho mayor. Es un congreso anfictionico, del gobierno, del pueblo, de movimientos de los países de América Latina y el Caribe, para contribuir a esa apertura de espacio, de diálogos, de consensos, de integración, apuntando hacia un siglo XXI que tiene que ser distinto para nosotros.

El siglo XX, yo lo digo, lo perdimos. Así como se habla de la década de los ochenta como la década perdida, el siglo XX es el siglo perdido. Nuestros pueblos vivían mejor en el siglo pasado que en éste. Vivieron mejor. Entonces, es la unión, como decía Bolívar. La patria es para nosotros la América: la unión es fundamental. En eso coincidían Martí, O'Higgins, Artigas, Sandino y Perón también lo decía. Es la unión de todos estos pueblos.

Es un planteamiento que hoy está tomando dimensión, especialmente ahora con el Mercosur y la Comunidad Andina. Dentro de dos semanas voy a Santo Domingo a la cumbre de presidentes y jefes de Estado de la Asociación de Estados del Caribe. Creo que todos esos espacios hay que irlos acercando y ensamblándolos todos. No va a ser fácil. Pero lo he dicho, seré un portaestandarte de esa integración donde quiera que vaya, y lo haré con el mayor vigor posible en todos los espacios, desde México hasta el Cono sur.

¿Y dónde han respondido más los jefes de Estado? La canciller mexicana, Rosario Green, por ejemplo, dijo que le parece buena idea esa Confederación de Naciones Latinoamericanas.

Con Rosario hablé mucho aquí y en Jamaica.

Pero no he escuchado algo semejante de otros jefes de Estado o Cancilleres.

Quizá con Rosario, porque hablé con ella aquí mismo en el Palacio. Ella vino a la toma de posesión representando al presidente Zedillo. A ella le comenté lo del congreso anfictionico. Es la única diplomática a quien se lo he planteado; pero lo voy a presentar ahora en todos estos eventos y, además, estamos preparando un papel de trabajo. Quizá hay un poco de reticencia porque estamos comenzando y hay muchas dudas sobre nosotros, por tanta basura que nos han echado. ¿Cómo un militar convoca a esto? Es como un estigma que yo cargo, pero lo llevaré y más temprano que tarde nuestros hermanos latinoamericanos nos conocerán por lo que somos.

LA REVOLUCIÓN TIENE QUE SER INTEGRAL

¿Podrías explicar qué significa que la revolución democrática que están haciendo tiene que ser integral?

El planteamiento revolucionario para que no se desnaturalice debe atacar en todos los frentes de batalla, es decir, con una revolución integral me refiero a una revolución ética-moral. Un poco el planteamiento de Campos: yo me rebelo, luego nosotros somos. Un planteamiento muy a lo Descartes.

Creo que aquí nació otra vez el sentimiento colectivo y el pueblo que estaba adormecido ha tomado conciencia de su propio valor. El pueblo consciente y organizado -no anarquizado- es el único combustible de la máquina de la historia. Este fenómeno de las invasiones de tierras que tú has visto por ahí. Tómalo como ejemplo. Los sectores púdientes quieren que mande a las Fuerzas Armadas. Yo mismo he ido a hablar con ellos. Ya tenemos un plan para solucionar esos problemas de

vivienda y de espacio, y no es difícil hacerlo. Ellos quieren contribuir, construyendo sus viviendas modestas; pero quieren tener un espacio para vivir, eso es lo que quieren.

Esas ocupaciones de tierras se han multiplicado estas últimas semanas. Yo acepto mi parte de responsabilidad. Se dice que el discurso de Chávez motiva eso. Si el discurso de Chávez motiva la justicia social o la lucha por ella, bienvenida sea esa lucha, y será motivo de orgullo. Y más aún, no utilizar las Fuerzas Armadas, más orgullo me da, porque hay que utilizar un liderazgo para solucionar problemas.

La revolución ya es una revolución ética: en el sentido de que los pueblos se organicen y salgan pacíficamente a clamar por algo y se sientan atendidos por un gobernante, por un grupo de gobernantes. Ahí hay un cambio ético. Se está rehaciendo el lazo que se rompió aquí. Eso es ya una revolución en lo ético, en el comportamiento de ambos actores: la masa desheredada y el gobernante que se siente legítimo representante de esa masa. Hay una revolución ética. Y está comenzando apenas.

Por otra parte, es una revolución social: justicia, igualdad, derechos humanos. Eso es en sí una revolución social. Eso de los niños en la calle, los miserables en los hospitales, los niños sin escuela. A mí en verdad me duele mucho eso. La revolución social es eso: cambiar los patrones de comportamiento de una sociedad, a la que hay que tocarle la llaga. Cada vez que hablo por televisión -ahora de presidente- voy a la esquina y le hablo a los venezolanos que viven mejor y les digo, aporten algo, den algo, somos cristianos, somos católicos, somos seres humanos. Veamos por nuestros hermanos. Es decir, una revolución social cuyo objetivo es una situación de igualdad, de felicidad decía Bolívar, un gobierno que le dé felicidad y seguridad social a su pue-

blo. Esta revolución es mucho más difícil, pero teniendo la primera se facilita la segunda, la social.

Una revolución política a través del proceso constituyente. Una revolución política significa demoler las viejas estructuras políticas que están carcomidas; echar el edificio viejo abajo y construir uno nuevo. Eso es una revolución, un sistema político que sea democrático. Y como dice la primera pregunta de mi decreto: ¿Convo-ca usted una Asamblea Constituyente para que eche las bases de un nuevo sistema político? Es decir, para cambiar de sistema hace falta una revolución. No hay otra manera. Queremos que sea pacífica y creo que vamos por buen camino.

En lo económico también necesitamos una revolución económica. Un modelo económico humanista, autogestionario, endógeno fundamentalmente, que no se cierre al mundo, pero que tenga su fuerza interna, que potencie su fuerza interna, que le satisfaga las necesidades básicas a la población, que sea un modelo equilibrado que le permita al hombre y a la mujer tener empleo, tener un buen salario, y vivir con dignidad.

Por eso, incluso, hablo de la revolución ideológica. Quitemos esos esquemas importados, esos modelos que trataron de centrarnos y que lo lograron, hasta cierto punto. Entonces, sacar del fondo de nuestros tiempos, de nuestra historia, de nuestras raíces un planteamiento ideológico originario. Ahí también tiene que darse la revolución.

Caracas, 23 de marzo de 1999

EL DESTINO SUPERIOR DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS

1. LA INTEGRACIÓN MILITAR

Recientemente pregunté a un alto militar si se ha efectuado alguna reunión de los comandantes de las Fuerzas Armadas del Mercosur y Venezuela. Me contestó que no, que no ha habido ningún encuentro de ese tipo. Me sorprendió la respuesta, porque pareciera evidente que la integración de las fuerzas de defensa armada y de la información de inteligencia sería muy importante para defender el proyecto de integración de la patria grande y la soberanía nacional de cada uno de los seis estados, involucrados de manera activa en el proceso actual: Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Venezuela y Cuba. ¿Es posible la integración militar del Bloque Regional de Poder (BRP) o la Unión del Sur?, como tú muchas veces lo llamas. ¿Es necesaria? ¿A qué nivel debería realizarse y quién debería tomar la iniciativa?

El tema que tú planteas, Heinz, el tema militar, fíjate que es un tema generalmente ausente de toda la discusión que se ha venido generando en América Latina. Creo que hay mucho de aquel tabú militar que proviene de los sucesos de la década de los sesenta, sobre todo de los sesenta, los setenta y aun los ochenta. Me refiero a ese fenómeno que se conoce como el gorilismo latinoamericano.

Hay todavía mucho del nefasto impacto que, sobre el sector de la opinión pública de nuestros pueblos, sobre todo de las fuerzas progresistas, las fuerzas de izquierda, las fuerzas revolucionarias, transformadoras, sectores intelectuales, hay todavía mucho de ese nefasto impacto que sobre partidos políticos e instituciones

causó. Tengo la impresión de que grandes sectores de nuestros pueblos, sobre todo de los pueblos oprimidos, los pueblos que claman por justicia, continúan viendo al mundo militar aún como alejado. Estoy hablando de una constante en el continente.

Y tengo también la impresión de que los militares del continente aún no terminan de romper barreras. Aún no están los militares latinoamericanos como concibiéndose dentro de un nuevo escenario. Hablando en términos militares, actúan como si estuvieran en terrenos desconocidos o con fuertes dosis de incógnita, lo que me hace pensar que se requiere todavía de un tiempo y un espacio para hacer una especie de reconocimiento de ese nuevo terreno, de ese nuevo escenario. A eso, entre otras cosas, creo que se debe sobre todo la ausencia del debate de este tema, en el continente, por que ni a nivel presidencial, en las cumbres y reuniones presidenciales se observa que haya intención de tocar este tópico.

Sin embargo, tampoco el tema es muy común en ciertas reuniones como las que hace el Foro Social Mundial (FSM) o las reuniones de movimientos alternativos en América Latina. Venezuela ha venido marcando una pauta en esto desde hace ya varios años. Por ejemplo, yo he venido planteando en reuniones presidenciales, y en diversos otros espacios, la necesidad de la fusión cívico-militar.

Creo que es cuestión, Heinz, de ir pasando por etapas, de ir madurando etapas de un proceso que no es ni será nada fácil. ¿Cuánto costó en Venezuela romper los muros que dividían al mundo militar del mundo civil? ¿Cuánto costó demoler aquellos prejuicios antimilitaristas, muchos de ellos muy bien fundamentados, en los sectores populares, en los sectores alternativos, revolucionarios, de izquierda, en fin, del pueblo venezolano? Ha costado, prácticamente, una década y todavía hay

sectores en Venezuela que ven al mundo militar con prejuicio, con posiciones asumidas desde hace tiempo, posiciones, a veces, petrificadas. Sin embargo, en este país ya hemos logrado trascender etapas y, hoy en día, en Venezuela marcha con bastante fuerza este proceso de fusión cívico-militar.

Yo considero que, para que podamos pensar en un escenario como el que estamos reflexionando aquí a raíz de la pregunta que me lanzaste, para que podamos pensar en un escenario de integración militar en el subcontinente latinoamericano, habrá que madurar etapas en cada país. En Venezuela hemos avanzado muchísimo en esto de la integración civil y militar, como ya decía. Pero, si tú revisas algunos países andinos, por ejemplo, Colombia, descubres que la situación allá es bastante complicada respecto de este tema, tal como lo es la misma situación interna.

En el Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, también. El peso que ejerce todavía en Chile la larga y feroz dictadura de Pinochet es grande. Y esa carga, ese peso, es una fuerte resistencia a este impulso de cooperación militar del que estamos hablando. En Argentina es igual. Mira, cuando salí de prisión, recuerdo que fui a Buenos Aires, era el año de 1994, hace ya una década. Yo ya era un militar en retiro pero usaba un traje venezolano típico de color verde olivo. Yo llevaba trajes de diferentes colores. Tenía uno azul marino, uno oscuro, negro, y uno verde oliva, me gustaba usar mucho el verde oliva bueno, quizás por mi condición de militar, defendiendo la tesis de los militares en función de la transformación y de la unión con el pueblo.

Y recuerdo que unos amigos en Argentina me vieron en la mañana que salí ya de mi habitación, en donde estábamos alojados, para hacer una entrevista de televisión, y me dijeron: "No, quítese ese color. Aquí no es conveniente". Mientras en Venezuela yo me sentía

como pez en el agua, vistiendo de verde oliva, unos buenos amigos me recomendaron en Argentina no usar ese color, porque parecía que estaba muy fresco todavía el terrible impacto de las dictaduras militares en aquellos países.

Uruguay, Paraguay, el Brasil, cada uno de esos países tiene un perfil propio, así que habrá que avanzar más a nivel nacional en esa dirección, en ese debate. Sin embargo, en algunos países no se quiere ni siquiera abordarlo. Hay resistencia en los mandos militares a abordarlo o hay resistencia en los gobiernos. Hay temor todavía en muchos gobiernos del continente acerca del rol de los militares. Nosotros lo hemos propuesto, lo hemos dicho y está escrito en varias de nuestras propuestas a los gobiernos del continente.

Es necesario revisar el tema militar, es necesario revisar el rol de los militares en la sociedad; es necesario inyectarle a la Fuerza Armada, con mayor vigor, el elemento de la transformación social; es necesario que los militares participen en los procesos de transformación y otros muchos frentes de batalla, como en Venezuela lo estamos haciendo.

Aquí en Venezuela no sólo abrimos el debate sino que incluso, a nivel de la Asamblea Constituyente, logramos que además del debate quedara plasmada en la Constitución una nueva misión para las Fuerzas Armadas de Venezuela. La Constitución Bolivariana plantea que la misión de las Fuerzas Armadas es, la tradicional por una parte, es decir, garantizar la soberanía, la seguridad y la defensa del país y, por otra parte, participar activamente en las tareas del desarrollo nacional.

Eso está escrito en la Constitución y en la nueva Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas que aún no se ha aprobado por los retardos que la oposición golpista ha logrado producir en los procesos legislativos. Pero más allá, basándonos en la Constitución, las Fuerzas Arma-

das venezolanas están participando activa y fuertemente en las tareas de la transformación del país. Estoy seguro de que lo has visto y lo has palpado.

Resumiendo, creo que es un tema, te repito, que requiere tiempo, maduración en los liderazgos, tanto civiles como militares y en la misma opinión pública de nuestros pueblos.

Yo pensaba básicamente en la integración de las Fuerzas Armadas de Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay, Venezuela y, eventualmente, Cuba. Es decir, de una especie de Mercosur ampliado, profundizado y democratizado. Quizás sería muy provocador para Washington que alguien de este Bloque se atreviera a convocar a una reunión de los comandantes militares y, tal vez, éste haya sido el obstáculo principal para que tal encuentro se diera.

Ese sería otro nivel más avanzado de la integración. Pero insisto en la idea anterior para llegar a ésta. Creo que para que esa fase, a la que tú te refieres, tenga viabilidad y se convierta en un proyecto o en un elemento concreto y unitario de las Fuerzas Armadas de Suramérica, o de al menos algunos países de Suramérica, requerimos que a nivel interno de cada país se rompan esos tabúes de los cuales hablamos.

Porque no te olvides que las Fuerzas Armadas son un instrumento político, subordinado, como debe ser, al poder político. Si el poder político en esos países de Suramérica no toma conciencia de esta nueva realidad y de la necesidad de integrar a las Fuerzas Armadas con su pueblo, el proyecto se vuelve inviable. Así que se requerirá avanzar mucho en las ideas que anteriormente te comentaba, porque no sería para nada suficiente, Heinz, una reunión de jefes de Fuerzas Armadas y un comunicado, un documento.

En cierto sentido, sin embargo, podría ser útil. En alguna ocasión incluso yo llegué a plantear una idea de

esa naturaleza. Eso fue hace como cuatro años. Si existe la OTAN, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, dije, por qué no podemos nosotros darle vida a la OTAS, a la Organización del Tratado del Atlántico Sur. Países como Venezuela, Brasil, Argentina, los países que están de frente o de costado con nosotros al Océano Atlántico, tenemos la fachada grande, la fachada atlántica nuestra, caribeña. Esos países podrían formar la OTAS y más adelante una Organización Militar Suramericana.

Yo estoy de acuerdo con que esa es una necesidad dentro de este proyecto de independencia y de soberanía, pero te insisto, se trata de ir madurando etapas. Cualquier reunión, en este momento, de las Fuerzas o los jefes militares de Suramérica, que no esté sustentada en una sólida decisión política de los gobiernos de nuestros países, no pasaría de ser una reunión declarativa.

Todavía tiene mucho peso uno de los factores que conspira contra este proyecto necesario para nuestra soberanía, nuestra seguridad, nuestra defensa, como subcontinente. Me refiero al peso y a la influencia que aún tienen en cada uno de estos países, nombrados variables, las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y no sólo en cuanto a su presencia física, sino también ideológica, ¿no?

¿...Siguen siendo el norte de las fuerzas militares de América Latina?

Bueno, durante mucho tiempo Estados Unidos vino actuando y considerándonos como el Comando y Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de América Latina. Aquí en Venezuela ya eso no es así, por supuesto, pero en otros países no estoy tan seguro de que haya dejado de serlo. Hay países como Brasil que siempre han tenido un espíritu nacionalista en sus Fuerzas Armadas y eso es muy positivo.

Incluso he conversado con algunos militares de Brasil a título personal. Cada vez que voy a reunirme con los presidentes, en una cumbre, por ejemplo, trato de acercarme y conversar, aunque sea unos minutos, con los militares que andan siempre por ahí de edecanes, en la Casa Militar, en la seguridad. Pero te repito que sólo son contactos personales y esporádicos.

Ahora, te decía que el peso de los militares estadounidenses y de su ideología, que siguen ejerciendo en algunos países, continúa siendo un obstáculo poderoso para que esta idea de la integración militar pueda marchar. Con todo, Heinz, y eso lo tengo claro, es necesario y es vital para el proyecto de independencia de América Latina que los militares comiencen a asumir un nuevo rol en cada país, uniéndose a su pueblo y que no actúen más nunca como si fueran ejércitos de ocupación en su propio territorio, comandados por Washington o por fuerzas trasnacionales o por las oligarquías criollas que utilizan a los militares como cancerberos para arremeter contra su propio pueblo y cuidar los groseros privilegios de las élites dominantes en el continente.

Y a la par habrá que ir trabajando también en el ámbito subregional para lograr algunos niveles de coordinación militar; pero claro, hay problemas graves con algunos países, por ejemplo en el caso de Colombia. El caso de Colombia para Venezuela es bastante difícil; esa relación entre los militares de Colombia y Venezuela a pesar de que hay, bueno, relaciones históricas como países hermanos. Sin embargo, la presencia del conflicto interno de Colombia perturba, a veces, de manera total la posibilidad de unas relaciones de confianza, de cooperación y de integración. Hay sectores militares de Colombia que ven a Chávez y a mi gobierno como una amenaza para la integridad de Colombia, como una amenaza para el Estado colombiano. Eso, por supuesto, hace prácticamente imposible, en este momento, pen-

sar en una integración por el lado militar entre nuestros dos países, porque hay un alto grado de desconfianza, tanto de allá hacia acá, como de aquí hacia allá. Igual, allí hay mucha presencia, mucha influencia norteamericana. Tú sabes que ahí hay grupos de instructores, asesores y ahora tropas norteamericanas y, sobre todo, hacia las fronteras con Venezuela.

En el caso de Brasil el panorama se presenta distinto. En el caso de Brasil hay mejores perspectivas. Yo le he planteado al compañero Lula la necesidad, por ejemplo, de que nuestras dos armadas, nuestras dos marinas de guerra, la de Brasil y Venezuela, se conviertan en la punta de lanza de un proyecto de integración concreto que es la navegación del Orinoco con el Amazonas y con ello fortalecer la soberanía de la Amazonia. Es una propuesta que le hemos hecho al Brasil.

Con Argentina, igual pudiera ser la marina argentina la punta de lanza de la navegación del Río de la Plata y, por supuesto, del Paraná. Y ahí están los compañeros del Paraguay, también del Uruguay. Imagínate tú lo que significaría. Porque la integración como política concreta tiene que hacerse, primero, desde una filosofía de integración, y nada mejor que la filosofía bolivariana y san martiniana para esta integración militar.

Estamos hablando del tema militar, pero hay que trabajarla sobre un mapa de rutas concretas y objetivos concretos. La navegación del Río de la Plata, el Paraná, más arriba el Amazonas y el Orinoco, serían proyectos para las fuerzas militares. Se trata de un gran proyecto en el cual las fuerzas militares cumplirían un papel fundamental como punta de vanguardia, porque no sólo se trataría de navegar. Se trata de llevar un proyecto de desarrollo a los campesinos, proyectos agrícolas, proyectos industriales, científicos, de soberanía, de seguridad y defensa, porque esos grandes ríos son como las arterias del continente.

Imagínate tú, todo lo que podríamos lograr navegando desde el Orinoco; aquí está el Amazonas [*muestra un mapa*], más abajo se unen el Paraná y el Río de la Plata, bueno, es todo el continente, toda la América, es como la arteria del continente. Es un gigantesco territorio cruzado por estos ríos, navegables a lo largo de todo el año. Cuántos polos de desarrollo podemos generar, además de los que ya existen. Aquí tenemos nosotros el de la Ciudad Guayana, aquí está el de Manaos, más abajo en Argentina y en el Paraná, estoy seguro de que hay polos de desarrollo industrial, científico, productivos, a lo largo de estos ríos. En el fondo se trata de un modelo de desarrollo endógeno, en el cual los militares cumplirían un papel fundamental de exploradores y hasta de colonizadores de nuestro propio territorio, de esta inmensa geografía silenciosa, como dice Pablo Neruda.

He ahí un elemento importante. Te decía que con Brasil la situación tiene otra perspectiva, mucho más favorable. Ahora, con el cambio político en Argentina se presenta otra posibilidad. Era impensable hacer esto con Menem. Por eso te decía, esto depende mucho de la voluntad política, muchísimo. Los militares no van a actuar sin una orientación política específica.

Aquí en Venezuela ves que el discurso de los militares se ha soltado, es dinámico, es social. Pero ellos no lo harían si no tuvieran un Presidente y un alto gobierno como el que tienen. Sería impensable. Sólo el proceso interno en Venezuela y el papel que han venido jugando les permite incrementar su nivel de conciencia, su conocimiento. Por eso tenemos generales como García Carneiro, Baduel, Cordero Lara, bueno, tenemos miles, porque no sólo son los jefes. Porque, cuando tú más bajas de nivel, te consigues una cosecha hermosa de militares que andan trabajando junto al pueblo y con una gran conciencia del proceso que estamos viviendo.

Entonces, te resumo: en esa dirección habrá que avanzar también, pero hay que romper muchos mitos, muchos tabúes y muchos muros. Eso hay que tenerlo claro. Ese proceso de integración militar debe ser necesariamente, Heinz, no nos hagamos ilusiones, la consecuencia del proceso de integración política, nunca será causa.

¿Puede ser paralelo?

Puede ser paralelo. Cuando te digo consecuencia, no tiene por qué ser una secuencia posterior. Hay consecuencias que son paralelas, concurrentes. Pero la matriz fundamental, el eje fundamental de generación de esa integración militar, es la integración política.

¿Y qué dijo Lula cuando tú le planteaste...

No, tú sabes que yo no debo, por respeto al Jefe de Estado del Brasil, emitir opiniones. Si fuera otra persona, estaría quizás con más libertad de hacerlo. Pero, sin embargo, déjame decirte algo de lo cual yo asumo mi responsabilidad. Nosotros hemos elaborado un documento que fue presentado precisamente en Brasil por el entonces Ministro de Defensa de mi gobierno, el general de división Hurtado Sucre, hace tres años. Hurtado Sucre fue a Brasilia a una reunión de Ministros de Defensa del continente. Ahí estaban los estadounidenses, y él llevo una tesis contrapuesta a la tesis de ellos, que estaba basada en el concepto de seguridad continental.

Yo di instrucciones a Hurtado y él con un grupo de asesores elaboró un documento. Sería oportuno revisarlo, porque es un buen documento el que presentamos en esa reunión. Claro, se presentó como una propuesta. No había condiciones apropiadas, no había como un terreno fértil para que esa semilla brotara, porque la propuesta ahí era darle prioridad a la integración militar del subcontinente, a la soberanía de nuestro pueblo

y a la participación de los militares en el desarrollo de nuestros pueblos.

En este momento estamos hablando de este tema, pero creo que es necesario y urgente retomar esa tesis, hacerle una revisión al calor de las cosas que han ocurrido en casi cuatro años y entonces presentarla formalmente, cosa que no hemos hecho, a gobiernos como el de Lula, a gobiernos como el de Kirchner y a otros gobiernos que ya irán apareciendo en el continente, con otro rostro y con otra intención, seguramente este mismo año, a gobiernos como el de Bolivia, el del presidente Mesa, que no es lo mismo que el presidente anterior, Sánchez de Losada; bueno, a gobiernos que pudieran mirar esto con atención.

Yo por ejemplo he planteado a muchos colegas latinoamericanos, a varios, no a muchos tampoco, la necesidad y la disposición que tiene Venezuela de utilizar nuestra Fuerza Armada para contribuir con tareas de desarrollo en países que tienen grandes problemas, como Bolivia, por ejemplo.

En una ocasión le propuse al presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso que yo estaba dispuesto a enviar a Bolivia un batallón de ingenieros militares y civiles, porque nunca es militar solo: el cuerpo es militar acompañado por civiles. Nuestro cuerpo de ingenieros militares tiene algunas máquinas y algún otro tipo de recursos para producir asfalto. Pero claro, había que hacerlo junto con Brasil, porque para nosotros solos sería muy pesada la carga. Quizá no podríamos aguantarla, porque no sólo sería la reparación y la consolidación de algunas carreteras de Bolivia, sino también la asfaltación de otras.

El 95% de los caminos en Bolivia es de tierra: sobre todo las carreteras en las zonas campesinas y la idea era facilitar el aumento de la producción y ayudar a que los campesinos pudieran sacar su producción e incrementar

su nivel de vida. Bueno, eso no fue posible, pero he allí un elemento de integración concreta: trabajar sobre las carreteras, trabajar por salud, proyectos de vacunación continental, subcontinental, proyectos de educación, y muchos otros.

Los militares que aquí están en todas esas misiones, son maestros, profesores, médicos, enfermeros, ingenieros, que saben hacer muchas cosas. Estamos reciclando, por ejemplo, desechos de PDVSA [*empresa estatal Petróleos de Venezuela*]. Hay tantas tuberías, oleoductos, gasoductos y tramos que todos los años se están cambiando y que dejan desechos en buen estado, porque hay algunos materiales que ya no sirven para aguantar la presión del gas, pero sí sirven para aguantar el peso de un camión de tres toneladas. Por lo tanto, se pueden utilizar para hacer puentes.

Bueno, resulta que hay unos muchachos del cuerpo de ingenieros de Oriente que presentaron un proyecto que, utilizando esos desechos de PDVSA, hacen puentes para uso militar y para uso civil, puentes bien largos y sólidos. Lo que quiero decir es que con esa inventiva y con esa capacidad creativa de nuestros pueblos, nuestros científicos y la fuerza militar organizada y equipada, haríamos milagros en América Latina.

Te voy a contar brevemente algo. Hubo un terremoto en El Salvador hace como tres años. Yo mandé para allá un cuerpo de ingenieros militares con acompañamiento civil: primero de rescate, luego se quedaron allí construyendo cien viviendas y reconstruyendo un pueblo que se llama Comasagua. Mandamos varios barcos de guerra a llevar material, maquinaria, y un general muy consciente, muy trabajador. Aquellos muchachos hicieron un extraordinario trabajo en Comasagua: reconstruyeron aquel pueblo.

El pueblo de Comasagua los empezó a adorar porque dieron a la gente atención médica y todo eso. Un buen

día me llama el jefe de la misión y me dice: “Presidente, tenemos que irnos de aquí”. Yo le pregunto “¿cómo?”. “Sí, el Presidente de El Salvador ha mandado una orden que tenemos que irnos mañana”. “¿Cómo, pero ya terminaron las viviendas?”. “No, no las hemos terminado, pero es una orden”.

Yo llamo al presidente de El Salvador y le digo, le exijo una explicación: “¿Cómo es esto que usted va a ordenar la salida de los muchachos míos, prácticamente como corriéndolos de allá? ¿Qué ha pasado si están trabajando allá?”. Entonces me dice el presidente Flores que es que consiguieron una agenda de uno de los militares venezolanos donde se demuestra, según él, que estos muchachos míos estaban haciendo reuniones con guerrilleros en El Salvador.

Lo primero que le pregunté es: “¿Hay guerrilleros en El Salvador? Tengo entendido que allá ya se acabó la guerrilla”. “Bueno, con gente que fue guerrillera”. “Ah, ¿pero tú tienes pruebas de eso?”. “Bueno, apareció una agenda, un documento, un papel...”. Lo cierto es que al final yo no acepté aquello, por supuesto, y le dije: “Mire Presidente, usted tiene toda la libertad, por supuesto, de sacar a los muchachos, porque ése es su país. Pero si usted lo hace de esa manera, tenga la seguridad que rompemos relaciones inmediatamente y que voy a explicarle al mundo las razones, de inmediato”.

Bueno, él me pidió un tiempito para pensarlo. Luego llegamos a un compromiso de honor. Yo exigí que los muchachos míos terminaran las viviendas y las entregaran. Di órdenes de acelerar la obra. Terminaron y entregaron las viviendas y allá quedó ese pueblo, muy bonito. Yo lo vi desde el aire en una ocasión que iba en helicóptero por ahí. Pero, fíjate, que esos muchachos hicieron un milagro allí: reconstruyeron la carretera, la escuela, la iglesia y el pueblito, y aquel pueblo de Comasagua empezó a protestar cuando se enteró de

que querían sacar a los militares de la zona. Protestaron contra el gobierno de allá. Terminamos la obra con una inversión mucho menor de lo que hubieran tenido que pagar contratando a una empresa privada: muchísimo menor, menos de 50%.

Esto es un ejemplo de cómo unas Fuerzas Militares pueden, junto a un pueblo, reconstruir e impulsar el desarrollo. Pero también es un ejemplo de las presiones de Washington, porque yo estoy absolutamente seguro de que esa agenda o esas supuestas reuniones, algo totalmente falso de mis muchachos, fue elaborada por Washington y sus cuerpos de inteligencia; por la CIA que se mueve por todo el continente para evitar, precisamente, la unión entre nosotros mismos.

Para terminar ese bloque de la integración militar. Un factor de la resistencia de la sociedad civil a la integración militar, digamos en Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, sería la experiencia de la represión militar de los sesenta y setenta. En tu opinión, si se integraran esas Fuerzas Militares, ¿esto aumentaría el peligro del militarismo y de la represión o sería más bien un paso hacia un mayor control democrático de esas fuerzas integradas? ¿O no se puede saber?

Sí, yo creo que a estas alturas del proceso político en Suramérica y de como marcha cada uno de estos países, lo podemos prever. En primer lugar, habrá que tener cuidado acerca del modelo de integración. Por eso es que hay que trabajar mucho este tema, porque habría que elaborar un modelo de integración; no se trataría de cualquier integración ni de algo meramente declarativo.

Sin embargo, independientemente del modelo que nosotros proponemos, existen unas ideas y unas experiencias prácticas ya para ese modelo de integración. Tenemos cinco años de trabajo intenso. El Plan Bolívar 2000 fue la primera ofensiva cívico-militar de unas Fuerzas Armadas que se reivindicaron con su propia

historia, cuando se cumplieron diez años exactamente del Caracazo, el 27 de febrero de 1999.

Yo tenía apenas 25 días de haber asumido el gobierno, cuando se inició aquí el Plan Bolívar 2000, dentro del cual casi cien mil militares se fueron a las calles; pero no como diez años antes a masacrar a un pueblo, sino que, como lo dije en aquella ocasión, a lanzar ráfagas de vida a un pueblo, reivindicándose con el mandato de Bolívar, aquel de Santa Marta: los militares deben empuñar su espada para defender las garantías sociales. Bueno, así que el modelo bolivariano, filosóficamente hablando, tomado de las raíces profundas de nuestra historia, pero ya con una experiencia andada de cinco años, nos permite, a estas alturas, proponer ideas para un modelo de integración militar del que he venido hablando.

Bajo ese modelo o en el marco de ese modelo bolivariano o algo parecido, bajo esa figura o bajo esa estructura filosófica, histórica, sería imposible que se incrementara con ello el militarismo en América Latina, entendiéndose como militarismo la preponderancia del sector militar sobre el civil o el empleo de las Fuerzas Militares para reprimir a la población civil o para actuar como los perros que cuidan las puertas del infierno, los cancerberos. No, más bien tenemos que actuar como libertadores, como impulsores de un nuevo modelo de sociedad.

De tal manera, que creo que ese riesgo del militarismo, en este momento, no es que no exista, sino que ha bajado mucho de nivel y en la medida en que avance o pueda avanzar en el futuro un modelo de integración cívico-militar entre algunos de nuestros países, según esos parámetros estaríamos alejándonos de ese riesgo de la militarización o la intromisión de factores militares sobre la población y, más grande aún, sobre el estamento político. Sería la Unión Militar para la Libertad y no para la dominación.

En ese camino hay serios obstáculos. Esto que te voy a decir no es de poca monta. No es de poca monta, tiene mucha importancia, le da un carácter de mucha fuerza a los obstáculos. Uno de esos obstáculos es que hay todavía mucha reticencia, incluso discutir el tema militar en los movimientos políticos de izquierda de América Latina. Todavía aquel impacto nefasto, como ya te dije, de las dictaduras militares, de los desaparecidos, de los torturados, de la Escuela de las Américas, del gorilismo, todo esto ejerce todavía un impacto muy fuerte.

Mira, cuando yo salí de prisión, yo, un hombre de izquierda, yo no concebí la izquierda latinoamericana. El único que tuvo el olfato de viejo lobo del mar fue Fidel Castro. Cuando fui a Cuba me esperó en la puerta del avión y me dio casi un tratamiento de Jefe de Estado, aquel mismo año en el 94, hace diez años.

Pero yo me fui por el continente y las fuerzas de izquierda, cuando las concebí, me rechazaron. Entonces, yo no entendí el dogma y el temor al militarismo. El solo hecho de decir, éste es un coronel y además, si le agregas el remoquete golpista, ¡ah! bueno, eso era terror. Ese temor todavía existe en las filas de la izquierda de América Latina y en los gobiernos, por supuesto, en los partidos de gobierno, en los líderes. Hay mucha resistencia a encarar el tema, pero habrá que encararlo.

2. LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA

Pasando a la cuestión monetaria que quizás es igual de compleja, ¿Es posible y deseable la creación de instituciones monetarias latinoamericanas, como un Banco Central, no de todos los países sino del Mercosur más Venezuela y Cuba? También, ¿una unidad monetaria de referencia, como un Euro del Bloque Regional de Poder o una posición común frente a la deuda externa?

Lo primero que te digo es que es deseable y además de deseable, Heinz, necesario. En ese camino que hemos comenzado a transitar hacia la verdadera independencia

de nuestros pueblos, independencia que debe abarcar todos estos ámbitos, el político, el militar que hemos conversado y ahora estamos entrando en el económico. Mira, yo pudiera pedirte que ampliemos o tratemos de ampliar el marco.

Tú me estás hablando de unas cosas importantísimas y puntuales, una moneda común, un Banco Central o un Fondo Monetario y posiciones comunes a la deuda externa. Ok, aquí hay elementos, elementos de lo que en mi criterio debe ser un marco mucho más amplio. Hay que configurar un marco mucho más amplio y ése es otro de los debates a los que yo he estado invitando a los líderes del continente, especialmente a los Presidentes, en las reuniones privadas, en las cumbres, en los encuentros. Que nosotros demos un debate acerca de la necesidad de romper definitivamente con el modelo neoliberal. Porque mientras el modelo neoliberal siga imponiendo a muchos de nuestros gobiernos decisiones, fórmulas y formatos, estas ideas son prácticamente imposibles. Es decir, ninguna de estas ideas es posible en el marco del neoliberalismo.

De tal manera que hay que empezar por romper este marco neoliberal y el primer aspecto que hay que romper es el marco cultural, ideológico filosófico, lo que Antonio Gramsci llamaba la superestructura. Eso hay que romperlo, hay que empezar por ahí. Porque yo tengo cinco años proponiendo discutir el tema de la deuda, nunca se ha asumido eso con fuerza. Tengo casi cinco años proponiendo la necesidad de crear un Fondo Monetario Suramericano o Latinoamericano. Se ha debatido en algunos espacios pero ni siquiera se ha querido nombrar una comisión, hasta ahora, para darle viabilidad al proyecto.

Tengo varios años proponiéndole a Brasil, a Colombia, a Ecuador y otros países la conformación de Petroamérica, que tendría un poderoso impacto en

nuestras economías y en nuestras sociedades, en nuestra independencia y en nuestra soberanía. Bueno, eso está ahí como ideas. Ha habido algunos avances, pero muy leves y pequeños. Porque lo primero que hay que romper es el marco, ya te lo decía. Ahora ese marco ha empezado a debilitarse, el marco neoliberal a nivel de las superestructuras del pensamiento, del discurso, se ha comenzado a debilitar, y yo diría que de manera bastante importante.

Si nosotros hiciéramos una gráfica que reflejara en el eje de la abscisa la fortaleza del discurso y del pensamiento neoliberal en los jefes de Estado del continente desde el año 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, la curva acerca del debilitamiento del discurso neoliberal a nivel de los jefes de Estado pudiera ser más o menos así, Heinz, pudiera ser así:

[El Presidente empieza a dibujar sobre un trozo de papel...]

Esa curva se sostuvo a lo largo de los años. A lo largo de la década de los noventa, todavía el único gobierno en Suramérica que cuestionaba de manera abierta el modelo neoliberal era el gobierno venezolano en el año 1999, y en todo el continente, sólo Cuba y Venezuela. No había otros gobiernos y tú sabes que Cuba, Fidel, a algunas Cumbres no asiste, porque lo han excluido “democráticamente”, como de la Cumbre de las Américas. Cuba no está invitada, no es miembro de la OEA.

Sin embargo, hay reuniones como la del Grupo de Río o las reuniones de la Cuenca del Caribe a las que asiste Cuba, o las reuniones de América Latina con la Unión Europea. En esas reuniones los únicos que criticaron el modelo neoliberal fueron Fidel Castro y Hugo Chávez. Por eso es que llegó a perfilarse eso que han llamado el eje del mal, por esa identidad, esa hermandad, ese acompañamiento, esa solidaridad entre noso-

tros dos y mucho más allá, entre nuestros gobiernos y nuestros pueblos.

Luego nosotros fuimos viendo cómo la crisis neoliberal fue derribando gobiernos. En el año 2000 cayó Yamil Mahuad en el Ecuador, producto de la crisis neoliberal. En el 2001 cayó De la Rúa allá en Argentina. En el 2002, además de que caí yo por un segundo, bueno, nunca caí yo en verdad, pero por otras razones, no por la crisis neoliberal, todo lo contrario, por la reacción de la respuesta neoliberal -precisamente ante el avance de la revolución- que trató de derrocar nuestro gobierno. Pero realmente cayeron el gobierno del Ecuador, producto de la crisis neoliberal; el gobierno de Argentina de Fernando de la Rúa y luego el gobierno de Sánchez de Losada, en Bolivia, en el 2003.

De crisis en crisis los gobiernos latinoamericanos han llegado hasta acá y la culpa, la raíz fundamental de estas crisis, radica en el modelo neoliberal, porque lo que ha hecho es incrementar la pobreza, la exclusión social, las desigualdades, los privilegios obscenos de la oligarquía criolla, la desnacionalización y la entrega al poder norteamericano y las transnacionales, de los recursos y del patrimonio de nuestros pueblos.

Así que está ardiendo el piso, se mueve el piso. Esto ha obligado, ha impulsado o ha llevado al surgimiento de gobiernos con otra visión. Incluso, algunos gobiernos aun cuando no han cambiado su ideología porque sigue siendo la misma persona que está al frente, no voy a decir nombres, o el mismo partido o la misma élite; sin embargo, la situación estruendosa que están viviendo les obliga a cambiar en el discurso y en algunas actitudes, a buscar más solidaridad en el sur con las posiciones nuestras.

Ha comenzado a debilitarse y de manera acelerada la superestructura neoliberal. Eso irá dando paso, en la medida en que esa superestructura siga debilitándose y

TURISMO, 13 ABRIL 2002.
A las 14:45 HRS.

AL PUEBLO VENEZOLANO ...
(... Y A QUIEN PUEDA INTERESAR).

YO, HUGO CHÁVEZ FELAS, VENEZOLANO,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA
DE VENEZUELA, DECLARO:

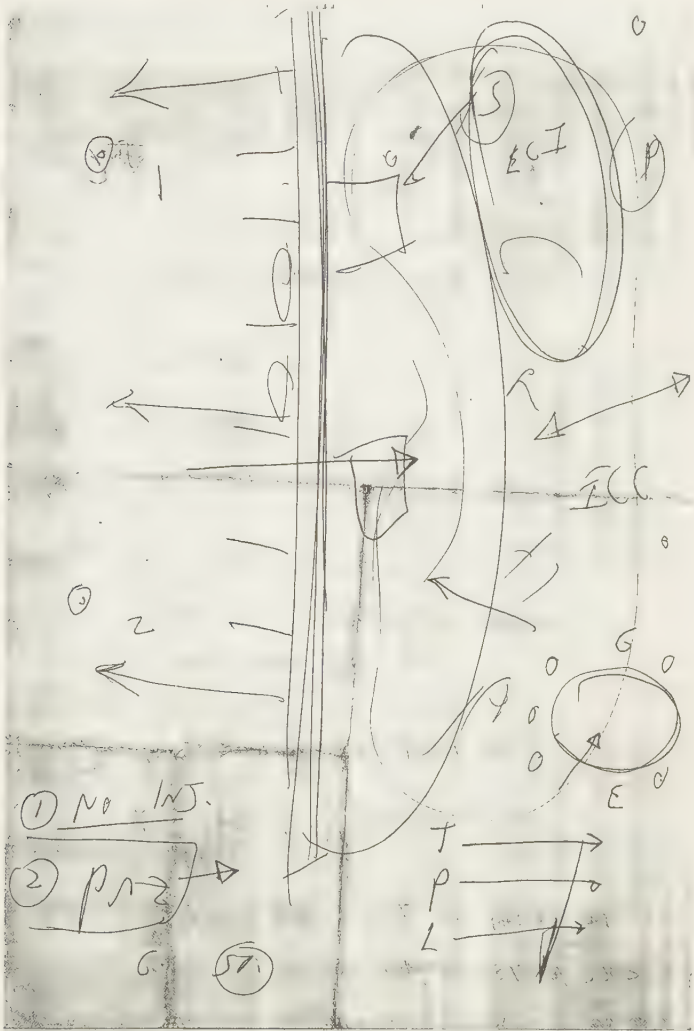
~~NO HE RENUNCIADO~~ al
PODER LEGÍTIMO QUE EL
PUEBLO ME DIÓ.

¡¡ POTA SIEMPRE !!

Reimpreso.

HUGO CHÁVEZ F.

Carta de no-renuncia del presidente Hugo Chávez.



Reverso de la carta de no-renuncia del presidente, inédita hasta el día de hoy.

llegue el momento en que estalle vuelta mil pedazos y ya nadie ni siquiera se atreva a defender el modelo neoliberal. Porque, todavía en América del Sur, por ejemplo, nos hablan del modelo chileno. Hace poco hubo una cumbre y entonces un presidente de Suramérica, seguramente para responder de esa manera a mi propuesta de cambiar de modelo, nos habló de los éxitos del modelo chileno. A mí se me ocurrió pedirle al presidente chileno que nos dijera cuál es la fórmula, y luego un presidente, el presidente del gobierno español, aplaudió aquella idea. Bueno, resulta que, por mandato prácticamente de España, ahí se le pidió al presidente chileno que nos dijera la fórmula, así que yo me senté a oír la fórmula. El presidente chileno hizo, por supuesto, una defensa del avance de Chile, de su economía y de su proyecto. Hubo un debate ahí y comentábamos algo que es absolutamente cierto y no se puede echar a un lado. El caso chileno es hoy como una especie de isla en Sudamérica y que siguen sacándolo como la carta del neoliberalismo, porque Argentina se vino abajo, aquel cuento de que Argentina era el modelo a seguir, junto con Chile y otros países.

La fórmula chilena, que Aznar pidió que la explicara Lagos, no debemos olvidar que esa fórmula tiene por ahí dentro un factor que algunos pretenden olvidar o pretenden tapanlo. Uno de los factores de esa fórmula supuestamente exitosa son los diecisiete años de gobierno de Augusto Pinochet y las leyes que aún siguen rigiendo ahí. Ahí está vivita la Constitución de Pinochet y las leyes dictatoriales de Pinochet. Eso es un factor importantísimo a considerar a la hora de presentar la carta chilena, como la llaman.

Pero más allá de esa isla y de las consideraciones particulares que hay que hacer en el caso chileno, América Latina se estremece y en consecuencia surgen gobiernos como el de Lula, como el de Kirchner y van a seguir surgiendo gobiernos cada día más consustanciados

con esa realidad espeluznante y con esa esperanza de los oprimidos de América Latina. En la medida en que eso siga ocurriendo, este marco neoliberal, que en su primer elemento es una superestructura, pero que es la que impone a la estructura social, estallará en mil pedazos y luego seguirá debilitándose a nivel concreto y real, ya en las estructuras concretas. En la medida en que ese proceso continúe y el modelo neoliberal siga muriendo como está muriendo, incluso como idea, entonces esta propuesta que tenemos varios años haciéndola a los suramericanos, irá tomando vida.

Nosotros, incluso hemos propuesto, por ejemplo, que esa moneda común se llame Sucre. El Sucre es una propuesta nuestra, en honor al Mariscal Sucre, el Mariscal de Ayacucho, el Mariscal de Suramérica, como lo llamamos nosotros. Es sólo una propuesta y el nombre no importa, porque puede ser cualquier nombre. Proponemos "Sucre", porque, además, simbólicamente tiene mucha importancia, porque en el Ecuador la moneda era el Sucre. La eliminaron y ahora es el dólar. De tal manera que sería como la vuelta de Sucre.

Para Suramérica, la propuesta depende de las circunstancias y del nuevo modelo. Un Banco Central o un Banco Suramericano, donde nosotros depositemos, por ejemplo, si no todas, una parte de nuestras reservas internacionales en vez de depositarlas en los bancos del norte. Un banco que reciba depósitos de Venezuela, de Brasil, de Argentina, de los países suramericanos y que una parte de esos recursos los utilicemos nosotros para apuntarnos y financiar el desarrollo de la República, en vez de estar aceptando las imposiciones, muchas veces humillantes, del sistema financiero internacional, nacido al calor de Bretton Woods. Sería un poderoso elemento de independencia económica tener un Banco Central o, como lo llamemos, un Banco Suramericano, esa propuesta nosotros la hemos hecho.

3. EL PAPEL DE LOS PUEBLOS EN LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

¿Encontraste apoyo con esa propuesta?

Hasta ahora no. Hasta ahora no ha habido una respuesta. Pero yo creo que además, Heinz, fíjate, aquí entra lo que veníamos conversando ayer un poco, el papel de los pueblos en la integración.

Yo estoy convencido de que independientemente de quiénes sean los jefes de Estado de nuestros países, estas ideas de integración tienen que estar acompañadas de la participación activa y protagónica de nuestros pueblos. Porque estamos hablando del alma, de la carne y hueso de una alternativa de integración real, cuando proponemos la alternativa bolivariana para la América, para nuestra América Latina y caribeña. Esa propuesta tiene que tener elementos muy concretos de una integración que tiene que dejar de ser mera poesía, mera declaración de muchas cumbres y muchas reuniones.

Ahora, independientemente de quiénes seamos los presidentes, circunstanciales siempre, este proceso, para que tenga éxito, depende y dependerá del calor que le dé la participación de los pueblos y cuando hablo de pueblos pienso en corrientes concretas de nuestros pueblos. Para que estas ideas de un Banco Central Latinoamericano; de una Petroamérica; de una moneda común que se llame Sucre o como se llame, de un Fondo Monetario o Humanitario Suramericano, para apoyar los microcréditos para los pobres; de esa unidad militar suramericana para la libertad y no para la dominación; de esa navegación integradora del Orinoco, por el Río Amazonas y el Río de la Plata, etcétera, se puedan convertir en realidad, será vital el combustible, el componente esencial que es como el oxígeno en el aire: los pueblos.

¿Y por lo tanto hay que crear un movimiento de los pueblos a favor de estas propuestas concretas?

El movimiento creo que ya existe. Creo que no tendríamos que hacer tanto como crearlo, afortunadamente. Afortunadamente se han desatado los pueblos. Bueno, vamos a ayudar a encauzar esos movimientos populares, indígenas, trabajadores sin tierra y sin techo, universitarios y juventudes, militares, intelectuales, científicos, técnicos y mujeres, entre tantos otros.

Hoy es el Día Internacional de la Mujer, por cierto. Es el movimiento de mujeres, de juventudes, de campesinos y productores del campo. Vamos a enamorarlos de estas ideas, porque sólo así esos movimientos y esos pueblos podrán impulsar desde abajo, desde las raíces, estas ideas integradoras. Esto no se decreta a nivel del Estado. Esta es una idea que quiero subrayar, porque creo que es una idea esencial, tan esencial como el oxígeno del aire, como la sangre del cuerpo humano, como el corazón, como la savia de la planta.

Si no hay participación de corrientes, del pueblo organizado, no de las masas, no, de la masa organizada como decía Simón Rodríguez, difícilmente avanzaremos. Aquel sabio caraqueño y sudamericano decía que “la fuerza material está en la masa, la fuerza moral está en el movimiento”, y yo modestamente le agregaría una tercera categoría. La fuerza material está en la masa, la fuerza moral en el movimiento, pero aún no basta. Leyendo en la cárcel a Simón Rodríguez, le agregué la “tercera categoría”, como tú me has ayudado a llamarla: la fuerza transformadora está en la masa en movimiento consciente y acelerado, porque no se trata de tener la masa, en movimiento solamente, aun con moral.

Muchas veces ha habido masas poderosísimas con movimientos morales, pero que no tienen un proyecto claro, un liderazgo, un proyecto histórico y unos objetivos y un cauce, y se pierde la masa como puede perderse el agua de un río cuando se desborda por la sabana. Muchas veces esa masa desbordada lo que produce más

bien es destrucción, en vez de construir una alternativa. Creo que hemos dado con un punto clave en esta conversación.

De hecho serían dos dinámicas: una de integración a nivel de los Estados y otra que lleva la fuerza material, que serían los pueblos.

Claro, no hay Estado sin pueblo, porque ese es otro elemento importante que aquí en Venezuela está apenas comenzando a avanzar; estamos muy lejos de la meta todavía. Es un nuevo concepto en una praxis de un Estado, un Estado social. Hay presidentes con los que tú te reúnes, que no representan, muchas veces, ni al diez por ciento de los pueblos y son presidentes. En cambio, a veces tú te reúnes con dirigentes sociales que aun cuando no están ejerciendo ningún cargo de representación, son mucho más líderes reales que algunos presidentes.

Por eso te decía, agregando una reflexión a tu señalamiento, que había que trabajar simultáneamente, sí, como en varios niveles: el nivel de los jefes de Estado, ahí hay que seguir haciendo propuestas, seguir produciendo el debate, pero hay que calentarlo desde abajo con la participación popular. Yo siempre he hablado de que necesitamos enamorar a nuestros pueblos acerca de la idea de la integración; hacer que ellos se enamoren de la idea.

¿Y cómo enamoramamos a los pueblos?

Para que se enamoren nuestros pueblos de la idea de la integración tiene que ser un poco como cuando tú te enamoras de una mujer. Tú no te vas a enamorar de una mujer imaginándotela más allá del bosque o recibiendo cartas solamente o puras promesas. Tú tienes que comenzar a conocer a la mujer tal como es en realidad. ¿O cómo tú te enamoras de algo? Tienes que conocer ese

algo, y tiene que haber una conexión entre ese algo o ese alguien con tus intereses, con tu vida.

Los pueblos, me explico, deben comenzar a percibir, cada día con mayor claridad, las ventajas y lo bello de la integración. Y ahí los liderazgos tenemos una responsabilidad suprema y ustedes los intelectuales que también son líderes y deben serlo, las juventudes universitarias, los gobernantes a todos los niveles, es decir, tenemos que hacerles ver a nuestros pueblos cuáles serían las ventajas que para ellos trajeron ideas como éstas que están aquí en debate y construcción.

¿Cómo enamorar a los pueblos de la idea y de la necesidad de integración latinoamericana?

Heinz, estamos hablando de la integración de nuevo tipo, de la integración integral. La integración como nosotros la concebimos, a lo Bolivariano, es la integración de verdad de nuestros pueblos: más allá de la retórica, más allá de la poesía, más allá del planteamiento monetarista neoliberal que no conduce a ninguna parte.

Bueno, fíjate que es una responsabilidad de quienes tenemos esta visión de integración a lo Bolivariano -de la integración social, humana, política, económica, plena, es una responsabilidad suprema de los nuevos liderazgos de esta visión- captar la motivación popular de las distintas corrientes que en América Latina existen. En este sentido, es necesario elaborar un conjunto de elementos motivadores que sirvan como ideas fuerza, como motor para que los pueblos sientan la necesidad de caminar en esa dirección, de incorporarse en cuerpo y alma a ese camino de integración al que nos estamos refiriendo.

Algunos ejemplos pudieran ayudar a clarificar más la idea. Por ejemplo, es importante que los trabajadores de América Latina y el Caribe se enteren de la amenaza que significa para ellos el ALCA, la propuesta del ALCA. Creo que en eso hemos sido deficientes en cuanto a la

información, aunque se ha mejorado bastante. Pero creo que todavía la masa de trabajadores y los pueblos de América Latina y el Caribe no perciben en plena dimensión la amenaza que representa el ALCA. En la medida en que ellos perciban realmente la amenaza, pues, por supuesto, que se van a alejar de esa posición o van a manifestar su rechazo a la propuesta hegemónica imperialista del ALCA. Al mismo tiempo, entonces, hay que darles insumos, ideas sobre esa alternativa de integración bolivariana.

Mira, en la medida en que los trabajadores de América Latina y el Caribe perciban que un modelo distinto de integración, en lo económico, va a generar un impacto positivo en su nivel de vida y en el de sus familiares, pues, en este momento estaríamos comenzando a ganar la motivación de esos grupos sociales, que luego pudiera ser una motivación masiva que impulse con amor, con ganas, con deseo profundo, el modelo de integración.

Debemos presentar incluso evidencias concretas de lo que se puede lograr y mencionar lo poco que se ha alcanzado en este campo. Hay algunos ensayos que ya están avanzando en el continente. De ahí que cuando vino Fidel Castro a Caracas, hace dos años, tres años, y firmamos el convenio de cooperación Cuba-Venezuela, yo recuerdo que dije como reflexión y luego lo repetí en varias reuniones de ministros cubanos y venezolanos que se han hecho para hacerle el seguimiento al Acuerdo de Integración y Cooperación, que debemos ponerle mucho cuidado y mucha atención a ese ensayo de integración entre Cuba y Venezuela: no sólo por Cuba y Venezuela y por el cumplimiento de las metas que ahí están establecidas, sino sobre todo porque estamos estableciendo una especie de cabeza de playa de ese modelo de integración nuevo necesario.

Si estos ensayos tienen éxito pueden servir de poderosos elementos de motivación y constituirse en un

ejemplo a seguir en otro espacio, en otros países. Y si fracasan sería terrible. El efecto sería desmoralizador y desmotivante. Por eso no podemos fracasar; y no estamos fracasando y no vamos a fracasar. Cuando los trabajadores, los movimientos sociales de América Latina, incluso los gobernantes locales, alcaldes, los gobernantes regionales, gobernadores de los distintos países de América Latina y también los presidentes, se den cuenta del tremendo impacto positivo que en Venezuela está causando la Misión Robinson de alfabetización, esto tendrá un impacto muy positivo.

Esa Misión Robinson se lleva a cabo con la cooperación de Cuba y la participación masiva de los venezolanos, del ejército de la luz como lo hemos llamado. Con la cooperación de Cuba, con sus técnicos, su experiencia en la educación, el empleo de algunos recursos técnicos como la televisión, los videos, los facilitadores, con un esfuerzo supremo cívico-militar y el apoyo cubano, nosotros hemos logrado pasar de un promedio de quince mil personas alfabetizadas por año -y estoy siendo generoso con el promedio de la última década, calculándolo en quince mil alfabetizados- a un número de un millón de alfabetizados, en siete meses.

Esa experiencia es, cuando se conozca plenamente, uno de los ejemplos profundamente motivadores a que me referí, para que alcaldes, gobernadores y movimientos sociales lo tomen como referencia para avanzar en la integración cultural, en la integración educativa.

En todos esos tipos de integración latinoamericana tenemos que respetar mucho las particularidades. Fíjate que en el caso Cuba-Venezuela hemos tenido sumo cuidado. Los videos originales que fueron hechos en Cuba, Fidel y yo los vimos y decidimos incorporarles música venezolana, por ejemplo. Enviamos profesores venezolanos a vivir allá, dos o tres meses, para integrarse con los cubanos, de forma tal que los profesores que están

en los videos dando clases de matemáticas, son venezolanos. No se puede concebir a un profesor venezolano en un video enseñando historia de Brasil a los brasileños. Tiene que ser un brasileño y el programa tiene que ser adecuado a Brasil.

Por eso la integración hay que verla de esa manera. Hay que fundamentarla en el profundo respeto a las particularidades, a las raíces culturales, históricas de cada nación, de cada país, pero sobre todo potenciando los elementos comunes. Así es como tenemos que concebir esa integración.

Otro ejemplo de este tipo es el tremendo impacto de la Misión Barrio Adentro que hacemos también con el apoyo de Cuba y en el marco de este convenio de cooperación e integración Cuba-Venezuela. Con esa Misión Barrio Adentro hemos logrado incrementar la atención de salud primaria directa gratuita, incluyendo el medicamento gratuito a la población pobre, al 95 por ciento. Óyeme este porcentaje: antes que esta Misión comenzara, estábamos en capacidad de atender a los pobres directa y gratuitamente y de proveerles medicamentos sin costo alguno, como debe de ser, sin llegar siquiera a 15% de la masa de pobres de Venezuela. Hoy estamos llegando con este plan a 95%.

¿En qué tiempo se logró esto?

En seis meses.

¡Extraordinario!

Extraordinario, y vamos rumbo al 100% y, además, cada día avanzando más, Heinz, en la especialización de la atención médica. Sabes, ¿sobre qué estamos avanzando? En un plan dentro de la misma Misión Barrio Adentro, que se llama Sonrisa para el Barrio. ¿Qué pasa con nuestra gente pobre? Muchos perdieron los dientes. Tú ves muchas veces a una muchacha, un muchacho,

a quienes les faltan tres, cuatro dientes; a un anciano que tiene la boca muy descuidada o los niños con caries. Bueno, ahora estamos trayendo unidades odontológicas móviles con planta eléctrica, donde no haya electricidad, y vamos a comenzar un gran plan masivo de atención odontológica.

¡Qué bonita es una buena sonrisa! ¿Cuánta gente tú no ves que no se ríe completo, porque le faltan unos dientes y le da pena? ¿Cuántos niños no sufren a la hora de comer, porque tienen todos los dientes malos? ¿Cuántos ancianos no dejaron hace años de morder un trozo de carne para saborearlo bien, porque no tienen cómo morderla, cómo degustarla? Tenemos otros programas que ya no son de atención primaria, ya es una cosa especializada para darle mayores niveles de salud y de bienestar a nuestra gente. Ahora estamos trabajando también en un plan oftalmológico, dentro del cual hemos conseguido trescientos mil lentes hasta ahora.

¿Fabricados aquí en Venezuela?

Vienen de Cuba, pero ya estamos haciéndolos aquí también, con equipos móviles para detectar problemas visuales. En ese contexto, Heinz, yo presencié un momento que quiero comentarte. A un hombre, como de 70 años, en un barrio, le hicieron el examen de la vista, y entonces le dieron los lentes, totalmente gratuitos. Y cuando aquel hombre se puso los lentes exclamó: “¡Ay, veo!”.

Él casi no veía ya, por un problema de los años. Entonces recuerdo que el hombre dijo “¡ay!”. Tenía a la mujer al lado, a la esposa: “Te veo otra vez como tú eres, y veo el cielo azul”. Había perdido la capacidad de ver esto, sólo porque no tenía dinero. No tenía para hacerse un examen de la vista y mucho menos para un par de lentes.

Por eso te digo que estamos avanzando más allá de la atención primaria, incluyendo problemas de la vista y

del corazón. Y tienes que saber que la primera causa de muerte en Venezuela son los accidentes cardiovasculares. Ahora estamos con equipos móviles de detección de problemas cardiovasculares para prever o prevenir ese problema. Así que estamos trabajando a la velocidad del rayo, con el apoyo de Cuba y con el gran movimiento social en Venezuela.

En la medida en que los pueblos de Colombia, de Brasil, de Argentina, de Centroamérica, del Caribe, vean eso y lo palpen, ahí se irán enamorando; se irán enamorando de ese modelo de integración que no busca ganancias económicas, que no está basado en la crematística -como tú llamas a la economía de mercado en tu reciente libro que estoy leyendo ya- sino que pone por delante al ser humano. La ganancia, sí la queremos, pero la ganancia en la calidad de vida, ésa es la ganancia que queremos.

Creo que de esta manera se irán enamorando los pueblos de la integración y luego no sólo la defenderán, sino que lucharán por ella, ¡pero con el alma, vamos! Porque ése es el único camino que tenemos los países subdesarrollados, uniéndonos, poniendo por delante las necesidades supremas del ser humano, bueno, ni siquiera supremas, las necesidades elementales: salud, vivienda, educación, trabajo.

Otra nueva misión que tenemos, "Vuelvan Caras", va a generar aproximadamente un millón de puestos de trabajo en este año, con un esfuerzo sostenido. Nosotros bien podemos hacer convenios con otros países de América Latina para avanzar en esa dirección. Podemos avanzar, por ejemplo, en la agregación de valor a la materia prima en nuestros territorios, en Suramérica, en Centroamérica, en el Caribe, buscando la complementación económica, el apoyo a la ciencia y la tecnología, para incrementar la productividad y lo que se llama competitividad de nuestros productores. Eso es vital, pero sólo unidos lo lograremos, Heinz, sólo unidos lo

lograremos. La solución a nuestros males, decíamos nosotros, ahora en la reciente cumbre del G-15 aquí en Caracas, no va a venir del norte, las soluciones las tenemos nosotros mismos aquí.

Esa propuesta tiene que ver con el sistema educativo. ¿Qué posibilidades hay de integrar los currícula, los sistemas de evaluación, los diplomas, etcétera, en ese Mercosur ampliado por Venezuela y Cuba?

Creo que eso es parte de todo este esfuerzo del que estamos hablando. Creo que es posible hacerlo. Hay que considerarlo en el mapa de objetivos, que habrá que trabajar con más detalle. Ahí también te digo que hemos tenido experiencias con Cuba y otros países, pero recientemente me llegó la decisión que tomó la Universidad Simón Rodríguez, venezolana, universidad del Estado, para reconocer los títulos de Doctor y de médico de los venezolanos que estudian en Cuba. La universidad les va a dar el reconocimiento.

Eso aquí nunca se había podido lograr por falta de voluntad política, y cuando se lograba antes era después de largos trámites y casi siempre a nivel individual. Pero, en fin, entonces esta universidad, la Simón Rodríguez, cuya sede está aquí en Caracas, pero que tiene ámbito nacional, acaba de tomar una decisión de importancia para la integración latinoamericana. Esta es una cosa que en Venezuela no ocurría. Y fíjate, sólo basta con la voluntad política, en este caso de un rector y de un conjunto de rectores que tomaron una decisión general que abarca a un colectivo. Esa decisión es muy importante, porque nosotros tenemos en este momento más de trescientos muchachos estudiando medicina en Cuba y este número se va a incrementar en este año por un viaje de un segundo grupo.

La Universidad Simón Rodríguez la hemos recuperado. Esa universidad estaba en el suelo, porque aquí se

estaba privatizando la educación. Los pobres no tenían acceso a esas universidades. Ahora, esa universidad ha duplicado la cantidad de alumnos en los últimos años. No tenía presupuesto. A los profesores no les pagaban, no les daban su prestación, no había laboratorios. Ahora la hemos estado dotando. Semejante cosa pasó en la Universidad Rómulo Gallegos, aquí en los Llanos de Venezuela. Cuando llegamos al Gobierno, esa universidad tenía cuatro mil estudiantes. Hoy tiene doce mil estudiantes, porque le hemos incrementado los presupuestos, le hemos construido comedores, residencias estudiantiles, le hemos ampliado los laboratorios, entre muchas otras cosas.

En fin, yo sí creo que es necesario eso que tú planteas. La educación, decía Bolívar, es básica: “Las naciones marcharán hacia su grandeza al mismo tiempo que avanza su educación”. Yo te decía hace un rato que, por supuesto, hay que respetar las particularidades regionales, la historia de la patria pequeña, o la pequeña patria, la patria chica como se llama. Para mí la patria chica es Venezuela, la Patria Grande es América Latina y el Caribe. Entonces hay muchos elementos comunes que habría que identificar y unificar en los estudios y los diseños curriculares de los muchachos, desde la educación básica, primaria, hasta las universidades.

Algo que a mí me parece vital, Heinz, es que en nuestros pueblos tenemos que -estoy buscando la palabra más adecuada porque en esto de la educación hay que tener mucho cuidado con las ideas y las palabras- ir acondicionando o adoctrinando, no, sencillamente restituyendo en las mentes de nuestros pueblos y las futuras generaciones la verdad histórica. Aquí en Venezuela hemos comenzado a hacerlo. Por ejemplo, yo, desde muy joven me preguntaba, por qué razón nosotros teníamos que rendirle honores a Colón. Cuando yo era

cadete, hace treinta años, cada 12 de octubre, día de la llegada de Colón, como tú sabes...

¡Día de la invasión europea!

Sí, la invasión europea. Ese día le veníamos a rendir armas y honores al almirante Cristóbal Colón, aquí en la Plaza Colón. Es decir, a nosotros nos llegaron a aplicar la forma más perfecta de dominación que puede existir, que es cuando el dominado piensa como el dominador y llega a admirarlo incluso; cuando llega a admirar a quien lo esclaviza. Esta es la más perfecta forma de dominación.

El sueño de todo dominador.

Dominarte la mente es la enajenación perfecta. Aquí existe todavía la mentalidad colonial y la siguen impartiendo. Aquí en Venezuela no hemos neutralizado totalmente ese fenómeno; viene con una carga de muchos siglos y pasaremos tiempo para restituir la verdad histórica en la mente de los venezolanos.

Pero yo recuerdo, Heinz, que a nosotros de niños... Mira, lo recuerdo tanto, que yo te pudiera hasta dibujar casi la cara de Cristóbal Colón, como aparece en los libros; aparecía en los libros de historia, con el traje de la época... [*el Presidente empieza a dibujar*]. Vamos a hacerle una falda aquí, usaba traje de aquella época. Aquí tenía la bandera de España, pintamos la bandera española, el amarillo, rojo y amarillo y aquí el almirante con sus botas largas y aquí el mar y las tres carabelas con su bandera española, la Pinta, la Niña y la Santa María; la costa, y por aquí arrodillados, los indígenas, nuestros abuelos, arrodillados, admirando al invasor, en una desfiguración total. Claro, ésta es la historia que nos contaron los conquistadores. Todavía hasta hace treinta, veinte, diez, cinco años, en Venezuela, ésta era la historia oficial.

¿Qué ha hecho la revolución? El doce de octubre es ahora Día de la Resistencia Indígena. Nuestros indígenas se pusieron de pie y este caballero, bueno, se montó en sus naves y se fue otra vez.

Ahora bien. Yo decía hace unos días que a nosotros nos pusieron a dibujar a Colón y a sus carabelas, incluso a cantarle. Yo recuerdo una copla, un verso, que rezaba: “La Niña, la Pinta y la Santa María, eran las carabelas que a Colón traían”. Admirar aquello ha sido la norma y en cambio nunca, Heinz, nunca en doscientos años a los venezolanos se les enseñó que así como llegó Colón a este mar en 1492, trescientos catorce años después, al mismo mar llegó con otros barcos otro hombre: Francisco de Miranda, quien no trajo la bandera española, sino una bandera azul, con un sol naciente y el lema de: “Libertad o Muerte”.

Ahora estamos enseñando a los venezolanos quién es Miranda, y por qué Miranda vino con unos barcos y cómo se llamaba su buque insignia y que vino, no para arrodillar a los indígenas, sino a decirles: ¡Levántense! Y les vino a decir a los venezolanos, a los suramericanos y a los caribeños: ¡Libertad, Igualdad y Fraternidad!

Esa es la verdad de la historia, esa historia que el pueblo venezolano apenas está empezando a conocer. Tú sabes que a veces paso horas y horas delante de un micrófono, los domingos, en el programa “Aló Presidente”, o en las noches. Y estudio mucho, sabes, porque entiendo uno de mis papeles como el de un maestro. La diferencia es que no tengo 20 muchachos en un aula de clases, sino varios millones viéndome y oyéndome, para hablarles a los venezolanos de esto; para levantar la conciencia histórica, nacional y patriótica de los latinoamericanos y caribeños, porque esta historia es similar en muchos países de la Patria Grande.

Fíjate, que cuando se cumplieron los quinientos años de la llegada de Colón, en 1992, vino el Papa a Santo

Domingo. Hicieron una cruz gigantesca que creo que le quitó la energía eléctrica a varios barrios de Santo Domingo, durante la activación de esa tremenda cruz...

Que, dicho sea de paso, es una cosa horrorosa.

Además es horrorosa. Bueno, hicieron esto para celebrar la llamada evangelización de América, pero no se les dice a los latinoamericanos, ni a los dominicanos, ni a los brasileños, no se les lee el libro aquel que escribí en su época, durante la colonia, aquel obispo de Chiapas, Fray Bartolomé de las Casas, donde él describe el horror de la llamada evangelización. Es decir, nos han desfigurado la memoria histórica.

Allí en el reconocimiento o más bien en el rescate de nuestra propia memoria histórica, encontramos elementos ideales para la integración cultural y educativa, porque esta historia es la misma para los brasileños, para los argentinos, los dominicanos, los cubanos, los mexicanos. Es la misma historia, a la cual habría que aplicarle una especie de exorcismo.

Y te quiero decir algo que yo he descubierto en los ojos de mi pueblo, del pueblo venezolano: que cuando el pueblo venezolano conoce esta verdad se ama más a sí mismo, se saca el diablo. Dice: "Estoy despertando, ¿quién soy yo?", y empieza a entender mejor su historia y empezamos a entender mejor por qué somos lo que somos, por qué estamos como estamos. Esto es vital para que los pueblos de América Latina y del Caribe consigan definitivamente el camino de su reivindicación y de su liberación. Tienen que mirar el pasado y redescubrir su propio pasado, porque nos han negado nuestro propio pasado y muchas veces hemos querido parecernos más a la Europa o a la Norteamérica que a la esencia de lo que somos. Ya Bolívar lo decía, nosotros no somos ni europeos, ni americanos del norte, somos una mezcla del África y del América india, una mezcla distinta.

Entonces esa recuperación y la integración educativa cultural tendría que...

Mira, el color quedó casi igualito, treinta años y lo dibujó igualito, me lo enseñaron mucho. La Carabela...

Yo te iba a proponer que ilustraras un par de páginas para el libro, porque yo veo que tienes talento para eso.

¿Sabes algo? desde niño me gustó dibujar y me sigue gustando.

Pues, ¿qué te parece la idea?

Bueno, si tú me dices que de qué quieres que te dibuje cosas así con trazos y lo puedo dibujar, sí, busquemos algún tema.

Qué bueno. ¿Entonces ya es un hecho?

Es un hecho.

Volviendo a la temática. ¿La integración cultural y educativa estaría vinculada al concepto de la identidad latinoamericana?

Sí, eso por el pasado y la geografía, hermano. En una ocasión yo les daba charlas a un grupo de estudiantes de secundaria, siendo militar activo todavía, de una materia que se llama Premilitar. Yo y algunos de los militares íbamos dando charlas al cuarto y quinto año de bachillerato. Yo empecé a hacerles preguntas sobre geografía e historia. Tú sabes que el espacio y el tiempo son fundamentales para entender el mundo. Son dos variables fundamentales para entender pasado, presente y proyectar el futuro.

Sí, es como en la ciencia: espacio, tiempo, movimiento son las categorías de análisis y comprensión del mundo.

Tiempo, espacio y movimiento, claro. Sobre el tiempo y el espacio opera una gran dinámica. Todo está en movimiento. Bueno, luego empecé a preguntar y les

pedí que me dibujaran un mapa de América Latina; ni siquiera el Asia o el África, no, América del Sur. “Y grafiquen ahí los países”, les dije.

¿Cuál fue el resultado? Ni uno solo, ni uno solo pudo armar el mapa completo de América del Sur. No les pregunté el Caribe oriental, no, América del Sur: los doce países. Algunos de los muchachos colocaban Brasil al norte de Venezuela, o al oeste, donde está Colombia. Otros colocaban al Perú allá en la Patagonia. Bolivia no existía para casi ninguno y me dio una gran tristeza. “¡Bolivia, la patria que fundó Bolívar, no existe en la mente de ustedes!”.

Muchos venezolanos no sabían que Bolivia no tiene mar hasta que se armó este asunto reciente con el gobierno chileno y que me llevó a mí a explicarles a los venezolanos un poco más, porque Bolivia tuvo mar, porque le quitaron el mar y quién le quitó el mar a Bolivia. Por lo tanto, la historia y la geografía son dos elementos perfectamente enseñables. Son dos elementos para ir articulando sobre ellos la integración educativa, junto con muchos otros elementos científicos que no tienen que ver con idiomas. Hay que enseñar sobre la energía, el petróleo, el gas, la biodiversidad, lo que significa para los suramericanos la Amazonia, el gran valor que tienen para nosotros las cuencas del Amazonas, del Orinoco y del Río de la Plata y la necesidad de prepararnos, para defender la integridad de esas cuencas y el equilibrio ecológico, los derechos de nuestros pueblos indígenas.

Poco se conocen los pueblos indígenas de Argentina con los de Chile, con los de Venezuela y los de Colombia. Están desconectados, sin conciencia de su pasado histórico. Decía Juan Jacobo Rousseau que para que haya pueblo, desde el punto de vista sociológico, es necesario que el conjunto de personas que habita sobre un territorio tengan una identidad común y la conozcan, desde su pasado común y tengan además un proyecto futuro común; si no, no hay pueblo.

Por lo tanto, para que tengamos pueblo, un pueblo latinoamericano y caribeño, es imprescindible que esos millones y millones de seres humanos de América Latina y el Caribe conozcamos, lo más perfectamente posible, nuestro pasado común, nuestras raíces comunes. Y, sobre todo, que tengamos una visión común hacia el futuro, porque sólo así habrá una sola patria. En todo esto, la educación es vital.

Bellísimo, mañana en la noche voy a pasar esa cinta a mis alumnos. Una última pregunta para no abrumarte más. ¿Podrías resumir brevemente lo que a tu juicio son los principales obstáculos para que esa Patria Grande se vuelva realidad?

El primer gran obstáculo que me llega a la mente, y creo que es uno de los más poderosos, es el poder hegemónico que hasta ahora ha ejercido en América toda la oligarquía estadounidense. No podemos hablar de Estados Unidos como un todo. Es necesario, y yo lo sugiero a los revolucionarios de América Latina, que a ese grito de *yanqui go home* le hagamos un análisis, porque no se trata de un enfrentamiento, de una negación de lo que es el pueblo de Estados Unidos.

Yo lo comentaba en un discurso reciente con motivo de la entrega de una licencia para la exploración del gas en una plataforma venezolana, a la empresa Chevron Texaco, que es una empresa estadounidense. Vino su vicepresidente y nos dio un buen discurso en el cual ratificaba su confianza en Venezuela y aceptaba plenamente nuestras condiciones, entre ellas, que paguen 20% de regalías.

Anteriormente, en la llamada apertura petrolera de los gobiernos que precedieron a éste, se hacía de otra manera. Con la excusa neoliberal, de que la única forma de atraer inversiones extranjeras era, prácticamente, regalando la soberanía, entonces se hicieron unos proyectos petroleros con empresas extranjeras que pagaban

apenas 1% de regalías. Nosotros hemos heredado muchos de esos contratos. Sin embargo, con el gobierno bolivariano van a pagar 20% porque es lo que dice nuestra ley, la nueva ley de hidrocarburos que hicimos. Pero, adicionalmente van a pagar 30% de impuesto sobre la renta, además de las regalías. También se comprometieron en el convenio a contratar empresas venezolanas. Antes, las empresas extranjeras petroleras traían hasta el papel de baño y el jabón del exterior. Ahora no. Según nuestra ley están obligadas a las compras nacionales y a contratar empresas venezolanas y todo lo que se pueda fabricar en Venezuela para la explotación del gas costa afuera -desde las grandes plataformas y lanchas hasta las tuberías- debe ser fabricado en Venezuela. Y la Chevron Texaco lo ha aceptado.

En ese contexto, yo di hoy un discurso, reconociendo la importancia que tiene para Venezuela la presencia de esas inversiones, de esas tecnologías. Reconozco la importancia que tienen los Estados Unidos para nosotros como socio comercial. Somos el más seguro proveedor de petróleo para el pueblo de los Estados Unidos y para los pueblos de América Latina. Pero el mercado estadounidense es nuestro principal mercado: es la más grande inversión que tenemos nosotros fuera de Venezuela. Tenemos alrededor de diez mil millones de dólares invertidos allá en Estados Unidos.

También importamos mucho. Todos los años estamos importando, tan sólo para el área petrolera, entre tres y cuatro mil millones de dólares en equipos, en válvulas, etcétera. Entonces, una cosa es la oligarquía capitalista norteamericana y los halcones del Pentágono, y otra cosa son los trabajadores, los intelectuales, los luchadores sociales, las mujeres, los niños norteamericanos. Es decir, uno de los más poderosos obstáculos para nuestra integración está radicado históricamente en esa élite norteamericana, que le puso la mano al po-

der en aquel país y que, salvo algunas excepciones, que hoy mencionaba, ha sido siempre enemigo de la integración de la Patria Grande.

En cuanto a las excepciones, por ejemplo, me refería a aquel *New Deal* de Franklin Delano Roosevelt. Incluso llegué a decir de manera jocosa que si Roosevelt viniera y dijera aquí en Venezuela lo que dijo en una ocasión en Estados Unidos -que se trataba de no seguirle dando más a los que más tienen, sino de proporcionarles a los pobres lo suficiente para vivir-, entonces alguien hubiera saltado aquí, de la oposición, a decir, Roosevelt es Chavista. Chávez lo compró.

O recordemos que Kennedy, una vez, en un discurso, dijo que los que les cierran el camino a las revoluciones pacíficas, al mismo tiempo les abren el camino a las revoluciones violentas. Si Kennedy viviera y viniera a Venezuela y dijera algo parecido, seguramente la oposición venezolana y los medios dirían que Chávez ya compró a Kennedy y que Kennedy es Chavista. No, ha habido ahí presidentes incluso con conciencia, con alguna conciencia social. También son seres humanos. Sin embargo, hay que tener claro que han sido la excepción y recordar cómo han terminado la mayoría de ellos. Por ejemplo, Kennedy fue asesinado en Dallas.

Bien, ese es uno de los más poderosos obstáculos para nuestra integración, y ya Bolívar lo vivió en carne propia. Heinz, hay un libro que yo te recomiendo y le recomiendo a todos tus lectores; un buen libro escrito por un intelectual cubano, que estuvo en Venezuela trabajando varios años en cuestiones diplomáticas. En ese tiempo escribió un libro llamado *Bolívar: precursor del pensamiento antiimperialista*.

Mira, es impresionante cómo era el Libertador. Apenas en 1818, ya Bolívar alertaba sobre el peligro de Washington. Bolívar llegó a decir, incluso en 1829, en una carta al Enviado de la Reina de Inglaterra en la Gran Co-

lombia, que “los Estados Unidos de Norteamérica parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias en nombre de la libertad”. ¡En 1829! Así que Bolívar se topó con aquel obstáculo, porque Bolívar convocó al Congreso Anfictiónico de Panamá y la élite norteamericana saboteó ese Congreso. Lo infiltraron y lo sabotearon, al mismo tiempo que Bolívar convocaba a la reunión de plenipotenciarios en Panamá para lograr la unidad de las repúblicas recientemente liberadas, desde México hasta el Río de la Plata; pero comenzando por el entorno suramericano, la Gran Colombia. Eran los mismos años en que James Monroe lanzaba su consigna “América para los americanos”. Entonces Bolívar chocó con la política estadounidense. Hay muchas cartas de embajadores de Estados Unidos en Bogotá, representantes comerciales que venían por ahí, donde hablan de Bolívar como el *Loco del Sur*; una persona peligrosa para los intereses de Estados Unidos. Nunca estuvo claro cuál fue el papel que el Embajador de los Estados Unidos en Bogotá pudo haber jugado en el atentado septembrino, cuando a Bolívar casi lo matan una noche.

Lo que sí es claro es que Santander estuvo detrás del atentado; ese general que era vicepresidente de la República. Y lo que sí estuvo claro también, porque está escrito, es que Santander ya había acordado con el poder estadounidense y que era el hombre de Washington. Francisco de Paula Santander, y José Antonio Páez igual. Al general Páez lo compró la oligarquía y Páez terminó siendo rico y Presidente de Venezuela. El echó a Bolívar de aquí. Al Libertador lo echaron de aquí, lo echaron de Colombia. Por eso él terminó muriendo a la orilla del mar, diciendo: “¡Vámonos de aquí, vámonos, vámonos!”. Deliraba de fiebre, diciendo “¡Vámonos, José, monten mi equipo a bordo de la Fragata; vámonos, esta gente no nos quiere!”. Echaron al Padre Libertador y se vendieron a los intereses de Washington.

Destrozaron el sueño de la Gran Colombia y desde entonces para acá, el poder establecido por Washington lo que ha hecho es obstaculizar -y no sólo obstaculizar, desmoronar incluso, a punta de plomo, sangre y llamas- cualquier intento de surgimiento de una corriente integradora distinta a la de "América para los americanos". De esto sobran los ejemplos en el continente. El más reciente son las agresiones contra Venezuela, el golpe de estado de abril del 2002, porque nosotros estamos convocando al ALBA, estamos en contra del ALCA; porque nosotros estamos convocando a la integración humana de nuestros pueblos, como tú lo sabes porque lo hemos conversado. Entonces ese es uno de los factores más importantes que frenan la integración de la Patria Grande.

El otro es la falta de visión de los liderazgos que hemos tenido y seguimos teniendo. Porque hay gente de buena fe y hay que partir siempre de la buena fe. Hay líderes, dirigentes, de nuestros países de América Latina y el Caribe que de buena fe creen que la solución a los problemas de sus pueblos está en una buena cercanía con Washington y en seguir los dictados de Washington y del Fondo Monetario Internacional. Yo a veces los veo a algunos de ellos y me da tristeza. Los veo a veces en esas reuniones cumbres porque uno ve que hay personas de buena fe, pero que están totalmente confundidas y terminan entregando los intereses de su pueblo a los intereses del imperio. He ahí otro de los grandes limitantes, la falta de visión de nuestros líderes, dicho de manera general.

Y más allá de esto, también la falta de voluntad política, porque a algunos que tienen la visión más o menos clara les falta voluntad y coraje político para atreverse a hacer lo que hay que hacer. Yo me he conseguido, en algunas reuniones donde hemos fijado nosotros posiciones en solitario, como la Cumbre de las Américas,

aquella de Québec, por ejemplo, algunos jefes de Gobierno, jefes de Estado de algunos países del continente, quienes se me acercaron allá en privado en el pasillo, a felicitar me por el discurso. Y yo, a algunos les pregunté: “¿Y usted por qué no dijo algo parecido si le gustó?”.

Casi no hay respuesta, en el fondo, a veces hay temor, falta de voluntad política, falta de coraje político; porque no se trata de coraje personal. Yo no soy ningún Martín Valiente. Sólo soy un hombre con una conciencia y voy, donde quiera que sea, a decir lo que creo. Lo demás, digo como dijo José de San Martín y el Libertador del Sur, un día: “Seamos libres y lo demás no importa nada”.

Yo creo que ese es un buen final para este diálogo, ¿o tú quieres agregarle algo?

Yo creo que es un buen final y vamos a terminar por ahí, Heinz, porque yo creo que cuando hablo de San Martín es apropiado el momento para hacer esa reflexión, fundamentada en lo más profundo de nuestra historia. Vale, ojalá los pueblos de América Latina vayan construyendo y pariendo liderazgos a la altura de su historia, porque la historia de estos pueblos es extraordinaria.

Heinz, estos pueblos parieron, estas tierras parieron hombres y mujeres de la categoría de Miranda. Ya hablamos un poco de Miranda. Miranda luchó como capitán en Pensacola, comandando tropas para apoyar la independencia de los Estados Unidos contra el imperio inglés. Miranda fue amigo del Marqués de Lafayette, de Thomas Paine, de George Washington.

Y a los pocos años apareció en la Revolución Francesa y llegó a ser Mariscal de Francia. Napoleón Bonaparte un día dijo: “Es un Quijote sin locura”. Luego, Miranda organizó aquellas expediciones y se vino y cruzó el Atlántico y el Caribe y llegó a las costas de Venezuela,

hace ya casi doscientos años, a traer el grito de igualdad, libertad, fraternidad. Después fue generalísimo aquí. Es decir, él estuvo en las tres grandes revoluciones de su tiempo. No había aviones ni teléfonos, pero estuvo en la Revolución de Independencia de los Estados Unidos, combatiendo y comandando tropas; en la Revolución Francesa combatiendo y comandando tropas y aquí en Venezuela, como Generalísimo, combatiendo y comandando tropas y haciendo constituciones y haciendo banderas y lanzando proyectos, lo que es mucho más importante que comandar tropas en una guerra.

Simón Bolívar, Simón Rodríguez, Manuela Sáenz, la quiteña inmortal, José de San Martín, Artigas, el caudillo oriental y gran revolucionario, Bernardo O'Higgins y el brasileño que poco se conoce. Yo me he dado a la tarea de estudiar su personalidad y sobre todo difundir la importancia que tuvo y sigue teniendo para nosotros el General de Bolívar, así lo llaman en el Brasil, José Ignacio Abreu Lima. Un gran revolucionario que terminó siendo socialista utópico, porque sobrevivió muchos años a Bolívar. Murió anciano, por allá en mil ochocientos sesenta y tantos, allá en su Pernambuco natal, José Ignacio Abreu.

Tenemos que retomar esa estirpe heroica para impulsar estos pueblos hacia su destino superior. Ellos deben comandar esta carga de caballería, esta carga de pueblos. Ellos van al frente.

¡Y vencerán!

¡Y venceremos!

Caracas, 2004

LA UNIÓN DEL SUR:
LA VISIÓN DE LOS MOVIMIENTOS POPULARES

PARA ENFRENTAR AL IMPERIO RENACE LA PATRIA
GRANDE. POR LA CONSTRUCCIÓN DE UN BLOQUE
REGIONAL DE PODER

MOVIMIENTO DE TRABAJADORES DESOCUPADOS (MTD).
RESISTIR Y VENCER
Argentina

El actual momento histórico que atraviesa el mundo, y del cual se desprende una nueva realidad para nuestro continente latinoamericano, requiere de parte nuestra un análisis preciso y objetivo, para no caer en falsas expectativas, ni en la resignación de la derrota.

Entendemos que el proceso que se abre en el mundo con la caída del bloque socialista (los motivos que producen esta caída son parte de otra discusión, que no necesariamente determinan el actual análisis) se traducen en la conformación de un mundo unipolar y la hegemonía de una potencia imperial.

Los “vientos de libertad” que soplarían tras la caída del muro, no significaron otra cosa que la construcción de otro muro verdaderamente perverso, y tras el cual se sumirían los países del tercer mundo, cuya única salida posible sería el sistema capitalista, según la profecía de Fukuyama del fin de la historia.

Pero la incapacidad propia y deliberada del capitalismo de transformar las condiciones de vida del ser humano dan por tierra con esa profecía, y pone en crisis esa idea, sobre la cual se sustentaron los gobiernos títeres del imperio implementando el modelo neoliberal y las recetas del FMI con sus correspondientes ajustes, que no han hecho más que acrecentar la brecha entre

muchos pobres cada vez más pobres y pocos ricos cada vez más ricos.

Dicha crisis repercute también en un imperio que niega hasta las propias instancias formales que ellos mismos han creado, como la ONU y su Consejo de Seguridad, para legalizar su accionar asesino.

Lo que resultaría un paseo para “liberar” Irak se va transformando en una pesadilla ante la heroica resistencia de su pueblo.

De la profundización de esta crisis no emerge de manera mecánica la alternativa de otro sistema de sociedad, pero sí se generan condiciones para que esa alternativa se pueda empezar a construir.

La ejecución de las dictaduras militares bajo la tutela del imperio, que se implementaron en nuestro continente para frenar el avance de los distintos movimientos de liberación nacional fueron reformulados por la concreción del modelo neoliberal llevados adelante por las “democracias” títeres del imperio.

Es el consenso con el que alguna vez contó este modelo, y en el contexto que describíamos anteriormente el que entra en crisis, e insistimos, esto no implica por sí solo que el modelo halla sido derrotado, pero sí que se abre un proceso que puede construir una alternativa real de poder que derrote al modelo para siempre y edifique una nueva sociedad.

El anhelo de una Patria Grande con la que soñaban San Martín, Bolívar, Artigas y El Ché, nos encuentra hoy con realidades palpables, el camino que se abre en Argentina el 19 y 20 de diciembre y el proceso que inicia Brasil con sus límites y contradicciones, la dignidad que irradia Fidel y su pueblo cubano, la revolución bolivariana que encarna hoy el comandante Chávez y el pueblo venezolano, el posible triunfo del Frente Amplio en Uruguay y las luchas de los pueblos latinoamericanos reafirman hoy más que nunca el principio de autode-

terminación, demuestra que la contradicción principal a resolver sigue siendo Patria o Imperio y que se instala en nuestro continente una discusión que empieza a hacer mella en el discurso del pensamiento único tan vigente en los 90.

Pero para que este anhelo y esta idea no queden en una declamación o un deseo, es urgente una herramienta efectiva que realice el sueño de una Patria Grande, y creemos que esa herramienta es la conformación de un Bloque Regional de Poder que enfrente a un imperio que resulta poderoso pero no invencible.

Desde nuestro movimiento entendemos humildemente que, para que esa idea cobre fuerza y sea multiplicada por cada uno de nuestros compañeros es necesario dar un salto desde nuestras reivindicaciones, legítimas e irrenunciables, hacia la politización del movimiento, que se haga carne en nosotros la necesidad de un Bloque Regional de Poder como única salida posible, porque finalmente esto es lo que dará respuestas y soluciones a nuestras reivindicaciones por trabajo, salud, educación y el derecho a la tierra y a la vivienda digna.

VENEZUELA Y EL CAMINO DE LA INTEGRACIÓN:
REGRESO AL SUR. UNA VISIÓN DESDE COLOMBIA

GLORIA CUARTAS*

Secretaría General del Frente Social y Político
Colombia

...Cuando el dominado piensa como el dominador y llega a admirarlo incluso; cuando llega a admirar a quien lo esclaviza, ésta es la más perfecta forma de dominación.

Heinz Dieterich, en diálogo con el presidente Hugo Chávez, nos ha permitido a hombres y mujeres conocer con detenimiento la propuesta de Integración Bolivariana. Los caminos que está recorriendo el pueblo venezolano, la hermandad posible con Cuba y ese viaje esperanzador navegando de día y de noche por los ríos de la Plata, el Paraná, el Amazonas y el Orinoco, viendo estrellas fugaces y no los miedos que producen los operativos de los aviones fantasmas.

Sentí como mujer y mujer de izquierda al leer y releer la entrevista con el presidente Chávez, y quiero decir, que lo hice en medio de la “Universidad Campesina de la Resistencia” que se inició por parte de las comunidades de paz en Colombia, en San José de Apartado, en el mes de agosto de 2004, comunidad que camina con dignidad y con 12 comunidades más que hacen resisten-

* Trabajadora Social. Ex alcaldesa de apartado en el Urabá antioqueño. Defensora de los Derechos Humanos. Premio UNESCO Alcaldesa por la Paz, 1996. Es parte de la Red de Comunidades en Resistencia y Ruptura (Recorre)

cia civil defendiendo su derecho soberano a una paz con justicia social. Dejé volar mi pensamiento acompañada de la brillante forma como el presidente Chávez muestra los avances de su pueblo a través de los logros en las “Misiones” que trabajan por alcanzar vida digna, en todos los lugares de la hermana República Bolivariana de Venezuela y sentía que algún día no lejano estaremos unidos mujeres y hombres: campesinos, indígenas, los afrodescendientes mestizos, extranjeros ya hermanos, obreros, estudiantes, científicos, empresarios, políticos, religiosos, como dice Chávez, “con el coraje político para atreverse a hacer lo que hay hacer”, dando vida a esta integración de países latinoamericanos y del Caribe.

Vi en estas páginas, a Manuelita Sáenz, la estratega política y militar, la mujer, la amiga y compañera de una causa común con Simón Bolívar; estaba presente en este diálogo, para despertar a esta gran Colombia de la profunda fiebre en la que ha caído desde hace tiempo. Las mujeres somos parte fundamental de los cambios que se requieren para una articulación regional, la equidad y la justicia social, especialmente para los sectores más desfavorecidos por el reparto económico. Cuando sentía la presencia del presidente Chávez, estaba presente también la ecuatoriana revolucionaria, la amiga libertaria Nela Martínez; su compromiso con la vida y la integración de los pueblos marcó su vida y abrió senderos. Ella fue probablemente la más estudiosa y seguidora de la vida de Manuelita Sáenz. En este agosto en medio de los vientos y de las noticias que llegan del proceso revolucionario venezolano, de la capacidad de movilización del pueblo ecuatoriano, de la resistencia de Bolivia, de la fuerza del pueblo colombiano que sigue de pie luchando, las Madres de la Plaza de Mayo, Nella supo que Pinochet no tiene más inmunidad; en fin, desde Cuba, donde pasó sus últimos días, decidió reunirse con las y los luchadores latinoamericanos y ca-

ribeños y ahora está más presente en nuestra causa de integración y convoca a las mujeres a continuar en la lucha de liberación de los pueblos.

Presidente Chávez, proponemos la “Misión Fronteriza Manuela Sáenz”, articulando los esfuerzos de organizaciones para fortalecer nuestra soberanía, la hermandad entre los pueblos y evitar que sea base de operaciones militares que desestabilicen los procesos regionales y controlen nuestros pueblos.

En la entrevista del profesor Heinz Dieterich, se dan las bases de una propuesta revolucionaria, emancipadora, iniciativa que se abre camino en medio de la más compleja realidad, pero también del más postergado encuentro con los pueblos de América Latina y del Caribe. Cita que se revivió en el Foro Social de las Américas, en él un grupo numeroso de hombres y mujeres desde la diversidad étnica, religiosa, cultural, sexual, que amamos y trabajamos en este Continente, para cuidarnos, protegernos y defender nuestros derechos; no dudamos que éste es el camino. Decimos sí a esta articulación de pueblos, de corazones, de una geografía que quiere salir de las tristezas y volver a empezar, sanándola de tanto atropello, violación, saqueo, dictaduras, torturas, desapariciones, secuestros, desplazamientos; tanta impunidad que impide nuestro desarrollo humano, económico, cultural, y volver a contar la historia a varias voces.

El proceso revolucionario venezolano, fundamentado en la concepción republicana de la libertad, es una esperanza activa en América Latina. Proceso basado en el autogobierno y contra la tiranía; persistente en la defensa de los valores cívicos y el compromiso de la ciudadanía de defender la libertad en proceso. De crear propuestas concretas para la integración.

El presidente Chávez sabe que el sueño de integración tiene hoy un obstáculo profundo en medio de la realidad que impone el gobierno de Colombia y de los

Estados Unidos. Con ocasión de la penetración de paramilitares al territorio venezolano, expresamos públicamente desde el Frente Social y Político, la amenaza que representa para la región las decisiones tomadas en el Congreso de Estados Unidos al aprobar este año (2004) la duplicación de sus efectivos militares y de contratistas privados en territorio colombiano, como parte de la Fase II del Plan Colombia, llamada Plan Patriota. Estas acciones son, además de una abierta injerencia en el conflicto interno de nuestro país, un plan de represión contra la oposición social y política al neoliberalismo, a la globalización y al autoritarismo, e impedir la salida negociada al conflicto armado.

La implementación de esta política militar, enmarcada en la guerra por la apropiación de los recursos naturales, desatada por las transnacionales globalmente, está ligada al TLC como un reordenamiento territorial, de la producción y de los servicios, cuyo vehículo es la guerra. Además conlleva un mayor endeudamiento por vía del aumento del gasto militar y por ende a una pauperización de las ya precarias condiciones de vida del pueblo colombiano. Alvaro Uribe Vélez apoyó la invasión a Irak y en el Medio Oriente y a pesar de las denuncias y evidencias de la injusticia de esta agresión, ha mantenido su aval a estas agresiones además de entregar el territorio nacional como base para la intervención militar en el Continente. Esto dista mucho de la Propuesta del ALBA, que presenta Venezuela como camino alternativo económico, cultural, social.

Rechazamos esta abierta injerencia de Estados Unidos en el conflicto interno de nuestro país, como plataforma de intervención regional contra procesos alternativos como los de Cuba y Venezuela. Esto se evidencia en la construcción de un complejo militar en la Guajira y en la presencia de grupos paramilitares en Venezuela. Apoyamos la declaración del parlamento español que

ordena la revisión de la ayuda militar a Colombia, por la continuidad de la violación de derechos humanos por parte del Estado e instamos a la Comunidad Europea en general a tomar medidas como ésta.

Con esta política militar que mide su eficiencia y eficacia a través de número de bajas, detenciones arbitrarias, interceptación de comunicaciones, informantes, alianzas paramilitares, se está alejando por ahora una integración militar regional, como bien la propone el presidente Chávez, como una de las bases de la integración regional; estas fuerzas armadas no dan confianza para defender nuestra soberanía. Sabemos que en el interior de las fuerzas militares existe un grupo grande de hombres y mujeres que trabajarían unidos al pueblo con indicadores que muestran respeto a la vida, construcción de confianza, desarrollo de acciones cívico-militares en medio de la alegría; yo conocí a un militar que me devolvía la confianza en las fuerzas militares: el coronel Carlos Alfonso Velázquez, pero su trabajo comprometido con la comunidad le mereció ser despedido de su institución. Algún día nos encontraremos, Coronel.

Presidente Hugo Chávez, gracias por su tiempo, por sus ejemplos concretos de cómo hacer Estado Social de Derecho, por profundizar y garantizar los derechos sociales económicos y culturales del pueblo venezolano. Gracias por hacer propuestas que defienden los bienes del Estado y entregan al pueblo los recursos necesarios que potencian su calidad de vida. Siempre vale la pena estar alerta, para que no se rompa la esperanza.

Gracias al pueblo venezolano por su coraje, y por defender una Constitución para la libertad y la soberanía.

SIN OTRA FORMA DE INTEGRACIÓN
NO HABRÁ LIBERACIÓN

GUILBERTO TALAHUA*
Movimiento Pachakutik
Ecuador

Quienes hemos seguido de cerca la trayectoria política del presidente Hugo Chávez estamos convencidos de la sinceridad de sus propósitos y del acierto de sus planteamientos transformadores, demostrados en la práctica, con hechos concretos. En América Latina y el Caribe ya hemos pasado por múltiples experiencias de gobiernos que han ofrecido cambios y todo sigue igual, hasta peor: se ha incrementado la pobreza de la mayoría de la población y se ha acumulado y concentrado la riqueza en poquísimas familias privilegiadas; la deuda externa ha aumentado astronómicamente y representa el principal obstáculo para el desarrollo, pues no deja sino escasísimos recursos para la sobrevivencia; la naturaleza ha sido contaminada y devastada por la explotación irracional de los recursos renovables y no renovables; la migración económica ha desangrado a varios países de mano de obra calificada y profesionales especializados; en fin, los formalismos de la democracia parlamentaria han continuado restringiendo la participación ciudadana y socavando la corrupción.

* Coordinador Nacional del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País; dirigente de fortalecimiento de organización y política de la Conaie; diputado por la provincia de Bolívar y presidente de la fundación Runakunapac Yachana.

Frente a todo esto, ¿qué nos dice el presidente Chávez? Simplemente que eso ya no puede durar, que hemos llegado al límite, que la gente ya no aguanta más y que si no cambiamos asuntos esenciales en las políticas económicas, sociales y culturales, vamos a desaparecer. Y que desapareceremos más rápido todavía si no nos unimos, si no hacemos de la región un bloque capaz de resistir la injerencia imperial. Es decir que debemos realizar profundos cambios en lo interno, vinculados a otro tipo de política internacional, a otra forma de intercambios comerciales, a otra forma de concebir la soberanía y la vida en sociedad, algo diferente a continuar socavando “los privilegios obscenos de la oligarquía criolla”.

Lo interesante de los criterios y decisiones del presidente Chávez es ese afán de romper con los estereotipos, de irse como él llama, contra los prejuicios, contra las posiciones petrificadas. Y eso es muy saludable en un mandatario. Eso permite asumir los problemas desde otros enfoques, desde horizontes que los partidos políticos tradicionales son incapaces de pensar y aún, desde innovaciones y enriquecimientos conceptuales que ni los mismos “cuentistas” sociales han podido proponer.

Algo que parecía tan simple o sencillo, como aquello de rescatar el pensamiento de Bolívar, tuvo serias oposiciones en la misma Venezuela, serios cuestionamientos. Eso nos indujo a revisar lo que estaba pasando en nuestra historia, en nuestra cultura: nos habían enseñado otras cosas; el Libertador había sido tratado como figura decorativa; no se había difundido su verdadero pensamiento, sus nobles propósitos habían sido traicionados, pero nunca se aclararon los motivos reales de esa traición y cómo es que se beneficiaron de ella. Eso en las escuelas no se enseña, se guarda silencio, se camufla.

Promover la vigencia del pensamiento de Bolívar es ya una oposición al neocolonialismo y al neoliberalismo, porque es fomentar la unidad política por la liber-

tad, no la constitución de un “área” para que nuestras naciones se conviertan en simples mercados y las empresas transnacionales se beneficien con la destrucción de la economía propia.

La integración militar es un gran desafío, es quizás el mayor que se pueda presentar en el proceso de una integración latinoamericana que no se limite a adecuar barreras arancelarias o a favorecer la circulación de capitales. Es una meta difícil de alcanzar por los mismos escollos que señala el presidente Chávez en la entrevista, en particular el rol pretoriano jugado en las recientes dictaduras, muy en la memoria de los familiares de torturados y desaparecidos, los prejuicios de la población civil y los recelos de los propios militares. Sin embargo, esta realidad es heterogénea y en varios países los llamados “nuevos roles de las Fuerzas Armadas”, más vinculados a tareas de desarrollo y control ambiental, pueden ser un puente en una serie de cambios deseables que involucran a líderes políticos y mandos castrenses. Esto tendrá que enfrentar una vieja incidencia y presencia nefasta de militares norteamericanos que inculcan conductas represivas y armamentistas.

Por otro lado, es fundamental repensar la integración económica latinoamericana en los términos planteados por Chávez, pues ésta no puede ocurrir de manera liberadora si seguimos atados al modelo neoliberal. Para Pachakutik, hablar de integración dentro del neoliberalismo es un contrasentido. Ya hemos visto lo que le pasó a México con el TLCAN y a Centroamérica y Chile con los TLC, puro beneficio de los monopolios criollos y las transnacionales, es decir, de la oligarquía nacional y mundial. Estados Unidos pretendió el ALCA pero como no le resultó fácil, cambió de estrategia y priorizó los TLC, con lo cual mata dos pájaros de un tiro: mantiene la división de los países y logra la apertura comercial favorable a sus empresas.

Es por esto que el fortalecimiento y ampliación del Mercosur es un esfuerzo necesario, y aún más allá, la Unión del Sur, la integración subcontinental. Desde luego que hay varias dificultades y contradicciones en este proceso, tanto internas de clase como externas de mercado, en eso no hay que perderse; pero hay que ver la amenaza principal, el ser absorbidos por un puñado de transnacionales y ver desmantelarse los aparatos productivos nacionales por la competencia desleal y subsidiada de las grandes potencias.

Lo esencial es aprovechar el acumulado de experiencias latinoamericanas en esta materia, la integración tiene mucho camino andado, propuestas realistas que se han quedado a medio camino, proyectos de articulación de infraestructura del transporte multimodal, por ejemplo, que todavía esperan financiamientos concretos. La propuesta de integrar las empresas petroleras y energéticas es una verdadera prueba para la voluntad de unidad entre los países más importantes de la región. Falta incorporar las iniciativas que vienen desde los movimientos sociales, las propuestas del movimiento indígena, las cuales comportan elementos que trascienden lo meramente económico o comercial y se ubican en lo intercultural, lo ambiental y los derechos humanos. Allí parece esencial poner en discusión el ALBA, la Alternativa Bolivariana para las Américas, es decir, una visión distinta de mirar el desarrollo, centrándola en el ser humano y no en el lucro empresarial, afincándola en los valores éticos y no en la Bolsa de Valores.

En cuanto al rol de los pueblos en esta perspectiva integradora, la afirmación de Chávez en el sentido de dinamizarle, de que no sea simplemente masa en movimiento sino masa con conciencia y con movimiento acelerado, nos parece fundamental. La globalización ha introducido serios cambios en el comportamiento humano y en la gestión empresarial hay una mayor so-

cialización de la información. Eso hay que ponerlo a la disposición de las organizaciones populares, no únicamente de las universidades o de quienes disponen de recursos informáticos. Los nuevos liderazgos deben dominar estos recursos; ciencia, conocimiento y tecnología, deben convertirse en instrumentos cotidianos de las nuevas dirigencias populares, tanto en el ámbito político como social.

La nueva integración requiere de un tratamiento democrático de las alianzas, de acercamientos y acuerdos multisectoriales que demandan concesiones. Lo importante es que en este camino los sacrificios no los pongan los mismos excluidos y marginados de siempre.

LA INTEGRACIÓN VERDADERA

CHICO-MONTES

Coordinadora de Educación Adulta

El Salvador

Al leer esta entrevista, no puedo dejar de mencionar la curiosidad y alegría que he tenido, curiosidad porque he estado interesado en conocer de manera directa los argumentos del presidente Chávez respecto a la integración de un Bloque Regional de Poder Latinoamericano, y alegría porque al transcurrir la lectura puedo palpar que realmente existe la posibilidad de realización de un proyecto de y para nuestros pueblos.

Es claro entonces que en la entrevista de Heinz Dieterich al presidente Hugo Chávez, se dibujan los caminos para la integración verdadera de los pueblos de nuestra América; se plantea que en la medida que reconstruyamos nuestra identidad y profundicemos en el conocimiento de nuestra historia, tendremos conciencia plena de las inmensas coincidencias que nos unen; es evidente que la identidad actúa como el hilo conductor entre los pueblos indioamericanos antes de su sometimiento por los invasores europeos y los hombres y mujeres del siglo XXI; la falta de consideración de esta riquísima y heroica historia por parte de todo movimiento y proyecto político que se presume verdadero y válido, es una fatal equivocación, porque les deja huérfanos de esa experiencia maravillosa. Esta historia nuestra es tan vital, que de no tomarse en cuenta pone en duda la calidad transformadora y revolucionaria de cualquier proyecto político y sus impulsores.

En el recorrido de la entrevista nos clarifica que durante más de quinientos años de dominación transcurridos, siempre se filtró el sentimiento libertador de una generación a otra como el agua de roca en roca. Que ese sentimiento libertador de resistencia y lucha, no ha cesado un instante en el corazón y la conciencia popular por conquistar una sociedad superior, una sociedad democrática, esa donde cada mujer y cada hombre tengan la posibilidad plena de realización como seres humanos, una sociedad solidaria de respeto absoluto a la vida y de amor verdadero al prójimo.

Comparto el llamado que el presidente Chávez hace a repensar las interpretaciones, los enfoques y presupuestos teóricos, sobre los cuales generaciones de revolucionarios, hombres y mujeres progresistas, han pretendido analizar los males que sufren nuestros pueblos y han usado esas mismas interpretaciones en el diseño de las propuestas de transformación de este sistema injusto; estoy convencido que por válida que sea una teoría no debe ser interpretada mecánicamente, porque ello conduce inevitablemente a lecturas equivocadas de la realidad y en consecuencia al fracaso de todo intento de cambio por bueno que pretenda ser.

No debe olvidarse que el mismo llamado lo hizo Mariategui, sobre la necesidad de repensar la teoría aportada por Marx desde la realidad latinoamericana, para que a partir de su interpretación creativa nos sirviera como la base conceptual para llevar adelante nuestro proyecto libertador.

Se evidencia el énfasis que el presidente Chávez pone sobre el papel decisivo que los pueblos deben jugar en la construcción de su propia historia y en lo inmediato la Patria Grande, siempre vigilantes y celosos para que sus aspiraciones y esperanzas jamás sean desviadas de ese horizonte maravilloso y digno.

Es importante observar en la visión del presidente Chávez, qué tan valioso es concebir la gradualidad de los procesos, el respeto indiscutible a la particularidades que en ese marco inmenso de coincidencias existe y, cómo, si se actúa respetuosamente, en esa medida se fortalecen cada vez más las cuestiones comunes que nos unen.

Se evidencia en los argumentos vertidos por el presidente Chávez, que las luchas por la independencia definitiva de la Patria Grande sólo será posible mediante el máximo grado de unidad de todos los pueblos y sus organizaciones progresistas de la nación latinoamericana, entendida tal como es, es decir con sus múltiples características.

Comparto que es necesario estudiar detenidamente la participación de los militares en la nueva realidad y que además no es posible hablar de independencia y proyecto de transformación sin contar con una fuerza de defensa que sea capaz de disuadir cualquier intento externo por destruir o impedir la realización de ese proyecto libertador. Nadie pone en duda los recelos que existen hacia la cuestión militar, sin embargo nadie tampoco puede negar la existencia de personas progresistas en el seno de esos cuerpos militares y además de la composición de los mismos; en ella masivamente están los hijos de los campesinos, los obreros, los emigrantes, maquileros, los sectores de la población empobrecida, de profesionales, y la clase media que cada día es reducida a la miseria; mantener una aversión absoluta a ese importante pilar del edificio del sistema injusto, es dejárselo completamente a las élites oligarcas para que lo utilicen en defensa de sus intereses mezquinos.

Es importante dejar claro que esas fuerzas defensivas de las que hablamos en esencia, deben ser ante todo y sobre todo para disuadir e impedir cualquier intento de agresión externa, nunca para ser utilizadas contra nues-

tros mismos pueblos y menos para agredir a pueblos hermanos; el uso de una fuerza militar siempre ha requerido alta responsabilidad y en nuestros días esa responsabilidad es superior.

Es importante tener claro que en cualquier espacio que sea, si sólo existe una versión de las cosas y nadie se atreve a dar una opinión distinta sobre la realidad, las posibilidades de cambio son mínimas; sin embargo cuando las ideas nuevas y justas se esparcen como semillas, pueden terminar germinando en los sitios que menos se esperan. El proyecto de dominación que hoy prevalece en el mundo y en nuestra América, no ofrece a nadie un futuro seguro y con dignidad; avanzamos cada día hacia niveles superiores de marginalidad, la esencia del sistema de dominación nos conduce a ello. He presenciado en El Salvador cómo en los últimos treinta años, muchas familias que se consideraban adineradas han sido destruidas por la voracidad del modelo impuesto e implementado por la élite financiero-mercantil al servicio de Washington, estas evidencias son las mejores razones para que los que no se dan cuenta del peligro que se tiene al frente, por fin se enteren que caminamos hacia un desfiladero que no tiene fondo.

América Latina tiene inmensas potencialidades para no depender ni desear nada del norte rico, lo que se requiere es un modelo económico y político que se enfoque hacia adentro, para servir a los latinoamericanos y no hacia fuera, que subsidia las economías de los países centrales del sistema capitalista; la integración económica, política y cultural de los países y pueblos latinoamericanos tal como lo plantea el presidente Hugo Chávez, da las pautas para emprender ese camino hacia la independencia definitiva de nuestra América.

PERÚ POR LOS DESTINOS DE AMÉRICA LATINA

ALFREDO SUMI ARAPA*

*Unión Latinoamericana
por la Democracia Participativa (ULDP)*
Perú

El Perú es una invención política. Tiene la forma de un territorio determinado desde 1940 a esta parte. Antes de 1940 tuvo otro hasta 1880; antes de 1880 fue otro; antes de 1821 fue otro. El Perú es un país determinado por las condiciones de desarrollo de las clases explotadoras que han estado oscilando en el fleco de sus fronteras.

Es decir, el Perú es una invención como país, en términos de recreación y creación constante de su territorio. Existe como nación sólo en la medida en que todo el conjunto de personas que vivimos en este espacio territorial, hemos pasado el mismo conjunto de experiencias históricas durante siglos. O sea, los que vivimos aquí, con los ayacuchanos, los cusqueños, los cajamarquinos, los arequipeños, los puneños, los loretanos y demás, hemos sido no sólo testigos, sino partícipes de un proceso histórico común; consecuentemente, somos parte de una experiencia histórica de carácter nacional que es al que -aunque cambie el tamaño del país- nosotros

* Ex dirigente de la Federación Campesina de Samán, ex presidente y cofundador de la Asociación Cultural "Musuj Illary" de Samán, de la Multiversidad Autónoma Marca y del "Movimiento Artístico Nacional Transandino" con sede en Arequipa; presidente del "Encuentro Interregional por la Libertad e Identidad de la Cultura Andino-Amazónica". Actualmente es profesor de Filosofía en la Universidad Nacional Micaela Bastidas de Apurímac.

no podemos prescindir. Eso está total y absolutamente presente en nuestra existencia. Entonces somos nación. Con idioma, economía, sicología, territorio, etc.

Las características de estos departamentos peruanos también están presentes en otros países vecinos, cuya característica principal es la de ser parte de la Cordillera de los Andes y de la Amazonia. Entre los principales concurrentes a esta geografía andino-amazónica están Ecuador, Bolivia, parte de Argentina, Chile y Colombia. Entonces, Perú, como parte del mundo andino-amazónico, es una unidad orgánica que está asociada históricamente a estos países.

Pero, en el tiempo, ¿qué es lo que el Perú comparte con América Latina? Podemos decir en primera instancia, que al Perú le ha tocado la suerte de vivir los mismos problemas que al resto de los países andino-amazónicos. Esa suerte llamada invasión extranjera del siglo XV, es común a todos los pueblos latinoamericanos y la cargamos hoy con mayor sufrimiento.

Los dos países andino-amazónicos meridionales, Perú y Brasil, han resistido a la avasalladora invasión de España y Portugal, creando el virreinato del Perú y los dominios de Portugal en la época colonial; desde ahí los idiomas español y portugués dominan y dirigen nuestro pensamiento. También podemos decir que la riqueza del territorio amazónico de Latinoamérica está en la circunscripción de los dos países, y sin embargo es el territorio menos explorado por sus gobiernos oficiales; sus capitales geo-económicas de nación están a extremos de la amazonia, casi a orillas del mar: Lima y Brasilia. El río Amazonas, el más grande de América Latina (7.000 km) cruza casi todo el territorio peruano y brasileño; la futura carretera transoceánica, que ha de comunicar vía terrestre al Océano Pacífico con el Océano Atlántico, está en territorios peruano y brasileño. En ese sentido Brasil lleva los destinos de Uruguay, Paraguay, Vene-

zuela y Colombia. Perú lleva los destinos de Ecuador, Bolivia, Chile, etcétera.

En general, los latinos hemos visto y nos movilizamos, sólo longitudinalmente. Nos hemos olvidado de la transversalidad. Se han construido caminos y carreteras sólo de una mono-interacción, la panamericana de sur a norte y viceversa, olvidando la serranía y la espesa selva, de este a oeste y viceversa.

También, uno de nuestros problemas recurrentes en América Latina es mantener desde inicios del siglo XIX las capitales de nación a riberas del mar y de espaldas al interior de cada país. Estas capitales, más que capitales de nación e integración, son capitales geoeconómicas de fuga, desunión y exportación de productos y de capitales productivos al primer mundo. Así tenemos: Santiago de Chile; Buenos Aires, de Argentina; Caracas, de Venezuela; Río de Janeiro, de Brasil; Guayaquil, de Ecuador; Lima, de Perú; Montevideo, de Uruguay; a excepción de Bolivia, Colombia y Paraguay.

América Latina después del siglo XVI nunca tuvo una capital auténtica que vincule al interior del Continente, que vincule en cada país al conjunto de su población. Todas las capitales han vivido de espaldas a su país y de cara al primer mundo. La única capital histórica de América Latina ha sido la constituida por el Tahuantinsuyo: Cusco. La capital Inca estuvo situada en un territorio genuinamente andino con puerta al territorio amazónico y no estaba ubicada a orillas del mar. Por eso no fue gratuito que se denominara "Ombligo del Mundo".

Así mismo, la traumática división de colonias (virreinos y audiencias) por parte de las potencias del Atlántico Norte ha conducido a la traumática división territorial de países y pérdida de nuestra identidad y diversidad indígena que sufrimos a partir del siglo XVII y comienzo del XIX. El mapa del cartógrafo alemán Mer-

cator (1569) lo corroboraba, y santificaba que no había posibilidad de cambiar esa situación de predominio y percepción euro-céntrica.

Sin embargo, a finales del segundo milenio, esa situación de dominio neocolonial se fue desmitificando con algunos avances político-epistemológicos. Arno Peters llegó a la hazaña de develar el euro y el nortecentrismo de los amos del capital, elaborando un nuevo Mapamundi en donde América Latina realmente es mucho más grande que Europa, que el Ecuador está efectivamente en la mitad del mundo, etc. Luis Guillermo Lumbreras llegó a establecer que Estados Unidos es sólo un país de inmigrantes europeos y africanos al norte de un gran pueblo autóctono llamado América Latina, que en América Latina jamás pudo vencer el invasor europeo y que hoy nosotros vivimos el fracaso de la burguesía atlántica; que los sectores dirigentes de nuestros países tienen que entender que identidad y diversidad son motor de desarrollo; etc.

Consecuentemente, con estos avances epistemológicos se posibilita cambiar nuestro concepto del espacio y del tiempo desde América Latina y el tercer mundo, posibilitan generar una conciencia social y práctica equitativa.

Hoy, se están presentando para el pueblo latinoamericano todas las condiciones históricas de generar y ser actor del cambio de las relaciones sociales de producción en el mundo.

Sin embargo, tienen que superarse internamente grandes obstáculos: la unidad transversal y longitudinal al interior de cada país y a nivel de la Patria Grande, la interacción en el Amazonas y el Paraná, concreción de la transoceánica, la construcción de los proyectos nacionales de cada país, la constitución de las macroregiones al interior de los países para romper el centralismo capitalino.

En países como Perú, el sector social dirigente ha de cambiar radicalmente su táctica y estrategia política; las fuerzas indígenas tienen un papel protagónico del que hasta ahora han estado excluidas y rezagadas. Bajo esta misma base ha de plantearse el Proyecto Histórico Nacional en consonancia con el modelo económico táctico de desarrollismo democrático, y un modelo económico estratégico de la economía de equivalencias. En concreto, potenciar nuestras cuencas hidrográficas: el Pacífico, el Titicaca, el Amazonas (Apurímac-Ucayali y Marañón).

Han de acabar esas rivalidades departamentales y comprender que todos nos necesitamos y complementamos. Es decir, una de nuestras grandes tareas es la de organizar esta diversidad cultural de país, organizar las múltiples posibilidades de desarrollo que tenemos, adecuándonos a nuestras condiciones materiales de existencia, que hace 20.000 años fuimos forjando.

Este es el horizonte étnico y clasista, el paradigma cultural e histórico que nos falta consolidar y posibilitará crear las condiciones para una definitiva independencia e ingresar al reino de la libertad.

POR LOS CAMINOS DE AMÉRICA

CARLOS MORILLO

*Coordinador del Movimiento
por la Democracia Participativa
Venezuela*

Desde la llegada en 1492 a las costas de la Isla de Guanahaní, de los aventureros que partieron con recursos de los reyes de España y de suelos continentales europeos, sede de esa monarquía, con el rumbo que indicaba el *Proyecto de Indias*, comenzó un proceso de desintegración en las naciones tribales que habitaban esta *Tierra de Gracia*, división que tenía como objetivo supremo mantener la hegemonía del imperio más poderoso de la época. Todo esto avalado luego por el tratado de Tordesillas (1494), entre Castilla y Portugal, sancionado por el Papa Alejandro VI, que repartió *equitativamente* los territorios encontrados o por encontrar (como si hubiesen estado perdidos).

Este sometimiento, al que fueron subordinados numerosos pueblos indígenas, no fue pacífico, ni compartido por las grandes mayorías; puesto que, conocidas son las acciones que emprendieron en las tierras de la actual Venezuela, en el siglo XVI. Guaicaipuro, cruelmente asesinado; Tamanaco; Acuaireyapa; el *negro Miguel*, en Buría, que juntó las intenciones libertarias de africanos y aborígenes americanos (1552-1555); el zambo Andrés López del Rosario *Andresote* (1732); las guerrillas del *negro Guillermo*, en Panaquire y los Valles del Tuy (1771-1774); José Leonardo Chirino, en la sierra de Coro (1795), que se sucedieron en un contexto

continental junto a las insurrecciones haitianas; y las de Gual y España y compañía, para encontrarse con los acontecimientos de los primeros años del decimonono, con la llegada del Generalísimo Francisco de Miranda a la Capitanía General de Venezuela, y la aparición, no casual, de los Libertadores de América.

De la misma manera se pueden mencionar a gestores de la emancipación de Hispanoamérica con los conatos de rebelión emprendidos a lo largo y ancho del Continente, conformando día tras día los cumbes, rochelas, palenques y patucos, llegando a veinte mil cimarrones estimados en la Venezuela de la colonia. Así lo hicieron, de manera grupal, los vegueros cubanos sometidos a la explotación para el cultivo del tabaco en el siglo XVI. Ni hablar de las penurias sufridas por los pobladores de Brasil, colonia portuguesa, obligados a alzarse y emprender la huida hacia los quilombos.

Qué hablar de la *noche triste*, protagonizada por aztecas y españoles invasores, en julio de 1520; no siendo sólo este el acontecimiento más significativo sucedido en *Nueva España*; para que en 1810 se levantara la voz del cura Miguel Hidalgo y resonara hasta su ejecución, el 30 de julio de 1811; siguiendo los pasos de Hidalgo, otro sacerdote, José María Morelos, nombrado por éste coronel, continuó la gesta independentista mexicana. Se puede mencionar, en Cuba, las actividades de la Sociedad Secreta *Soles y Rayos de Bolívar* (1823); el movimiento insurreccional conocido como *El grito de Yara* (1868); y las luchas de Antonio y José Maceo, Máximo Gómez y José Martí, en 1895. También son conocidas las iniciativas que encabezaron, para nombrar algunas figuras, Juana Azurduy, heroína boliviana; Luisa Cáceres de Arismendi, venezolana; Augusto César Sandino, nicaragüense; Farabundo Martí, salvadoreño; Ernesto *Ché* Guevara, argentino-cubano; así como un sinnúmero de poetas y cantores latinoamericanos.

Estudiar estos acontecimientos históricos en las aulas de clases de la Academia Militar de Venezuela, en los primeros años de la década de 1980, era sorprendente y más si los manejaba, como lo hacía, un Maestro de la Historia, un oficial de planta del Alma Mater del Ejército Venezolano: el teniente coronel Hugo Rafael Chávez Frías, quien, con acertada pedagogía, invitaba a revisar autores como Federico Brito Figueroa, Jacinto Pérez Arcay y José León Tapia, entre otros, para estudiar al General del pueblo soberano Ezequiel Zamora y la por demás conocida batalla de Santa Inés; así como a personajes de la talla de Pedro Pérez Delgado (*Maisanta*), Emilio Arévalo Cedeño y Rafael Montilla, conocido como *El Tigre de Guaitó*, entre muchos combatientes venezolanos. Igualmente organizaba viajes, con sus alumnos de la Escuela Militar, a los sitios de las grandes batallas entre patriotas y realistas, visitando así el sitio de Taguanes y el Campo de Carabobo, para recrear en la imaginación de los cadetes los combates feroces entre los dos grupos enfrentados. Y cuando esto no se podía, por cuestiones de logística, se rehacían las batallas más significativas sobre aquel gran cajón de arena de la casa de Estudios Superiores, ubicada en El Valle, de la ciudad capital Caracas.

Este teniente bolivariano comenzaba a organizar su propio ejército, poco a poco, aunque había mucha prisa. Es pertinente contar una anécdota vivida por quien escribe estas líneas, en representación de un grupo de venezolanos estudiosos del *Socialismo del siglo XXI*, para ilustrar con hechos la esencia del actual proceso revolucionario venezolano. Sucedió en marzo de 1982, cuando me correspondió solicitar la baja de la mencionada Academia Militar, y antes de hacerlo consulté mi decisión con el amigo y paisano barinés, el profesor de Historia Militar de Venezuela, conversación que sostuvimos en un paraje conocido como Mamporal, entre las ciudades

de Araure y Barquisimeto. El teniente Chávez escuchó con atención la exposición de motivos que le hacía a luz de la medianoche, siendo la más significativa mi crítica sobre hechos anormales dentro de la institución y la crisis social que vivía el país; la pregunta que formuló el oficial la recuerdo perfectamente: ¿por qué pedir la baja por asuntos como esos? Le respondí que yo solo no podría cambiar esas situaciones. Esa madrugada sentenció que al menos ya éramos dos los que pensábamos en la transformación profunda de la institución militar y de la sociedad, y que algún día seríamos muchos quienes estaríamos empujando el sueño bolivariano.

En diciembre de ese mismo año se juramentaban a la sombra del Samán de Güere, los tenientes Urdaneta Hernández, Ortiz Contreras (fallecido), Raúl Baduel y Chávez Frías. Al histórico estilo del realizado por Simón Bolívar en el Monte Sacro en agosto de 1815, ante su maestro Don Simón Rodríguez. Juramento que se extendió hasta las 00:00 horas del día 4 de febrero de 1992 y se consolidó en diciembre de 1998; pasando por la consulta referendaria de abril de 1999; la aprobación de la nueva Constitución Nacional, en diciembre de ese mismo año; para que en julio de 2000 el pueblo venezolano relegitimara a Hugo Chávez como Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela; culminando, por ahora, con la contundente victoria del NO en el fallido referendo revocatorio del pasado 15 de agosto.

Dos personas en marzo de 1982; luego cuatro en diciembre de ese año, sumándose muchos más hasta febrero de 1992. 56% de los votos válidos eligieron a Hugo Chávez como Presidente el 6 de diciembre de 1998; 3.757.773 lo relegitarían en julio de 2000 y casi seis millones de venezolanos le manifestaron su apoyo, en la consulta popular del 15 de agosto último, para que continúe al frente del Ejecutivo Nacional, por lo menos hasta enero de 2007.

Ahora bien, el título de este trabajo, *Por los caminos de América*, pretende indicar el sendero escogido por Simón Bolívar, en su constante invocación a la unidad; pero también persigue mostrarnos la vía elegida por Samuel Robinson, el forjador de patrias, el *Sócrates de Caracas*, como lo llamaría su alumno predilecto; y lo señalado en la ruta adoptada por el *Apóstol de América*, José Martí: la unión de todos los pueblos de América. Si el Congreso Anfictiónico de Panamá, convocado por el Libertador en 1826, hubiese tenido éxito, la Doctrina Monroe no habría alcanzado tanto espacio como lo hizo, ni la Enmienda Platt, habría sometido a Cuba durante tanto tiempo, y quizás otra historia se habría escrito sobre las Malvinas en 1982. Es necesario recordar que nos hace falta una segunda independencia, la Independencia Económica. Y para ello es necesaria una integración regional; puesto que, nacionalmente, individualmente, cada nación no podrá avanzar en logros significativos en lo cultural, político, económico y militar.

Acertada es la entrevista al presidente Hugo Chávez que presenta el doctor Heinz Dieterich Steffan en este libro. Conocidas por nosotros son sus propuestas que comenzó a formular desde 1999 y que dio a conocer en la gira que realizó por casi todo el occidente del país en mayo-junio de 2001, en diferentes universidades del país y con importantes actores sociales de Caracas, Valencia, Barquisimeto, Acarigua, Araure, Barinas, Mérida, La Grita, Maracaibo y Punto Fijo. Dieterich profundiza con Chávez estas ideas de integración en este diálogo, que pueden servir como el papel de trabajo inicial que debemos emprender los pueblos de América y el Caribe. Acertados son los planes sociales que desarrolla el gobierno venezolano, para atender integralmente a las comunidades, alfabetización con la Misión Robinson, bachillerato a través de la Misión Ribas, profesionalización con la Misión Sucre, empleo y ocupación a través

de la Misión Vuelvan Caras, sanidad corporal y mental con la Misión Barrio Adentro. Para que el conocimiento sea el arma que empodere al pueblo y se pueda avanzar en lo político, cultural, económico y militar, hacia la Patria Grande.

Esto lo podemos hacer en toda la América y el Caribe, porque nuestros pueblos son inmensamente grandes, tremendamente capaces, extraordinariamente creativos y siempre libertarios, como lo decía el poeta venezolano Francisco Ferrer en su poema titulado *Somos*:

Somos una raza inmortal que ha vencido con ríos de sangre a 4 imperios de dolor en 500 años de martirio: somos el pueblo elegido por los dioses para sembrar el viento con soles de esperanza; somos el mestizaje más bello del planeta y el caos perfecto de la creación universal; [...].

Nadie ni nada nos hará cambiar nuestro destino: esa inmensa canción de libertad sin países en una sabana continental de montañas guerreras. [...]

Nada, ni nadie, nos hará cambiar nuestro destino de diamante: esa infinita canción de libertad sin fronteras, a través de una América de montañas guerreras inmortales.

EL GRAN SANTO ADELANTE

LOS OBJETIVOS ESTRATÉGICOS PARA EL GRAN SALTO ADELANTE

HUGO CHÁVEZ

Presidente Constitucional de la República de Venezuela

El 12 de noviembre del 2004, a diez semanas del fracasado referéndum revocatorio con el que la oposición pretendía destituir al Presidente Hugo Chávez, éste se reunió en el Teatro de la Academia Militar en Fuerte Tiuna, Caracas, con gobernadores, alcaldes, diputados, dirigentes sociales y partidistas y mandos militares del bolivarianismo, para trazar las líneas del Gran Salto Adelante que debía dar el proceso. Publicamos una versión reducida de este documento en la adaptación editorial realizada por Heinz Dieterich.

1. EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Analicemos la situación actual. Esto requiere un esfuerzo de búsqueda de información permanente, todos los días. Un líder debe estar todos los días leyendo lo esencial y sus equipos deben ayudarlo en eso. Debe llegarle lo esencial.

1) España: importante cambio en la geopolítica mundial

Hay cambios importantes que están ocurriendo en el mundo. En Europa uno de los más resaltantes es la instalación de un nuevo gobierno en España, un gobierno del Partido Socialista. Eso marca un cambio importante en la geopolítica mundial, sobre todo porque el gobierno anterior de España estaba alineado completamente con los mandatos de Washington:

si había que tumbar a Chávez ahí estaba Aznar de segundón, si había que invadir a Irak ahí estaba España no sólo apoyando sino viniendo por Centroamérica, como lo hizo el presidente español de entonces, a buscar tropas de los países centroamericanos y del Caribe para llevarlas como carne de cañón a nombre de la hispanidad. Si había que sancionar a Cuba y ahorcarla, ahí estaba Aznar de peón de George Bush. Así que el cambio es muy importante. Estoy seguro de que el nuevo gobierno español reconoce en Venezuela uno de los países de mayor interés geopolítico, político, económico, etcétera.

El acercamiento a España es algo vital para nuestra revolución, para nuestro gobierno y eso puede hacerse desde la más remota alcaldía de Venezuela, eso sí, que coordinando, no vaya a ser como una vez yo estuve por allá por un país muy lejano y de repente veo un alcalde nuestro: “¡Epa! y ¿qué haces tú por aquí?” “No, que me invitaron a un viaje”. “¡Ah, qué bonito!, yo no sabía nada.” No, eso no puede ser así, eso tiene que ser coordinado. ¡Ah!, pero entonces deben existir las redes entre nosotros, los comandos en todos los niveles y las redes de comunicación y enlace deben funcionar.

Cada uno de ustedes debe ponerse a estudiar a España y, bueno, qué es la España de hoy. Yo, por ejemplo, si fuese alcalde y me piden ¡Bueno! Tengo que hacer un plan preliminar para ver cómo apoyo el objetivo internacional que más adelante voy a definir. Por ejemplo, voy a ver cuántos españoles viven aquí en mi municipio, eso es lo primero que se me ocurre. Voy a convocar a una reunión a todos los españoles y canarios que viven aquí, para empezar por ahí ¿verdad?

Ustedes saben que hay que inventar, inventamos o erramos, agarren el Internet y métanse, estudien, expandan sus contactos.

Abran un portal de la alcaldía y háganle llegar una nota personal a todos los alcaldes y las municipalidades de España con una nota personal. A lo mejor de 100 les responde uno.

Estoy dando un ejemplo para que ustedes vean que es infinita la posibilidad de acción cuando uno está metido en cuerpo y alma, como debemos estar todos, inventando, haciendo planes, buscando oportunidades. Estas oportunidades las debemos explorar con todos los países aliados y hermanos, y con todos aquellos países respetuosos de nuestra soberanía.

El año que viene, por ejemplo, se cumplen 400 años de la publicación de *Don Quijote de la Mancha*. Yo ya comencé a leer, a releerlo, vamos todos a leer el *Quijote*. Esa es una obra universal y es lo más profundo, en mi criterio, de la literatura ibérica, que además nos recoge mucho a nosotros, a Bolívar, que fue un *Quijote*. ¡Cuánta sabiduría hay en el *Quijote*! Vamos a popularizarlo. Le he dicho al Ministro de Cultura, vamos a hacer ediciones populares. Cada alcalde puede promover obras de teatro en las escuelas bolivarianas. Eso no necesita hacerlo el Ministro de Cultura, puede hacerlo el alcalde, el gobernador, las empresas del Estado. Se pueden hacer concursos sobre el *Quijote*, porque eso es un punto de conexión muy fuerte con la hispanidad. Yo soy muy crítico del coloniaje, pero una cosa es el coloniaje y otra cosa es la hispanidad. No tiene nada que ver Cervantes ni los grandes valores de la España con el coloniaje.

2) *La nueva coyuntura Europea*

En Europa hay un movimiento geopolítico interesante que nosotros debemos explotar al máximo. Toda la evaluación del momento o la situación actual debe alimentar nuestra estrategia. Los enfrentamientos entre los fuertes debe aprovecharlos el débil para su estrategia. Cómo Miranda y Bolívar supieron explotar, y

hasta donde pudieron, el enfrentamiento entre España e Inglaterra para hacer la independencia, para avanzar, para acelerarla. Hubiera ocurrido de todos modos, pero ellos lograron acelerarla, con una buena visión estratégica.

Ahora, saltando de España al ámbito general, la Unión Europea, vemos que ésta se consolida y eso es muy importante para nosotros, para nuestra estrategia, porque eso debilita la posición de los Estados Unidos y contribuye a un mundo multipolar. Nosotros necesitamos que se vaya conformando con fuerza el mundo pluripolar, multipolar y en ese proyecto la Unión Europea, ahora ampliada con las repúblicas ex soviéticas del este de Europa, juega un papel muy importante. Esa es una inyección que recibe Europa.

3) La semilla de las ex repúblicas soviéticas

Entonces es importantísimo eso que ha ocurrido, las repúblicas ex soviéticas donde queda un nutriente. Ahí, toda esa lucha por el socialismo y por la justicia social no se perdió, cuántos movimientos sociales, políticos hay allí, cuántos líderes nuevos que están surgiendo con la misma visión social. Ahí quedó una semilla que ahora parece que está rebrotando.

Por otra parte, se habla de la fortaleza del euro frente al dólar. El euro comenzó por debajito del dólar y ya lo lleva palo abajo. Se fortalece la Unión Europea.

En fin están pasando cosas muy importantes en Europa que pudieran favorecernos en nuestro proceso revolucionario o al menos contribuir a neutralizar otras amenazas.

4) Los cinco polos de poder del mundo ideal

En Asia también se está levantando con fuerza otro polo. En el mundo hay cinco polos o agrupaciones de fuerza. África, Asia, Europa, y en este continente dos, el polo de Norteamérica y el polo de Suramérica.

Ese es el mundo ideal para nosotros, un mundo pluripolar.

5) *China e India en el nuevo contexto internacional*

Asia se ha venido fortaleciendo de los últimos dos años para acá. El gigante que es China ha venido creciendo de manera sorprendente para todo el mundo. Además ha ocurrido algo también sumamente importante desde el punto de vista político, el crecimiento de la izquierda en India. Ese es otro gran continente, es algo sumamente importante, busquen a India, lean sobre India.

Yo voy a China, Dios mediante, estaremos allá en Navidad. Los chinos me mandaron invitación y me dijeron, no tenemos otra oportunidad porque el Presidente está viajando. Estaban muy apenados de que la invitación fuese el 22, 23 de diciembre. Creían que yo podría interpretar que me invitaban para que no viniera. Yo no tengo problema de pasar el 23 y 24 y 25 en Pekín, trabajando por los intereses de Venezuela. Pensamos llevar a un grupo de empresarios. China tiene mucho dinero y quiere invertir en estos países. Vamos a invitar a esos capitales chinos. Estamos en el nuevo momento, ellos fortalecidos, nosotros fortalecidos, es el momento de ensamblar.

6) *La solidaridad con el continente africano*

En África, la situación sigue siendo muy compleja. Nuestros hermanos africanos están en dificultades parecidas a las nuestras. África y América del Sur, o América Latina caribeña, han sido continentes donde todos los imperialismos de todos los tiempos clavaron todos sus dientes hasta lo más profundo.

A África la partieron en pedazos, pero no hay que olvidar que son nuestros hermanos, y allí el gobierno revolucionario hace esfuerzos sobre todo para focalizar relaciones con países estratégicos que nos permitan

avanzar más en la relación con África y, sobre todo, con una idea de apoyar a África, más que con la idea de que ese continente nos apoye.

Voy ahora a pasar por Libia a recibir un premio. A mí me incomoda que me den una placa. A lo mejor, quien sabe, más adelante, una plaquita de recuerdo en mi tumba, pudiera merecer, pero en este momento no es para uno estarse llenando de placas y de condecoraciones, de diplomas. Fue el gran líder africano y mundial, Ben Bella quien lo propuso y ellos allá decidieron dar un premio Ghadafi de Derechos Humanos. Voy a ir porque somos amigos de Libia y del coronel Ghadafi, y en segundo lugar para revisar con Ghadafi cómo van las cosas de la unión africana. Ellos están haciendo grandes esfuerzos para consolidar la unión africana con Argelia y otros países africanos con los que tenemos buenas relaciones, con los países de la OPEP. Pero también con Argelia y Egipto, aun cuando no son de la OPEP. Y esto, fíjense, independientemente de la ideología. Si hay compatibilidad ideológica mucho mejor; pero si no la hay, eso no puede impedir considerar los intereses geo estratégicos y geo económicos de Venezuela. Nigeria, por ejemplo, es un gran país del África y, bueno, un país muy importante de la OPEP, Nigeria en el centro. Sudáfrica, que es otro gran país del África. También estamos avanzando en relacionarnos con países más pequeños, todos tienen una gran importancia para nosotros, sobre todo en la cuenca del río Nilo. Para esos países un millón de dólares, a veces es como la lluvia del cielo. Díganme ustedes el país, la República Árabe Saharauí Democrática, esa gente vive de aportes internacionales. Les quitaron casi todo su territorio los marroquíes, el Reino de Maruecos se niega a reconocerlo como pueblo, un poco como los palestinos. Viven en carpas en el desierto. Dependen de un presupuesto como de cien millones de dólares.

Eso es todo lo que tienen y todo proviene de aportes internacionales. Nosotros vamos a hacer un aporte este año. Son países que viven en dificultades infinitamente mayores que las nuestras. Ese país no tiene ni un río, no tiene ni una sabanita verde, no tiene una gota de petróleo y, además, todavía aguantando invasiones y desconocimientos territoriales.

7) *Es necesario conocer a los aliados de la OPEP*

La OPEP, la coloqué allí porque es necesario que ustedes conozcan cuáles son los países de la OPEP. Hay que dedicarle estudio a eso. Procurar acercamiento a los distintos niveles, coordinando siempre con los entes nacionales. Estamos fortalecidos en la OPEP y no se adivina nada en el horizonte que nos haga pensar en un debilitamiento, todo lo contrario, pero hay que apuntalar la OPEP.

8) *Estados Unidos postelecciones presidenciales*

Y sobre el triunfo del caballero George Bush, pienso que mejor es malo conocido que bueno por conocer. Estamos a la espera de las señales que ya comenzaron: el bombardeo bestial que le están aplicando a Faluya, pasando por encima de familias enteras, bombardeando esa ciudad, destrozando sitios históricos de gran importancia religiosa, esa es una señal de que el gobierno de los Estados Unidos va a acentuar su política intervencionista, agresora, genocida y salvaje, así que preparémonos, pues, porque nosotros no tenemos ningún plan de doblegarnos en nuestras posiciones.

Utilizaremos todas las estrategias posibles, desde una estrategia de defensa móvil frente al gigante hasta el ataque. No está prevista la invasión a los Estados Unidos, así que no la anoten en este momento. El único que se atrevió fue Pancho Villa. Pancho Villa que invadió los Estados Unidos con 400 jinetes.

9) *En América Latina corren vientos de cambio*

En América Latina vivimos un momento bastante interesante. En América Latina hay un gran forcejeo, es un forcejeo histórico de dos siglos por lo menos. Veamos el mapa de la América Latina y el Caribe. Vamos a mirar América del Sur. Se han venido definiendo dos ejes contrapuestos, Caracas, Brasilia, Buenos Aires. Ese es el eje sobre el cual corren vientos fuertes de cambio con mucha fuerza. El imperio va a tratar de debilitarlo siempre o de partirlo, incluso. Cuando nos dieron el golpe a nosotros antes de que ganara Lula, estaban tratando de evitar la conformación del eje, ya se preveía, pero no pudieron. Además ganó Tabaré Vázquez y el Frente Amplio en el Uruguay, lo cual fortalece el eje que pudiéramos llamar Orinoco-Amazonas-Río de la Plata. Hace 200 años ni siquiera existía este eje. Existe el otro eje, Bogotá-Quito-Lima-La Paz-Santiago de Chile, ese eje está dominado por el Pentágono, es el eje monrroísta y éste [*muestra en el mapa*] es el eje Bolívar, en referencia al eje Orinoco-Río de la Plata.

Bolivia pudiera estar convirtiéndose en una excepción y pudiera estar acercándose más a este eje. Sin embargo, aún es temprano para concluir en eso, así que Bolivia pudiéramos dejarla todavía allí.

Monroe o Bolívar, este es el eje monrroísta y este es el eje Bolívar [*muestra en el mapa*]. Claro que la estrategia nuestra debe ser quebrar ese eje y conformar la unidad Sudamericana y creo que no es un sueño, creo que nunca antes en América se había dado una situación como ésta. Hace tres años atrás éramos Cuba y Venezuela, a nivel de gobierno, y ahora cómo ha cambiado la situación.

10) *Atraer a Guyana hacia el Sur*

Ahí está también Guyana. Por razones geopolíticas y del reclamo territorial, nosotros hemos estado siempre lejos de ese país, pero Guyana es un pueblo hermano, es

un pueblo subdesarrollado, y hay un gobierno allí que pudiera ser un gran aliado.

Nosotros no vamos a desistir de nuestra reclamación, pero no podemos esperar a que se solucione esa reclamación, no hay nada en el horizonte que indique que se va a solucionar en el corto plazo o en el mediano plazo; está a nivel de Naciones Unidas, pero nosotros no vamos a ir a la guerra con Guyana. ¡Nooo!

Gobiernos de extrema derecha, subordinados a Washington, nos quisieron empujar a una guerra con Guyana, cuando en Guyana mandaba Forbes Burnham, para tratar de quebrar el movimiento socialista guyanés. Quien gobierna Guyana hoy es un hombre joven, el Presidente Bharrat Jagdeo, que viene de esas filas, aun cuando es de línea moderada, no es un neoliberal.

Tenemos que atraer a Guyana hacia la integración de Suramérica. Con Guyana, aun cuando ellos descienden de ingleses, hay raíces comunes: la música, el color, esa liga de negro con indio, los amerindios y europeos.

Tenemos aquí a Surinam [*muestra*], todavía una colonia francesa: un Departamento de Ultramar. Por allá están Martinica y Guadalupe, unas islas que están por aquí en el límite.

Así que nosotros tenemos límite con Francia y con Estados Unidos: (Puerto Rico). Limitamos al Norte con Puerto Rico y con Islas Vírgenes, y con Holanda, claro, ahí en las Islas Aruba y Curazao. Todo eso debemos saberlo, y saberlo a fondo.

Pero volviendo a Suramérica, entonces están pasando cosas bien importantes que nos obligan a una acción muy acelerada, pero bien planificada; y debemos trabajar en todos niveles.

11) *Mejoran relaciones con Colombia*

Con Colombia, ustedes saben, hemos mejorado la relación, ahora vamos a hacer un gasoducto entre

los dos países. Tenemos otros planes de cooperación. Ahora estamos en Cartagena con una refinería y nos están pidiendo que invirtamos en un gasoducto hacia el Pacífico, es un proyecto interesantísimo. Tendría que ser por acá [*muestra*], por la costa colombiana, sobre todo porque nosotros no tenemos costa pacífica. Eso nos permitiría una salida hacia el Pacífico.

Hay que ver lo que nos cuesta a nosotros venderle petróleo a China. Un barco petrolero nuestro que vaya para China, por ejemplo, tiene que dar una inmensa vuelta, porque por el canal de Panamá no pasan los supertanqueros. Tienen que dar la vuelta por el Cuerno de África, ¡imagínese! En cambio, un gasoducto o poliducto por esta zona, nos permitiría un puerto acá directo hacia Japón, China, India, los grandes consumidores del Asia. Resolveríamos una de nuestras vulnerabilidades geopolíticas. No tenemos salida al Pacífico, pero podemos buscarla ahí, de esta manera con Colombia.

En cuanto al conflicto interno de Colombia, consideramos que es un conflicto de ellos, y eso también debe quedar claro aquí. Ninguno de nosotros está autorizado para abrir canal alguno de comunicación con la guerrilla colombiana, nadie debe hacerlo, nadie.

12) *Visita a Ayacucho*

El 9 de diciembre próximo estaremos todos los presidentes suramericanos en Ayacucho. Yo recomendé que invitaran a los presidentes de Guyana y Surinam.

El 9 de diciembre es glorioso para nosotros por cuanto en esos momentos hicimos una propuesta el año pasado. Recuerdo que había mucha resistencia, pero este año ya no, sobre todo gracias al apoyo de Lula y del mismo Toledo, el mismo presidente del Perú de repente cambió y bueno se volvió el campeón de la convocatoria para Ayacucho y vamos a estar allá y vamos a firmar un documento.

Nosotros tenemos que garantizar que lo que se prepare ahí tenga el sello venezolano. Sobre todo porque va a ser el día de la jornada memorable de Ayacucho 180 años. Para mí va a ser, en lo personal, muy bonito porque hace 30 años estábamos por aquí de cadetes todavía y eran los 150 años de Ayacucho y a mí me correspondió en suerte formar parte de la delegación que fue a desfilas allá donde fue la batalla. Me correspondió ver allá a Juan Velasco Alvarado, mi general Velasco, que era presidente del Perú revolucionario, y me correspondió mirar de cerca a Omar Torrijos, mi general Torrijos, que era presidente de Panamá: sobre todo ellos dos. Entonces uno como joven militar andaba ya incómodo, inquieto. Carlos Andrés Pérez, en Venezuela; Pinochet en Chile -estaba fresquesito el golpe contra Allende-, Velasco, Torrijos... entonces uno decía: “Yo, militar ¿o Pinochet o Velasco? Me quedo con Velasco, ¿o Pinochet o Torrijos?, me voy por el lado de Torrijos”, uno iba alimentándose como joven militar en aquellos años. Y ese viaje hace 30 años para mí fue muy, muy aleccionador, tanto que escribí hasta un pequeño diario, allá en las frías montañas de Huamanda, la Pampa de la Quinua, donde llegó el Mariscal Sucre con sus sueños a comandar el Ejército Unido Libertador de Suramérica. Ahí comandó a mexicanos, centroamericanos, caribeños, venezolanos, colombianos, ecuatorianos, chilenos, argentinos, uruguayos. ¡Fue la unión! Sólo la unión pudo hacernos libres.

Luego, a los pocos años estaba cayendo Sucre en Berruecos. “¡Ay, balazo!” y Bolívar en Santa Marta: “He arado en el mar”. Pero no importa, hicieron algo grande. Cumplieron la primera etapa de la jornada. Luego vino el frío, se congeló todo, y luego la resurrección y aquí estamos nosotros, pero en la misma larga batalla.

2. NUESTROS ACTORES, PLAN NORMATIVO Y PLAN ESTRATÉGICO

1) *La dialéctica de gobernar: nunca estamos solos en el juego*

Es muy difícil plantearse que estos caballeros que están al frente de los gobiernos estatales o locales adversarios vayan a trabajar a favor del mapa, lo más probable es que trabajen en contra. Hay que tratar de neutralizarlos. En esta lámina figuran los actores nuestros, no están incluidos los de oposición. Eso le falta al mapa. Por razón de espacio no quise incluirlo, lo hubiéramos metido en otro color. Siempre hay que pensar que hay un adversario, uno nunca está jugando solo. Esa es una de las diferencias fundamentales entre el plan normativo y el estratégico, el plan normativo sólo implica normas, el plan estratégico debe considerar que hay un adversario o que hay un enemigo. La estrategia en el ajedrez, como en el béisbol.

En este caso tengo sólo un tipo de invitado: nuestros medios de comunicación aliados, pero tengamos en cuenta que detrás de esto están los medios de comunicación contrarios.

Lo mismo que aquí, en la Asamblea Nacional hay una fracción en contra de nosotros, en el caso de la Fuerza Armada no hay Fuerza Armada adversaria, si quedara por allí serían algunos remanentes del golpismo, pero neutralizados y sin ninguna capacidad de acción o de amenaza. De todos modos siempre es importante recordar el trabajo hacia la Fuerza Armada de manera permanente, para evitar... el enemigo no descansa, y tratará de generar problemas en lo adelante, así que no hay que descansar.

2) *Alianzas estratégicas*

Igual ocurre con nuestros partidos políticos, existe su contraparte; gobiernos aliados, grupos de apoyo internacional, movimientos, los Sin Tierra, por ejemplo. Ese es un movimiento aliado.

Por allá me dijo un muchacho en Brasil, hace poco: “Mire Presidente, si algo llegan a hacerle a usted o a la revolución bolivariana, aquí estamos 100 mil hombres listos...” y lo dicen en serio. O los indios del Ecuador, si a los Estados Unidos se les ocurre invadir Venezuela, aquí estamos listos cuatro millones de indios. No estamos solos. Tampoco podemos exagerar esa fuerza; no, eso sería negativo. Sería negativo creer que somos los dueños del mundo, pero si es conveniente saber que no estamos solos y hay que identificar, y estamos siempre en eso, la verdadera fuerza de esos grupos internacionales de apoyo.

Incluso dentro de los Estados Unidos hay, como ya lo dije hace un rato, grupos de apoyo; a veces son individualidades; a veces son grupos y corrientes de más fuerza, como las corrientes indígenas de Ecuador; en Perú, en Bolivia, todas esas corrientes son bolivarianas, los movimientos campesinos de Centroamérica, de Brasil. También hay grupos de apoyo internacional en el ámbito de los intelectuales.

3. DIEZ OBJETIVOS ESTRATÉGICOS

Son 10 objetivos estratégicos los que hemos definido y lo que viene aquí es la médula de mi exposición. Aspiro a que queden claros los diez objetivos que todos los actores debemos coordinadamente cumplir a través de los planes de acción.

OBJETIVO 1. Avanzar en la conformación de una nueva estructura social

Es necesaria una nueva estructura social, una revolución social. Por eso tenemos que avanzar ahora en su conformación. Precisaremos más adelante, en las metas y los planes, cuánto debemos avanzar.

OBJETIVO 2. Articular y optimizar la nueva estrategia comunicacional

Articular y optimizar la nueva estrategia comunicacional. Una nueva estrategia a la que ya se le ve el rostro, pero en la que todavía nos falta mucho. Desarrollaremos este objetivo con más amplitud más adelante.

OBJETIVO 3. Avanzar aceleradamente en la construcción del nuevo modelo democrático de participación popular

Esto es algo vital. El salto adelante tiene que implicar la conformación, como manda la ley, de los consejos locales de planificación pública. Eso no puede seguir bloqueándose, esa es una responsabilidad de los alcaldes ¿Alguno de ustedes le tiene miedo al pueblo? Bueno, tírense al agua. El que le tiene miedo o tenga temores, tiene que cumplir con la ley, tiene que dar el ejemplo, pero además, eso es lo de menos, son otras muchas cosas, de este modelo democrático de participación popular. Sólo traje ese ejemplo.

OBJETIVO 4. Acelerar la creación de la nueva institucionalidad del estado

Esto tiene que ver con la guerra contra la burocratización, la burocracia que no sirve, y la creación del nuevo estado social de derecho y de justicia.

OBJETIVO 5. Nueva estrategia integral y eficaz contra la corrupción

La lucha contra la corrupción es otro gran objetivo. Activar una nueva estrategia integral y eficaz contra la corrupción. Ayer conversé con el Fiscal General, el Presidente del Tribunal Supremo sobre este tema al que hay que entrarle con mayor firmeza. Desarrollaremos ampliamente este punto más adelante.

OBJETIVO 6. Desarrollar la nueva estrategia electoral

Eso tiene que ver, entre muchas otras, con la elección por la base de los candidatos; cosa que ya comenté hace un rato.

Eso tiene que comenzar desde hoy, y cada partido tiene que empezar haciendo sus planes para elegir sus directivas estatales y nacionales.

Basta de la excusa de que no hay tiempo, ya basta de la excusa de que se van a desatar las pasiones y las ambiciones internas. No. Tiempo hay, y si se van a desatar que se desaten.

Estrategia electoral, esto va mucho más allá, por supuesto. Estamos sólo anunciando los objetivos.

OBJETIVO 7. Acelerar la construcción del nuevo modelo productivo, rumbo a la creación del nuevo sistema económico

El objetivo de largo plazo, en lo económico, nadie puede tener duda de ello, es trascender el modelo capitalista. El modelo económico capitalista es inviable, imposible, nosotros los líderes, sobre todo los líderes debemos tenerlo muy claro.

¿Es el comunismo la alternativa? ¡No! No está planteado en este momento, aquí están los grandes rasgos de la Constitución Bolivariana, del modelo económico social, la economía social, la economía humanista, la economía igualitaria. No nos estamos planteando eliminar la propiedad privada, el planteamiento comunista, no. Hasta allá no llegamos. No, nadie sabe lo que ocurrirá en el futuro, el mundo se va moviendo. Pero en este momento sería una locura, quienes se lo plantean no es que están locos, no. No es el momento.

En este instante, nosotros, a menos que queramos caer en utopía, debemos plantearnos la creación del nuevo sistema económico. ¡Eso no se hace en dos ni en cinco años, sería una mentira!

Vamos a acelerar la construcción del nuevo modelo productivo, rumbo a la creación del nuevo sistema.

He tratado de ser lo más claro posible. De todos modos no me creo dueño de la verdad. En los trabajos de las mesas que ustedes tengan mañana, una de las cosas que les pido, es que se revise la redacción del objetivo, que es muy importante, que quienes nos fijemos el objetivo, lo redactemos bien, lo fijemos bien. Es a través de las palabras, y los gráficos que se fijan los objetivos,

porque si no pudiéramos estar fijando objetivos a dos años, no olvidemos que es a dos años, imposible que los hagamos.

OBJETIVO 8. *Continuar instalando la nueva estructura territorial*

La nueva estructura territorial tiene que ver con los ejes de desarrollo, con las zonas de desarrollo, con los polos de desarrollo y con los núcleos de desarrollo endógeno. Todo el proyecto de desarrollo endógeno y la visión estratégica de desarrollo territorial.

OBJETIVO 9. *Profundizar y acelerar la conformación de una nueva estrategia militar nacional*

Es un objetivo nacional de gran importancia, hemos comenzado a hacerlo, pero hay que comenzar a profundizarlo y acelerarlo.

OBJETIVO 10. *Seguir impulsando el nuevo sistema multipolar e internacional*

Modestamente lo decimos, pero nosotros somos impulsores, somos un pequeño motor moral, ideológico, político, dentro de ese movimiento al que yo me refería al comienzo de esta actividad: cómo se está moviendo el mundo.

4. ANÁLISIS DE LOS GRANDES OBJETIVOS

OBJETIVO 1. *Avanzar en la conformación de la nueva estructura social*

Habría mucho que comentar sobre él. Yo voy a comentar sólo en forma de píldoras algunas cosas.

1) Dar poder a los pobres, una consigna que debe dominar todo el plan.

Nuestra línea estratégica es la igualdad. Tenemos que acelerar esa línea que hemos definido estratégicamente y que debe servir de referencia a todo lo que hagamos en este marco social, cómo lograr una sociedad justa, de iguales. ¿Cómo eliminar la pobreza?: dándole poder a los pobres. Esa es una consigna estratégica que debe

dominar todo plan, toda acción de todos nosotros en cada ente, en cada ámbito, en cada espacio. Y ya aquí nosotros hemos venido avanzando, hemos venido planificando la estrategia. Lo que tenemos que hacer es consolidar lo que hemos logrado y avanzar aceleradamente y en mayor profundidad.

OBJETIVO 2. Articular y optimizar la nueva estrategia comunicacional

Articular y optimizar la nueva estrategia comunicacional. Una nueva estrategia a la que ya se le ve el rostro, pero en la que todavía nos falta mucho. Debemos empezar por nosotros mismos. Aquí nadie puede decir: “Chávez es un comunicador, entonces yo me repliego”. No. Aquí todos tenemos responsabilidad comunicacional. A veces uno ve a alguien en un programa de televisión y a uno lo que le provoca es meterse por la pantalla, y me refiero a funcionarios de muy alto nivel en un programa de televisión o ante una rueda de prensa, o en un acto.

A veces tomamos decisiones que son necesarias pero que generan alguna incomodidad, afectan a nuestra gente. Sobre el incremento de precios, créanme que me resisto. Este último incremento de precios lo devolví como diez veces. Incluso la última vez me di cuenta que estaba buscándole fallas, porque le faltaba una coma al documento, cuando me di cuenta que estaba en eso, dije no, ya no vale la pena revisar más esto. Mira que no vino esto bien redactado, devuélvanme esto. No quería firmar. Lo último que aduje fue que no me mandaron la tabla comparativa, me tardé un día más, pero al fin lo firmé, inevitablemente; inevitable porque todavía tenemos una inflación que golpea al productor.

Hacemos mal cuando adoptamos una decisión, pero no la explicamos. Si se explica esto en un solo día en un programa de televisión o en el *Aló Presidente...* Ustedes deberán quitarme la carga a mí, ¿no les parece? Hay que explicarlo bien. Eso requiere no sólo un programa de

televisión, o una paginita en un periódico o el anuncio en la Gaceta Oficial. Antes de anunciar la medida hay que empezar con una campañita comunicacional, por el amor de Dios, sobre todo cuando son decisiones que impactan negativamente a la gente, pero que son inevitables.

OBJETIVO 3. *Avanzar aceleradamente en la construcción del nuevo modelo democrático de participación popular*

Ahora en el frente político social es posible acelerar la marcha y mucho más que en el proceso económico, al menos en este momento que estamos viviendo. Por eso es que es importante avanzar -y yo le agregaría aceleradamente- en la construcción del nuevo modelo democrático de participación popular. Allí debemos poner nosotros nuestra voluntad, nuestra conciencia. Ustedes saben que la voluntad es producto de la conciencia. El que no tiene conciencia de algo pues, no mueve un pelo para tratar de solucionar ese algo o incorporarse en ese algo.

Dentro de la filosofía del salto adelante para terminar estos dos años en las mejores condiciones que podamos dentro del proyecto revolucionario, debemos acelerar la construcción de ese nuevo modelo democrático de participación popular. Y aquí hay algo en lo que quiero insistir, uno de los objetivos específicos, pero no se los voy a proyectar para más bien dejarlos a ustedes en la libertad creativa de escribir, de redactar y de dejarnos ese aporte. No soy yo el maestro de primer grado que dice todo lo que hay que copiar ¡No! sólo doy los lineamientos estratégicos y ustedes con su capacidad y su trabajo lo van a hacer mucho más completo.

Bueno, un objetivo específico de este objetivo estratégico o general estratégico estaría en consolidar la nueva estructura social de base, y esta estructura social de base que surgió en el marco o con motivo de la batalla de Santa Inés: las unidades de batalla electoral y las patrullas. Ahí está la figura que se nos ocurrió, la

gráfica [*muestra*], ahí están algunos de los elementos que constituyen un nuevo sistema social, una nueva organización del movimiento popular, mucho más allá de los partidos políticos.

Los partidos políticos deben tener claro cuál es su papel. Miren señores gobernadores recién electos, señor alcalde mayor y alcaldes recién electos, los que están comenzando, la gobernación que usted gerencia ahora, las alcaldías que ustedes dirigen no son del partido que los postuló ni es de los partidos que los postularon. Digo esto porque tengo información de que ya comenzaron a llegar listas, yo exijo gobernador o alcalde... A quien un partido pretenda secuestrar le exijo que me lo diga: que me informe del nombre de la persona que está mandando listas, que si el partido tal le exige tantos puestos, el partido tal exige tantos puestos eso está prohibido aquí, se los prohíbo terminantemente.

Cuidado con el amiguismo y el nepotismo. Yo voy a estar muy pendiente de eso, se lo garantizo, voy a estar muy pendiente, señor vicepresidente, vamos a estar muy pendientes de eso, porque ya me llegó el primer telefonazo aquí... ¡Cuidado con el amiguismo!, porque ahora sobran los amigos. “¿No te acuerdas de mí, yo estudié contigo, no te acuerdas cuando parrandeábamos juntos?” ¡No caballero! Yo no llegué a alcalde o gobernador para hacer un gobierno de mis amigos, los amigos son para otra cosa. Vuelvo a repetir la frase de Bolívar, “la amistad tiene en mi corazón un templo y un tribunal”. A mis familiares, la prima y el esposo de mi prima, hay que buscarle trabajo, a la suegra y al hermano de la suegra. ¡No!, ¡no!, ¡mil veces no! Voy a estar muy pendiente de eso y exijo que todos estemos muy pendientes de eso y que sea denunciado cualquier caso sea cual fuere.

Pero tampoco es que un gobernador diga: “Váyanse todos para el cipote, que yo tengo aquí mi grupo, tengo

mi equipo”, ¡No!, siempre hay que buscar un equilibrio y sobre todo capacidad, honestidad, compromiso revolucionario, conciencia revolucionaria.

Un consejo que les doy, ustedes saben me pongo como ejemplo, el lado malo, la plasta que yo puse cuando nombré a Peña ministro de Secretaria, a Miquilena ministro de Secretaria, a Raúl Salazar ministro de Defensa, ¡imagínense ustedes la calaña de gente que yo tenía!, y otros más que no voy a nombrar.

Volviendo a la estructura social que brotó de la batalla de Santa Inés, no permitamos que se la lleve el viento, vamos a estructurarla ya, ahora mismo, con amplitud, con mucho liderazgo. Los comités de salud que están en torno a Barrio Adentro, las unidades de batalla, ahora vamos a llamarla endógenas, unidades de batalla endógenas. Hay que transformar las unidades de batalla electorales en unidades de batallas endógenas. En aquellos estados donde va haber referendo revocatorio contra diputados de oposición deben mantener carácter electoral hasta que terminen ese proceso en diciembre, pero esos son una minoría, no es la mayoría. Y las patrullas conectadas por cierto con las Ubes, las cooperativas, los estudiantes de las misiones. En eso tienen un papel muy importante que jugar los alcaldes, los líderes políticos, los partidos, los gobernadores.

Ustedes tienen que aparecerse todas las noches en las clases. Yo quisiera hacerlo pero no me da tiempo, además si llego a un aula de clase llega la avalancha de gente, no me dejan ni siquiera hacer una inspección. Ahora, ¿cuántos salones de clases tiene ustedes allá en el Municipio Rojas en el Estado Barinas, todas las misiones: Robinson, Ribas? “Cuarenta”, “Gracias alcalde”.

Cada aula de clase o como las llamamos de ambiente, porque muchas no son aulas, a veces son una casa por allá, en cada uno de esos sitio los estudiantes de las misiones deben construir organización. Los militantes

de los partidos, los círculos bolivarianos, los reservistas, el frente Francisco Miranda, los facilitadores que están en cada aula de clase, los comités de tierra urbana, las mesas técnicas de agua y muchas otras cosas -esto variará según la región, en algunas regiones tendrá más peso algún elemento que el otro-, pero esta es la guía estratégica y el marco fundamental de la nueva estructura social de base.

A ese objetivo específico les pido que le demos prioridad para avanzar en la construcción del nuevo modelo democrático de participación popular. Reúnanse ustedes con la comunidad, reúnanse y vean, oigan los problemas. Hagan asambleas, pidan opiniones para hacer un diagnóstico del municipio, del estado con participación de las comunidades. Identificar los problemas de la comunidad con la propia gente, clasificándolos por sectores y prioridades.

Como consecuencia del diagnóstico participativo, está el presupuesto participativo: que la gente participe en la elaboración del presupuesto. Yo sé que hay algunos alcaldes que lo han estado adelantando, me ha llegado informaciones del alcalde de Barquisimeto, Henry, tienen un mecanismo instalado en esta dirección y algunas otras alcaldías del país.

Ahora yo quiero que todos los alcaldes que tenemos, todos, debemos comenzar a aplicar el presupuesto participativo. Los que están llegando deben aprender rápido y los que han sido reelegidos y no lo han hecho deben poner especial atención, porque como ya pasaron 4 años y no lo hicieron. Me parece que pudieran estar ustedes invadidos por las viejas costumbres. Este es el momento de hacer un esfuerzo mayor. Los que están asumiendo cargo arranquen ya y los que lo han hecho sigan haciéndolo y, además, irradien el ejemplo hacia los demás.

Además de los presupuestos participativos, están las contralorías sociales. He ahí tres instrumentos:

diagnóstico participativo, presupuesto participativo y contraloría social. Hay que crear esos instrumentos y deben ser los alcaldes, los gobernadores, los que se conviertan en facilitadores, motores, generadores de esos instrumentos.

Me ha llegado información de que algunos alcaldes nuestros lo que hacen más bien es frenar y entran en conflictos con las comunidades porque no quieren que la gente participe, entonces terminan comportándose igualito que cualquier alcalde adeco malo, cualquier alcalde copeyano malo, encerrados dentro de su casa de gobierno sin tomar en cuenta para nada a la comunidad.

Otros instrumentos son los Consejos Locales de Planificación. Vamos a aligerar eso, incluso pudiéramos bajar a nivel de las parroquias y las comunidades, para que la participación se difunda, así como la sangre por los vasos capilares y llegue hasta la última punta del último barrio. Esa es la diferencia, precisamente esencial del modelo político que estamos creando: la democracia popular, la democracia participativa, que contrasta con las viejas y huecas democracias del pasado.

Vamos a establecer unos incentivos morales, políticos, y también materiales. Por ejemplo, se me ocurre que al Municipio que se destaque más como proyecto piloto, podríamos apoyarle un proyecto bandera con los recursos financieros directos desde la Presidencia de la República.

OBJETIVO 4. Acelerar la creación de la nueva institucionalidad del estado

Fundamentalmente esto tiene que ver con la guerra contra la burocratización, la burocracia que no sirve, y la creación del nuevo estado social de derecho y de justicia.

OBJETIVO 5. Nueva estrategia integral y eficaz contra la corrupción

Hay muchas maneras de ser corruptos, que si el depósito que me llegó para el presupuesto de un mes, entonces lo colocan en un banco, y entonces el banco da una comisión. Eso es corrupción, compañero, eso es corrupción, y muchas otras formas. Por ejemplo, el uso de los recursos del Estado para beneficio personal, de cualquier manera, la malversación de fondos, la dilapidación de recursos.

Una vez hice un viaje por Asia y entonces descubrí por casualidad que alguien de buena fe, estoy seguro que de buena fe, estaba listo para depositar en una cuenta mía, que es la cuenta donde me depositan la pensión de teniente coronel, no sé cuántos millones de bolívares. Me doy cuenta porque yo tenía que firmar una hojita para el depósito, y era un boquete de millones de bolívares. Eso hace como cuatro o cinco años. Y yo pregunto: “¡Epa! ¿Qué es esto? ¿Por qué esta plata es mía?” “Son los viáticos suyos”. “¡Viáticos! ¿yo? ¿Qué viáticos, chico, voy a estar cobrando yo?, si el Estado me financia todo”. ¡Viáticos yo!

Un viaje por China y Rusia, no sé cuántos dólares diarios. ¡Eso es corrupción! ¡Claro que es corrupción!

Un alcalde que venga pa' acá y traiga chofer, vehículo y gasolina paga, y hotel pago, o se quede casa de un amigo, una amiga, una familia y pase aquí cinco días en reunión y después llegue allá a que le depositen los cinco días de viáticos: ¡Ese es un corrupto! ¡Ese es un inmoral! ¡Esa platica es pa' los muchachitos pobres, compadre!, aquellos que no tienen chofer ni carro. ¡Eso no es pa' ti, vale! ¡Ni pa' tus amigotes! Eso es corrupción. Pero eso hay que hablarlo ¿saben? Porque mucha gente cree que eso no es corrupción.

Entonces vean ustedes cuántas formas de corrupción hay. ¡Cuántas! Y saben, que a veces uno incluso tiende a perder amigos por esto, y hasta familiares que se alejan. Miren, el único preso que yo ordené meterlo preso en

seis años de Presidente es un familiar mío. Y estuvo cinco días en un calabozo de la Disip, hasta que lo mandé a soltar. Y llamé a la familia de él: “Lo tengo preso, aquí ¿saben?, no porque robó, sino porque andaba por ahí con una tarjeta: Que yo soy primo de Chávez, denme un contrato”. No tengo primo pa’ eso, pa’ contratos, ni tengo hermanos, ni tengo madre, ni tengo padre, ni tengo nada.

Revísense ustedes por dentro, pues, y revisen a su pareja, y a su familia, y a los que trabajan con ustedes, y hablen, y hablen con ellos, hablen. Y vean muy bien a los que van a trabajar con ustedes en la administración de los recursos, porque hay viejos vicios.

Estamos revisando modelos de otros países. Es una amenaza que tenemos por todos lados. Yo les ruego a ustedes que tengan especial cuidado con esto, alcaldes, gobernadores, ministros, ministras, y todo el que tenga que administrar un centavo del tesoro nacional. Yo varias veces he llamado a alguna gente: “Mira, vale, ¿cómo es eso que te compraste esto?” Yo tengo como norma que mientras esté en la Presidencia de la República, no tengo casa, ni voy a tener casa, lo digo por adelantado; no tengo carro ni voy a tener carro. Un funcionario público no puede estar haciendo negocios. Si usted quería comprar una casa, porque la familia está ilusionada con una nueva casa porque esta casita es muy pequeña, y decidió meterse a alcalde o a candidato, y ahora es alcalde, eso quedó congelado. “Oye, yo tenía planes de comprar un fundito por allá”. Ah, pero resulta que usted ahora es gobernador: no puede hacerlo, aún cuando haya tenido la plata ya recogida, porque tiene que dar ejemplo. La mujer del César no sólo debe ser reina, sino que tiene que parecerlo también. ¿Qué va a pensar la gente de un gobernador que llegó y a los pocos días, a los pocos meses tiene tremenda quinta? Ah, ¿para eso fue que llegaste a gobernador? O un alcalde

que tenga ahora tremendo carro, que tenga lujos y viva viajando. No chico; todo lo contrario, despréndase, si tiene ocasión, de su propio ser, de su propiedad; haga el sacrificio más bien y los que están con usted: su esposa, sus hijos, etcétera, deben entender eso y deben compartirlo y usted debe hacer que ellos lo entiendan y lo compartan.

Entre los objetivos específicos, de los que tengo aquí anotados, está, por ejemplo, involucrar a la sociedad venezolana en los valores de honestidad y ética, y eso tiene que ver mucho con la educación y la comunicación social, la ética. Hay que enfrentar el tema públicamente, no hay que hablarlo en el pasillo, calladito. No, no, no. Ese es un mal que tenemos inyectado como un veneno a fondo, hasta los huesos, y la corrupción, repito, se viste de mil maneras, de mil maneras. No es sólo el hecho de que alguien haga un acuerdo con un empresario para hacer no sé qué cosa, y que entonces nos quedan no sé cuántos millones, y nos los repartimos. No, no. No sólo eso es corrupción. Hay muchas otras maneras.

¡Cristalinidad! En la administración de hasta el último centavo de un dinero que no es nuestro, es de este pueblo, y sobre todo este pueblo pobre.

Hay un procedimiento que es fácil. Sencillamente, mira, tú tienes que hacer una declaración jurada de patrimonio de los bienes que tenías. Los que no la han hecho, háganla, y háganla bien, se lo recomiendo. Los alcaldes, los gobernadores. Declaración Jurada de Patrimonio.

Vuelvo con el viejo revolucionario francés: hay que demoler las viejas costumbres porque sino ellas nos van a demoler a nosotros. Eso tiene que ver con todos los ámbitos, con todos los actores, con los sindicatos, con los fondos de pensión, todo, todo, todo. He estado adelantando consultas acerca de la manera de activar eficazmente una oficina contra la corrupción, para

que no se nos quede en mera declaración, no como la oficina aquella ridícula que tenía Caldera en Miraflores para luchar contra la corrupción. Se trata de una oficina contra la corrupción que sea eficaz. Eso incluye la creación de una policía anticorrupción.

Hay una medicina para no ser corrupto: que uno mande al cipote las ambiciones personales y materiales, esa es la mejor medicina. Porque el que tenga debilidades de ese tipo está a un paso de ser corrupto. El que aspire vivir en una casa quinta muy lujosa; el que aspire tener bienes materiales, o que los tenga ya y quiera tener más, está a un paso. Entonces quiero que en este nuevo momento estratégico hagan una lucha dura contra ese flagelo de la corrupción.

OBJETIVO 6. *Desarrollar la nueva estrategia electoral*

Aquí voy a hacer sólo un comentario, la cedulaación, eso hay que seguirlo haciendo. Nosotros hicimos muchas cosas buenas, pero si no hubiéramos hecho la cedulaación, ¡ay Dios mío! yo creo que hasta el referéndum revocatorio lo hubiéramos perdido, porque esta gente sacó 4 millones de votos, no crean que es para sentirnos victoriosos, no. La oposición, cuando le ganaron a Arias Cárdenas, sacó menos de 3 millones de votos, 2 millones 600 mil, y ahora llegaron a 4 millones. Se dan cuenta que sí tenían las firmas, o si han podido recoger las firmas. A mí lo que me decían es que no iban a poder recoger las firmas, pero cómo que no iban a poder si ellos sacaron 2 millones 600 mil y apenas son 2 millones 400 mil las necesarias. ¡Ah! Sacaron 4 millones. Nosotros habíamos sacado 3 millones 700 mil en aquella ocasión, y llegamos a casi 6 millones.

Ahora, la meta para diciembre del 2006, serán 10 millones de votos, y eso será sea yo el candidato o sea quien sea. No es una estrategia electorera, es una estrategia para dejar sembrado pero hasta el fondo, hasta la raíz, este proyecto.

Ahora, si nosotros en el 2006 ganáramos por medio millón de votos, empezaría el gobierno a tambalearse. Debemos llegar a diciembre del 2006 en óptimas condiciones para ganar de manera aplastante las elecciones presidenciales. Y podemos hacerlo si nos ponemos desde hoy a trabajar en esta mínima estrategia, y a diseñar los objetivos estratégicos.

Ustedes deben recordar que, producto del golpe y todo el desgaste aquel, la ingobernabilidad que llegó a un grado alto, la crisis económica, nuestros propios errores, hubo un momento en el cual nosotros estuvimos parejitos, o cuidado si por debajo. Hay una encuestadora internacional recomendada por un amigo que vino a mitad del 2003, pasó como 2 meses aquí y fueron a Palacio y me dieron la noticia bomba: “Presidente, si el referéndum fuera ahorita usted lo perdería”. Yo recuerdo que aquella noche para mí fue una bomba aquello, porque ustedes saben que mucha gente no le dice a uno las cosas, sino que se la matizan. Ese es un malo. “No, estamos bien, estamos sobrados”. Entonces fue cuando empezamos a trabajar con las misiones, diseñamos aquí la primera y empecé a pedirle apoyo a Fidel. Le dije: “Mira, tengo esta idea, atacar por debajo con toda la fuerza”, y me dijo: “Si algo sé yo es de eso, cuenta con todo mi apoyo”. Y empezaron a llegar los médicos por centenares, un puente aéreo, aviones van, aviones vienen y a buscar recursos, aquí la economía mejoró, organizar los barrios, las comunidades. Aquí en Caracas empezaron con Freddy, con José Vicente allá en Sucre, en Miranda con las guarniciones militares, en aquellos estados críticos. Y empezamos a inventar las misiones. Aristóbulo, ¿cómo se llama? Robinson. Y aquella avalancha de gente que se nos vino encima, y de Ribas y Vuelvān Cara, y empezamos a meternos todos, Pdvsa, Rafael Ramírez con Alí Rodríguez, todo el equipo de Pdvsa, el Frente Francisco de Miranda,

formamos el comando político, lo ajustamos un poco más, y entonces empezamos, mire, a remontar en las encuestas, y las encuestas no fallan, las encuestas no fallan. No hay magia aquí, es política, no es magia, y vean cómo hemos llegado.

Nosotros llegamos al referéndum en las mejores condiciones en que podíamos, y ellos, la oposición, si no en las peores, en unas condiciones en las que nos permitieron darles esta paliza.

Entonces, que nadie vaya a pensar que somos invulnerables, no, somos sumamente vulnerables. Que nadie vaya a pensar que ya el enemigo está en retirada, en desbandada, que ya Alfredo Peña se fue a Estados Unidos y listo, ganamos la guerra, y Mendoza anda escondido.

No, no, no, el enemigo está ahí. Esto que estoy planteando acá es la continuación de la ofensiva, para impedir que se reorganicen, hablando en términos militares, y si se reorganizaran: para atacarlos y hostigarlos sin descanso.

Con una política seria, firme y persistente nosotros pudiéramos quitarle un millón a esa gente, un millón de esa gente confundida, manipulada por los medios, Pero sabemos que detrás de ellos están los Estados Unidos que no van a descansar, y ustedes saben que yo tengo una apuesta con Bush, a ver quién dura más, si él allá o yo aquí. Bueno, a él le quedan 4, a mí me quedan 2, y no se sabe si después me quedan otros, pero la apuesta está en pie, y seguro que él la tomó en serio.

Yo creo en la hipótesis de Philip Agee, ex agente de la CIA, quien dice que los Estados Unidos no van a propiciar nuevos golpes de Estado. Pero no podemos descuidarnos, puede haber algún intento loco de algún personaje. El magnicidio, estoy seguro que lo han desechado los que tienen una mente racional, pero hay más de un loco suelto por ahí, lleno de odio. Esos no

están haciendo cálculos, no tienen proyecto político alguno. El lema es vamos a matar a este hombre y nos vamos de aquí para Estados Unidos y que aquí se arme el quinto infierno para que vengan las Naciones Unidas como en Haití ¿no? Y empezaría aquí una guerra de no sé cuántos años porque ese pueblo no se va a calar una cosa como esa. Así que ese escenario está en el ambiente pero no se preocupen que lo neutralizaremos.

Bueno, quería comentarles eso de llegar en las mejores condiciones a la batalla del 2006. En la nueva estrategia electoral, la cedulación tiene mucha importancia. Hay que continuar con la Misión Identidad. Tiene que llegar hasta el último rincón del país. La nueva estrategia electoral, la nueva estrategia comunicacional, el nuevo aparato del Estado social de derecho y de justicia, el nuevo sistema económico.

OBJETIVO 7. Acelerar la construcción del nuevo modelo productivo, rumbo a la creación de un nuevo sistema económico

Aquí le pongo especial, quiero ponerle atención especial a la Misión Vuelvan Caras dentro de esta estrategia del nuevo modelo productivo y el nuevo sistema económico. Quiero que le pongamos especial atención a esto. Cada alcalde, cada gobernador que haga un esfuerzo supremo y que allí donde hay un núcleo endógeno o un núcleo potencial se aparezca él mismo en persona con su equipo dando instrucciones, evaluando, apoyando.

OBJETIVO 8. Continuar instalando la nueva estructura territorial

La nueva estructura territorial, y aquí me quiero parar un momento y les voy a pedir que me pongan el mapa de Venezuela. La nueva estructura territorial y el problema del latifundio.

Todos los nuevos y los que están reelectos alcaldes, gobernadores, gobernadoras, todos pónganse en su

respectivo territorio al frente de la guerra contra el latifundio. Todos estos llanos están inundados del latifundio [*muestra*]. Todos tienen que ser los punteros en esa batalla ¡No puedo serlo sólo yo! Hagan ustedes un equipo especial, junto con los comandantes de guarnición militar en esta verdadera guerra contra el latifundio. He dado instrucciones incluso que llamen a los latifundistas. A partir de hoy llámenlos, hagan un listado, yo espero recomendaciones de cada gobernador, de cada alcalde. Voy a ver cuáles me llegan primero.

¡Llámenlos! y en una mesa, siéntense con ellos. “Bienvenidos señores latifundistas, hay una propuesta viene del presidente, él quiere evitar conflictos, ayúdenlo. Don Perico de los Palotes, mire usted tiene 20 mil hectáreas y usted en esas 20 mil hectáreas que usted posee tiene apenas 500 reses, no tiene más nada, aquí están las fotos, hemos inspeccionado, sabemos que eso es suyo, tenemos aquí la copia de los títulos”. Para eso ustedes son alcaldes y gobernadores, autoridades, busquen la copia de los títulos, eso es público ¿no? ¡Ah! Bueno, entonces hagan un estudio: “Sí yo sé que usted es dueño de eso, que lo heredó, pero hay una Constitución y usted está fuera de la ley”.

Yo les pido a todos diputados, generales, jefes de guarnición, alcaldes, gobernadores, ministros, gerentes de las empresas públicas, a todos que nos pongamos al frente de esto. El problema no es de Chávez nada más. A veces yo me siento como un quijote solitario. Adónde está el ejército en guerra contra el latifundio. Yo echo mucho el cuento de un alcalde quien, mientras yo estaba guerreando contra el latifundio, él estaba entrándose a palos el mismo día con el principal terrateniente y bebiendo buen whisky y pretendía que yo lo acompañara, a beber whisky y a oír arpa, cuatro y maracas, y a comer una ternera gorda, yo no ando en eso, le dije. Usted está equivocado, cambie la brújula. Hay gente que le

da como miedo enfrentarse a los caudillos esos, el que necesite refuerzo pídamelo, me voy yo pa'allá, si tengo que ir, le mandamos refuerzo, pero esa guerra contra el latifundio hay que darla y hay que ganarla. Yo tengo amigos latifundistas pero para esto no tengo amigos, si los voy a perder toditos, los pierdo a toditos, porque hay un compromiso sagrado con un pueblo, con una Constitución, con una Patria. !

A lo largo de los ejes geográficos-económicos que ya señalé, estamos revisando la vieja tesis de los polos de desarrollo. Yo cuando fui a visitar al General Marcos Pérez Jiménez una vez en Madrid, él me habló de este proyecto, eran los polos de desarrollo, luego eso tuvo bastante auge y vino de Francia la teoría desde los cincuenta, los sesenta, todavía en los setenta, y luego vino el neoliberalismo y barrió con todo eso. Pérez Jiménez tenía el proyecto de instalar en el país tres grandes polos de desarrollo, uno lo comenzó a instalar, el de Guayana. Y luego los gobiernos adecos y copeyanos pues, siguieron instalándolo y luego destrozaron todas esas empresas y las tenían listas para privatizar. Privatizaron una. Pero allí hemos estado recuperando el polo de desarrollo, y hoy está en mejores condiciones, mucho mejor que hace cinco años. Esto es un Polo de Desarrollo [*muestra*], incluye al Norte del Orinoco, un área de Anzoátegui y Monagas. Pérez Jiménez mandó a construir esa represa en Calabozo porque en torno a esa represa, así como en torno a la Siderúrgica se fue formando el Polo de Desarrollo, en torno a la represa se iba a formar un Polo de Desarrollo que no continuó formándose, pero ahí está la represa y allí están las piedras y están los agricultores y hay un gran potencial. Y luego, en Guasare, El Cardón, además en plena zona fronteriza. Y me dijo: a lo largo del país, una línea férrea en diagonal, que iba a unir los tres polos de desarrollo. Era el primer eje que había diseñado el equipo del general

Marcos Pérez Jiménez, él tenía un equipo de Proyectos Especiales, donde estaba el viejo general Maldonado Michelena. En esa época él era mayor, hoy todavía está trabajando con nosotros allá en Conade, es un oficial de alto vuelo, de altos kilates, ingeniero. Bueno hemos estado revisando a la luz del tiempo transcurrido y yo creo que esos tres polos son necesarios, así que vamos a trabajar el Polo de Desarrollo de Guayana, mucho más allá de lo que hoy es, lo que hoy tenemos es sólo la base, por eso se llama empresas básicas. Para generar un Polo de Desarrollo que ya queremos enlazarlo con Manaos, que está aquí abajo en Brasil, es una zona franca. Aquí estamos haciendo el proyecto de la zona franca industrial de Ciudad Guayana. Eso es parte del proyecto. Luego, en torno a la represa, también un Polo de Desarrollo y acá en Guasare en la frontera. He allí tres polos de desarrollo, hay un cuarto en Paraguaná tenemos ahí la refinería más grande del mundo, eso sería un Polo Industrial Petroquímico. No hemos desarrollado casi nada la Petroquímica en Venezuela.

Vamos a separar a Pequiven de PDVSA, porque PDVSA es petróleo y entonces hay muchas filiales de PDVSA que están pisadas por la estructura y no pueden volar, no tienen alas, vamos a darle alas para volar, como dice la canción, y vamos a conformar la Corporación Petroquímica de Venezuela y esa va a ser una línea estratégica de un desarrollo más grande que el de la misma PDVSA para los próximos 20 años. Venezuela tiene que ser una potencia petroquímica. Si países como Trinidad y Tobago y otros países que no tienen una gota petróleo se han convertido en potenciales petroquímicos, nosotros que tenemos la refinería, la materia prima, la experiencia, no hemos podido levantar vuelo en petroquímica. Todo lo que es plástico desde lentes hasta zapatos, juguetes, bolsitas chiquitas hasta bolsas grandes, aviones, partes y componentes

de aviones y automóviles, ropa, cosméticos, pintura, que más, todo viene de la petroquímica. Todas esas cosas, componentes de viviendas para exportar a medio mundo. Además, ¡qué ubicación geopolítica la nuestra! Me falta el Polo de Boconó Mazparro y Apure en esta zona, y aquí en José también debemos instalar otro polo de desarrollo y aquí en Sucre con el proyecto Gasífero Mariscal Sucre, al menos hasta allí. Hay otros que estamos estudiando, sólo quería comentarles esto, para que se lleven clara la idea de que tenemos los tres ejes: el Norte Costero, el Orinoco Apure y el Norte Llanero y que sobre ellos vamos a ir instalando polos de desarrollo y los núcleos de desarrollo endógeno. Un Alcalde puede perfectamente inventar uno, dos, tres núcleos de desarrollo endógeno en su Municipio, y trabajarlos y miren, si ustedes arrancan con proyectos de ese tipo, me presentan solicitudes extraordinarias para proyectos que estén enmarcados en la estrategia, cuenten con todo mi apoyo hasta donde yo pueda ayudarlos, desde los equipos técnicos de planificación hasta los recursos financieros necesarios. Esa es la visión que hemos estado completando de la nueva estructura territorial.

OBJETIVO 9. Profundizar y acelerar la conformación de la nueva estrategia militar nacional

La nueva Estrategia Militar Nacional. Esto tiene que ver con todos, especialmente con los señores generales, comandantes de los componentes militares, con lo que hemos estado hablando hasta hace poco acerca del Nuevo Pensamiento Militar venezolano. Tienen que nombrar una comisión que empiece a trabajar, a rebuscar en el pasado y a actualizar el auténtico pensamiento militar venezolano y borrar todo vestigio de la inyección que nos hicieron o nos aplicaron de la doctrina imperialista. Eso hay que borrarlo definitivamente. Vamos a agarrar a Bolívar, ahí está el pensamiento militar venezolano, a Miranda, a Guaicaipuro, a Sucre.

¡Vaya qué país el nuestro y qué militares hemos tenido nosotros! Hay países que no tienen ni un solo prócer militar, nosotros tenemos una constelación. Zamora. Incluso aquí no se ha estudiado bien la experiencia de la lucha guerrillera, la que vivimos aquí, nosotros apenas la vimos, los últimos ramalazos, pero allí hay conceptos estratégicos. Lo que nadie sabe es que guerra nos pudiera tocar a nosotros luchar. Cuando uno ve los gringos allá en Faluya, acabando con aquel pueblo, uno dice, si a nosotros nos llegara a ocurrir algo parecido, bueno, nos irán a buscar a las montañas del Turimiquire, de Falcón, de Lara, en los campos de batalla donde se hicieron los mortales, los centauros, los orientales y los marabinos y los andinos [*aplausos*]. Al Pico Bolívar que vayan a buscarnos, a las selvas de Guayana, pues. O sea, hay que consolidar nuestro verdadero pensamiento, pero vamos a fijarnos plazo, compañeros, y un equipo de buen nivel, podemos llamar a gente retirada, podemos llamar ex guerrilleros, estoy seguro que Alí Rodríguez estaría encantado de colaborar con eso. Por ahí anda Magoya, que fue jefe guerrillero. Concepto estratégico, un pensamiento militar nuestro del agua, del aire y de la tierra. José Antonio Páez hizo unos buenos estudios de la estrategia de Napoleón, tiene un libro de la estrategia aplicada a la realidad venezolana, porque Páez pensó mucho, después que todo pasó, a Bolívar lo enterraron y se enterró la revolución, pero él era Presidente, y en varias ocasiones la Europa pretendió volver a reconquistar Venezuela, y Páez decía que había que tener una estrategia por grandes líneas de defensa, primero, las islas; segundo, las costas y, tercero, los grandes ríos y por último la selva y la sabana. Una línea defensiva en profundidad, pensamiento militar venezolano de José Antonio Páez, y además no fue sólo un teórico, Páez peleó a caballo desde este eje norte-llanero hasta toda esta sabana de

Apure, hasta el Arauca y más abajo y todos los llanos de Barinas, no quiso subir la montaña, porque ahí la caballería no tenía mucha maniobra.

Bueno. Aumentar la preparación y eficacia de la Fuerza Armada Nacional y consolidar su unidad, la Unidad Cívico Militar son objetivos específicos. Y lo es la incorporación del pueblo a la defensa nacional a través de la reserva militar. Este proyecto no podemos descuidarlo, hay que fortalecerlo, y aquí todos debemos colaborar, todos: gobernadores, alcaldes, todos, es un proyecto de todos.

Miren, hace poco me enteré de que aquí al Sur de Aragua hay unos reservistas, que se incorporaron cuando el general Verde Graterol era jefe de la guarnición, comenzó el proyecto. Los reservistas ilusionados se fueron para ese monte con familia y todo, pero no se ha terminado ni un pozo de agua ni los galpones. Lo cierto es que allá están los muchachos, se han ido varios ya, porque no aguantan el hambre y además están indignados. Alguno de ellos puede estar pensando: "Chávez me engañó, porque me llamó, me mandó para acá, me ilusionó, es un embustero más..." Así van matando a Chávez poquito a poco. ¿Qué me dice el General Verde esta mañana, y Baduel? Nos dejaron solos. La Fuerza Armada se quedó sola, ni los ministerios, ni las gobernaciones, ni los alcaldes, como que si fuera problema de nadie. ¡Ah! Entonces así le estamos dando un tiro en el ala a un proyecto que es estratégico: la reserva militar organizada, trabajando y entrenada para la defensa nacional. Entonces, oye, si ustedes mañana ven que llegó un batallón de reserva al estado tal, o al municipio tal, deben motorizar eso, no importa que ustedes no sean militares. Deben tener un registro de los reservistas patriotas y sus municipios, una lista con una computadora, y ayudar a organizarlos y más bien buscar contacto con los militares de la zona, los jefes de guarnición.

¡Qué bueno sería que un alcalde le diga: “Mire señor comandante de Guarnición, tengo aquí esta lista de 20 reservistas que viven aquí en este caserío y son patriotas, y además uno de ellos es tirador de fusil y este es francotirador y el otro es lanzador de granada, y el otro es explorador; aquí están organizados, yo, que soy alcalde, no tengo muchos recursos, pero conseguí unos zapatos, unas botas de esas cazadora, y no tengo fusiles, pero ahí están”. Luego les toca a los militares organizarlos, equiparlos y adiestrarlos en colaboración con el gobernador y el alcalde, esa es una tarea de todos, y de la misma comunidad. Pero no pensemos que eso lo hacen los militares, no, ni los militares pensemos que esto es mío nada más y aquí no se mete más nadie. No, no, es una tarea de integración cívico militar, fortaleza que debemos continuar incrementando.

Desarrollar la industria militar señores generales y almirantes, eso tenemos que seguirlo trabajando de manera mucho más precisa: la industria militar y naval. La integración militar latinoamericana hay que seguirla trabajando.

OBJETIVO 10. *Seguir impulsando el nuevo sistema internacional multipolar*

Y luego en el sistema internacional multipolar hay una serie de objetivos específicos, hay algo importante que es lo de Petroamérica, Petrocaribe, la televisora del Sur, Universidad del Sur, allí ustedes también pueden hacer mucho en los estados fronterizos y más allá de la frontera.

5. NECESIDAD DE SER DISCIPLINADOS

Pido para José Vicente Rangel toda la colaboración, todo el reconocimiento, porque en todo esto, en todo lo que son instrucciones de gobierno, José Vicente es algo así como el segundo comandante. Yo necesito que ustedes le presten toda la colaboración y toda la atención.

A veces yo lo llamo y le pregunto: “¿Qué pasó con esto y tal”. “Bueno, es que yo me canso de llamar al alcalde tal, no puedo, le dejé no sé cuántos mensajes al ministro tal, le dejé no sé cuántos mensajes al gobernador tal”. A una llamada del Presidente, a una llamada del vicepresidente, tiene que volar aquí todo el mundo. Disciplina, disciplina. No se hacen revoluciones sin unidad de mando.



The Seattle Public Library



0010061789516

TRANSEÚNTE

nítez.
la mar
Lucas.
de mis recuerdos
Garrido Casas.
mundo empresarial

ALMAYAR

ez Molina.
zero.

Portavoz y defensor de la comunidad ciudadana

COLECCIÓN ADVENIAT

1. Fidel Castro, Felipe Pérez Roque y Heinz Dieterich.
Cuba después de Fidel ¿podrá sobrevivir la Revolución?
2. Heinz Dieterich.
Hugo Chávez. El destino superior de los pueblos latinoamericanos
3. Alfonso Cortés González.
Cultura de paz y publicidad institucional

COLECCIÓN LA BODEGA DE LOS LIBROS

1. Julio Ortega, compilador.
Gaborio. Artes de releer a García Márquez

COLECCIÓN LIBROS GRAN RESERVA

1. José Antonio Sánchez-Gómez.
El declinado verbo de los jueves
2. M^a Esther Núñez Herrera.
Silencios rojos

COLECCIÓN ATRAPAMUNDOS

1. Amélie Olaiz.
Piedras de luna

COLECCIÓN TROTA CONVENTOS

1. A. Serrano Nicolás.
Ruta aragonesa de Santiago
2. A. Serrano Nicolás.
A cielo abierto. Del Mediterráneo al Cantábrico con mochila

alcalá



Este libro permite conocer al presidente venezolano a través de sus propias palabras. Hugo Chávez revela su personalidad en una larga entrevista concedida a los dos meses de su toma de posesión (1999) y expone en una nueva entrevista (2004) su propuesta sobre la integración latinoamericana como única posibilidad de progresar en un mundo dominado por Estados Unidos, la Unión Europea, China, Japón y, pronto, la India.

La integración militar de las Fuerzas Armadas Latinoamericanas, la cooperación económica, la defensa de la identidad, de la cultura y de la educación de Nuestra América, así como la conformación de un Estado latinoamericano soberano, son parte de este programa.

Esa integración, soñada por los próceres Morelos e Hidalgo, Bolívar y San Martín, Benito Juárez y Lázaro Cárdenas, es el *destino superior* de los pueblos latinoamericanos que choca inevitablemente con el *destino manifiesto* del Imperio del Norte y la Doctrina Monroe. Por eso George W. Bush y sus lacayos criollos orquestaron contra Hugo Chavez el golpe militar de abril del 2002; golpe que fue derrotado en 24 horas por el pueblo y los militares constitucionalistas venezolanos.

La propaganda de la derecha y de Washington ha calificado a la política de Chávez como *populismo*. Nada más ridículo y falso que esto. El modelo económico de Chávez es keynesiano como el modelo democrático es la democracia representativa con elementos plebiscitarios, ausentes en las demás democracias latinoamericanas, y el paradigma social está cercano al cristianismo comprometido del Segundo Concilio Vaticano.



9 788496 806054